



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

FACULTAD DE EDUCACION Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE PEDAGOGIA EN ESCUELA DE PEDAGOGIA EN HISTORIA Y GEOGRAFIA

# *Ir a la luz de los tiempos*

## *La Doctrina Social de la Iglesia y su "Opción" por los pobres.*

**Tesis para optar al título de Profesor de Educación Media en Historia y  
Geografía**

**Profesor Guía:** Dr. Félix Briones Quiroz

**Unidad Académica:** Departamento de Ciencias Sociales

**Número de Estudiantes:** 1

**Autor**

Rodrigo Andrés Castro Bascuñán

Chillán, 2015

## AGRADECIMIENTOS

Sin lugar a dudas esta etapa de mi formación académica no hubiese sido posible sin el apoyo de la familia; en especial de mis padres Miguel y Jessica quienes sin dudarlo, me entregaron el sustento en todo lo que significa el desarrollo de una carrera universitaria y más aún a cientos de kilómetros de distancia del hogar. Pero lo que más valoro es su optimismo y su confianza en mí, en ningún momento cuestionaron ni pusieron algún tipo de traba durante mi andar sino que al contrario, ante cualquier adversidad siempre tuvieron una palabra de aliento lo que cada vez fortalecía aún más los lazos sentimentales. Vaya para ellos todo mi amor y mi infinita gratitud.

No puedo dejar de mencionar a otra persona que fue clave durante mi periodo universitario. Dicen que los amores a distancia nunca funcionan, pero yo les puedo dar la certeza de que eso no es cierto. Mónica fue clave para que pudiese dar termino a este ciclo, siempre estuvo cuando más la necesité, a pesar de la distancia siempre encontramos la fórmula para mantenernos comunicados y suplantar de alguna manera la ausencia física que era privada por la distancia geográfica. Es imposible dejar de mencionar a quien en unos meses más me dará el mejor regalo que pudiese recibir en la vida; un hijo.

Mención especial para mi abuela que partió al cielo el año anterior. Quien siempre estuvo pendiente de mi situación en el sur. Un abrazo al cielo para ella. A mis primos, tíos y tías que continuamente estuvieron conmigo cuando se daban las instancias en que podía viajar a casa, y ante cada despedida me deseaban un rotundo éxito. Y vaya también mi gratitud para todos mis amigos quienes con una frase tan simple como un “Que te vaya bien” provocaban una alegría inmensa en mi corazón.

Para todos en general va este humilde trabajo de Historia...

## Índice

Introducción.	5
Marco Teórico.	10
Planteamiento de Problema.	18
Objetivos.	20
Hipótesis.	21
Metodología.	22
<b>CAPITULO I</b>	
<b>De una iglesia que nace de los pobres, a una iglesia del poder</b>	<b>25</b>
La Iglesia Primitiva o Patriarcal.	25
La Época de las Persecuciones.	27
La Iglesia en la Edad Media.	34
El impacto de la Modernidad en la Iglesia.	38
<b>Capitulo II</b>	
<b>Una Nueva Era: La Iglesia Católica frente a la realidad social y la aparición de las Ideologías. La sociedad en la Europa finisecular.</b>	<b>45</b>
La Revolución Industrial.	45
Fortalecimiento del Capitalismo.	47
La Cuestión Social.	49
La Crítica de la Iglesia al Liberalismo y Socialismo.	54
Marx y la Religión.	57
La Mirada de la Iglesia Sobre los Postulados Marxistas.	60
La Relación Iglesia-Comunismo.	66

### **Capítulo III**

<b>La Doctrina Social de la Iglesia</b>	<b>69</b>
Las Raíces de la DSI: El Catolicismo Social.	69
Rerum Novarum.	71
La Iglesia y las Repercusiones de la DSI.	76
El Concilio Vaticano II.	76
II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín, 1968.	78
La Teología de la Liberación.	81
La Iglesia y la Opción por los Pobres.	85
Conclusión.	90
Anexos.	93
Bibliografía.	108

## Introducción

La Doctrina Social de la Iglesia es un cuerpo de principios entre los cuales se destacan el de solidaridad, bien común, libertad, participación, dignidad. Que surgen con la finalidad de dar orientaciones justas ante las realidades sociales, económicas y ciertamente políticas que se desarrollan durante la convivencia de un grupo de personas que habitan un territorio en común; para que se rijan de acuerdo con el desarrollo de la dignidad humana.

La institución eclesiástica comienza a manifestar una actitud más participativa en cuanto a las relaciones de la vida cotidiana, ya que su doctrina está destinada a los hombres y, por lo tanto, no solo tiene el derecho sino que la obligación de enseñar las bases que deben guiar una convivencia armoniosa de la sociedad. Armonía que viene a ser quebrantada cuando a fines del siglo XIX en Europa comienzan a evidenciarse una serie de problemas sociales causados por la Revolución Industrial. Este fenómeno que se originó en un principio en Inglaterra, y que luego se expandió por el resto de Europa hasta llegar a América Latina, se caracterizó por la incorporación de la maquinaria en reemplazo de la fuerza productiva humana. Lo que provocó que, bajo un contexto liberal expresado en un modelo capitalista, el hombre se viera relegado en cuanto a su aporte en la producción. Lo que originó una serie de movimientos que surgen como reacción a la incorporación de las máquinas al proceso productivo entre ellos el Ludismo. Así lo señala Cardona cuando señala que: *“Durante las primeras décadas del siglo XIX se produjeron numerosos levantamientos de obreros y campesinos que protestaban contra la introducción de las máquinas y la generalización del sistema fabril. Este movimiento recibió el nombre genérico de luddita o ludita de un hipotético Ned Ludd o Lud, oriundo de Leicestershire, que según parece destruyó en 1779 una serie de máquinas destinadas a la fabricación de medias, aduciendo que el maquinismo dejaría a los obreros sin trabajo”*<sup>1</sup>.

Por consecuencia la industrialización se convirtió en un arma de doble filo, ya que las industrias resultaron ser un polo de atracción para la población que estaba en búsqueda de mejores condiciones de vida, generando la aceleración del proceso de migración campo-ciudad con resultados nefastos, ya que este nuevo grupo de personas al llegar a la ciudad,

---

<sup>1</sup> Cardona, Francesc. Marx, Karl. & Engels, Friedrich. Manifiesto Comunista Antología de El Capital, Ediciones Brontes, S. L, Barcelona, 2009, p. 29.

no disponían de los servicios adecuados para una vida digna. Y por otro lado lo que parece más relevante, los nuevos obreros de la fábricas (que incluían a niños y mujeres) fueron sometidos a estrictas jornadas de trabajo por parte de los empresarios, que a la postre permitiría la penetración del Marxismo en la conformación del movimiento obrero exigiendo reivindicaciones sociales bajo un contexto de “conciencia y lucha de clases”.

El objetivo de este trabajo es establecer la relación que existe entre la Iglesia y la sociedad, que surge como consecuencia del contexto recientemente señalado. La institución eclesiástica comienza a manifestar cierta preocupación por la situación de aquel grupo social que era el mayoritario por cierto, y que se encontraba sumido en condiciones de miseria absoluta. Pero ¿De qué manera la iglesia vuelve a dar “prioridad” a la situación de los oprimidos? Sobre este cambio profundizaremos, teniendo en cuenta que por largos siglos la Iglesia Católica estuvo vinculada al sector que poseía el poder político y económico. Coyuntura que la podríamos situar desde la realización del Concilio de Nicea el año 325, en que la Iglesia pasa de ser un movimiento de los pobres orientados por los valores morales y de la dignidad humana a convertirse en uno de los principales pilares del Estado, colaborando y aliándose con la riqueza y con los privilegiados. Y defendiendo el Status Quo y la división de la sociedad en clases.

La historia eclesiástica nos dice que los primeros cristianos fueron sometidos a las más crueles torturas por parte del Estado defendiendo su fe y desafiando a los grupos dominantes. *“Las persecuciones tuvieron aspectos muy variados, pues los perseguidores no se limitaban a atormentar o quitar la vida a los cristianos, sino que les hacían apostatar, les privaban de sus bienes y derechos civiles, destruían los libros y objetos sagrados e impedían su comunicación con los sacerdotes y obispos. Se emplearon contra los cristianos los más diversos y horribles instrumentos de martirio: la pez y el aceite hirviendo, la hoguera y las fieras del circo, la crucifixión, etc.”*<sup>2</sup>.

Persecuciones que fueron superadas por los cristianos debido a su elevada moral, basada en los principios de caridad, de supresión de la esclavitud (argumento que va ser utilizado por el marxismo, pero como crítica hacia la religión). La consideración de la mujer y sobre todo del pobre. Actitudes que iban en plena concordancia con el mensaje de

---

<sup>2</sup> Morant López, Gabino. Breve Historia de la Iglesia. Editorial Gredos, Madrid, 1959, p. 27.

Jesucristo, quien en su estancia en la tierra se caracterizó por llevar una vida austera y alejada de cualquier ostentosis material.

Planteamientos que vuelven a tomar fuerza en la Iglesia Católica, y que se ven reflejados en que esta, se manifiesta en cuanto a la realidad social que se vivía por ese entonces. La primera expresión concreta y con la cual se inicia la denominada Doctrina Social fue la aparición de la Encíclica *Rerum Novarum* publicada el 15 de mayo de 1891 por el Papa León XIII. Entre los aspectos principales que hace referencia la encíclica se refiere a la situación de los obreros de la siguiente forma:

*“Es difícil realmente determinar los derechos y deberes dentro de los cuales hayan de mantenerse los ricos y los proletarios, los que aportan el capital y los que ponen el trabajo. Es discusión peligrosa, porque de ella se sirven con frecuencia hombres turbulentos y astutos para torcer el juicio de la verdad y para incitar sediciosamente a las turbas. Sea de ello, sin embargo, lo que quiera, vemos claramente, cosa en que todos convienen, que es urgente proveer de la manera oportuna al bien de las gentes de condición humilde, pues es mayoría la que se debate indecorosamente en una situación miserable y calamitosa, ya que, disueltos en el pasado siglo los antiguos gremios de artesanos, sin ningún apoyo que viniera a llenar su vacío, desentendiéndose las instituciones públicas y las leyes de la religión de nuestros antepasados, el tiempo fue insensiblemente entregando a los obreros, aislados e indefensos, a la inhumanidad de los empresarios y a la desenfrenada codicia de los competidores. Hizo aumentar el mal la voraz usura, que, reiteradamente condenada por la autoridad de la Iglesia, es practicada, no obstante, por hombres codiciosos y avaros bajo una apariencia distinta. Añádase a esto que no sólo la contratación del trabajo, sino también las relaciones comerciales de toda índole, se hallan sometidas al poder de unos pocos, hasta el punto de que un número sumamente reducido de opulentos y adinerados ha impuesto poco menos que el yugo de la esclavitud a una muchedumbre infinita de proletarios”<sup>3</sup>.*

---

<sup>3</sup>[http://www.vatican.va/holy\\_father/leo\\_xiii/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum_sp.html) Revisada el 24 de marzo del 2015.

Como se puede apreciar la Iglesia Católica comienza a evidenciar cierta “preocupación” ante tal situación compleja que vivían por ese entonces los obreros como consecuencia de la Revolución Industrial, lo que la conlleva a tomar acciones concretas sobre este tema. Este fue el inicio de la nueva vertiente del pensamiento social que se complementaría con los planteamientos teóricos del Papa Pío XI en su Encíclica *Cuadragésimo Anno*. En la cual se desprende claramente que el aspecto principal que causa esta situación es el sistema económico capitalista. Así lo señala el Pío XI cuando dice que:

*“Pues, a finales del siglo XIX, el planteamiento de un nuevo sistema económico y el desarrollo de la industria habían llegado en la mayor parte de las naciones al punto de que se viera a la sociedad humana cada vez más dividida en dos clases: una, ciertamente poco numerosa, que disfrutaba de casi la totalidad de los bienes que tan copiosamente proporcionaban los inventos modernos, mientras la otra, integrada por la ingente multitud de los trabajadores, oprimida por angustiosa miseria, pugnaba en vano por liberarse del agobio en que vivía”<sup>4</sup>.*

Esto sumado a lo expuesto en el Concilio Vaticano II. Iniciado con el Papa Juan XXIII quien específicamente en sus encíclicas *Mater Magistra* y *Pacem in Terris*, al igual que Pablo VI en *Gaudium et Spes* y *Populorum Progresio* postulan que los pobres se encuentran sumidos en la opresión causada por un pequeño grupo de personas. Que justamente hizo que los pobres se alejaran de la doctrina católica ya que esta solo los mantendría tranquilizados con el argumento de una vida mejor, pero en el reino de los cielos. Lo que provocó finalmente que los pobres poco a poco empezaran a adoptar nuevas doctrinas y se sintieran representados por pensamientos absolutamente opuestos, siendo sin duda el Marxismo el más influyente.

Los postulados de Marx fueron adquiriendo cada vez mayor preponderancia entre los sectores populares, y causaron una gran preocupación en la jerarquía eclesiástica y como no, si uno de los principales planteamientos teóricos de esta nueva doctrina era el ateísmo y la negación de todo aquello que trascendiera al mundo terrenal. Lo que los

<sup>4</sup> [http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19310515\\_quadragesimo-anno.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno.html) Revisada el 8 de abril del 2015.



confrontaba de manera directa con la Iglesia Católica. Y es quizás por esta razón, y para evitar la infiltración marxista en la sociedad, principalmente en los obreros que nace esta nueva corriente. La Doctrina Social surge para acercar la iglesia al pueblo, a los pobres, a ese grupo de personas que dieron el origen a la tradición cristiana y a la configuración de la iglesia como tal. A ellos quienes sin poner ni siquiera en duda dieron su vida en defensa de la fe. Y es precisamente este el eje central de la presente investigación, el como la iglesia afronta el nuevo contexto económico - social por el que se atraviesa y a partir de esto, volviere a “optar por los pobres”

## Marco Teórico

Para comprender ciertos hechos o procesos históricos no basta con centrarse en la particularidad de aquel fenómeno sino que es necesario conocer el contexto a nivel Macro que desencadenó la ocurrencia de dicho acontecimiento. Así lo señala Goldmann cuando dice que: *“cualquier intento de estudiar con seriedad la historia de un problema conduce necesariamente al investigador a plantear, respecto de la época que le interesa, el problema de la historia en su conjunto”*<sup>5</sup>. Dicho en palabras más simples se estudia lo particular, pero partiendo desde el contexto en general esto es lo que lo que planteaba la teoría idealista, y que hace alusión a lo que denominaron “Coligación” que consiste en explicar los acontecimientos rastreando las relaciones intrínsecas con otros acontecimientos y de localizarlo en su contexto histórico.

*“si se le pide a un historiador que explique un acontecimiento histórico particular, creo que se inclinará con frecuencia a empezar la explicación diciendo que hay que considerar el hecho en cuestión como parte de un movimiento general que se estaba desarrollando en aquel tiempo”*<sup>6</sup>.

El estudio de la Doctrina Social de la Iglesia no es la excepción. Primero, es necesario recalcar que nos insertaremos en el ámbito de la religión. Palabra de por sí muy compleja, ya que implica una serie de connotaciones en diversas esferas que es necesario clarificar. La religión es una forma de creencia orientada hacia algo elevado, sobre individual, eterno, en que lo divino no necesita ser exclusivamente concebido en un aspecto metafísico, sino que también está dirigido hacia una idea abstracta como por ejemplo, el sentimiento humanitario, el ideal social o la investigación científica. Este concepto ha tenido a lo largo de la historia variadas interpretaciones etimológicas como por ejemplo:

Marco Tulio Cicerón hace derivar la palabra “religión” del verbo *relegere* que significa “volver a leer” o “recorrer”. “religión” indicaría así la repetida reflexión que hace el hombre sobre el culto de los dioses, objeto que reclama su atención preferencial.

---

<sup>5</sup> Goldmann, L. Marxismo y ciencias humanas. Amorrortu editores S.A., Buenos Aires, 1975, p. 17.

<sup>6</sup> Walsh, W.H. Introducción a la filosofía de la historia. Siglo XXI editores, México S.A., 1968, p. 66.

Lactancio deriva la palabra “religión” de la palabra *religare* que significa “atar de nuevo”, admitir los vínculos que unen al hombre con Dios. Religión quiere así decir, “religazón” del hombre con Dios. Es la etimología que hoy cuenta con más votos a su favor.

San Agustín, al tratar el verdadero culto de Dios, utiliza algunas veces el verbo latino *reeligere* que significa “reelegir”. Por medio de la religión, en efecto, volvemos a adherirnos a Dios, de quien el pecado nos había separado irreductiblemente.

Santo Tomás resume estas tres etimologías, diciendo que en todas ellas se encierra como mínimo esta idea: que la *religión implica esencialmente una relación del hombre con Dios*.

Tomando los elementos en común de todas las definiciones hechas por autores de las más variadas épocas y filosofías, se pueden establecer puntos en común. Que podemos mencionar y son los siguientes:

- a) Reconocimiento de un poder o poderes distintos del hombre.
- b) Sentimiento de dependencia del mismo.
- c) Deseo de establecerse con él o con ellos.

De estos aspectos surgen en los hombres:

- Ciertos actos concretos de plegaria, de sacrificios, de culto.
- Una reglamentación de la vida de tipo moral, en orden a establecer relaciones favorables con dicho numen.
- Organizaciones determinadas por tales creencias<sup>7</sup>.

La religión que nos interesa aquí es el Cristianismo, especialmente el catolicismo, que en la actualidad constituye una de las religiones más importantes del mundo y, de seguro la más preponderante en el mundo occidental. Esa importancia se da no solo en el volumen de creyentes que suscriben a los dogmas de la iglesia cristiana, sino también por la enorme influencia ética, valórica e incluso política, que ha tenido el cristianismo en la construcción de la cultura occidental actual.

---

<sup>7</sup>Fernández Neira, Enrique. El Hecho Religioso, Concepto de Religión. <http://webdelprofesor.ula.ve/cjuridicas/neirae/pdf/religion%201.pdf> Revisada el 24 de marzo del 2015.

La influencia del cristianismo en nuestra sociedad occidental actual es vasta. En algunas de nuestras costumbres (el día domingo como día de descanso; las festividades y feriados religiosos), en algunos de nuestros valores éticos y jurídicos (derecho a la vida), en algunas de nuestras actividades políticas (Te Deum). En casi todos los ámbitos de la vida cultural se aprecia la magnitud del legado cristiano.

La religión Católica y la iglesia en particular tienen como fin dar culto al verdadero Dios y a Jesucristo su divino hijo. La iglesia enseña una doctrina basada en la salvación eterna y en el amor al prójimo. La cual debe conservar y predicar por todo el mundo; posee unos medios de santificación llamados sacramentos y que los encargados de enseñar esa doctrina y administrar esos sacramentos son los sacerdotes y obispos.

El cristianismo primitivo se caracterizó por su carácter proletario, lo que justamente los llevó a ser perseguidos de manera tenaz especialmente por las autoridades romanas. Si bien Jesús nació en un pequeño pueblo llamado Belén en Judea durante la época del emperador Augusto. Ya desde años atrás Pompeyo había hecho tributar a Judea, la cual finalmente se había convertido en una provincia administrada por gobernadores romanos. Si bien la prédica de la doctrina de Cristo comenzó en Palestina para expandirse posteriormente por Asia Menor, Macedonia y Grecia, fue en Roma que por ese entonces era la principal potencia imperial dominadora de toda la ecúmene que hasta entonces se conocía, donde el cristianismo encuentra a sus más férreos opositores. El Estado romano representado en la figura del emperador exigía que se le rindiesen cultos de carácter divino lo que no fue aceptado por los cristianos y los llevó a ser perseguidos y ejecutados. Así lo señala Krebs:

*“Las autoridades imperiales toleraron los numerosos cultos existentes siempre que sus adeptos rindiesen honores divinos al emperador. Más, los cristianos que reconocían a un solo Dios, no podían rendir homenaje a un mortal. Por este motivo, los cristianos fueron considerados enemigos del Estado. El emperador Nerón acusó a los cristianos del gran incendio de Roma en el año 64 d.C. Y los castigó severamente. Otros emperadores culpaban a los cristianos de los muchos males que aquejaban al imperio y*

*los crucificaron, los quemaron vivos, los arrojaron a las fieras y los hicieron luchar con los gladiadores en los circos”<sup>8</sup>.*

De estos actos cometidos contra los primeros cristianos se puede desprender que estos, en cierta medida desafiaron el status quo establecido por el grupo dominante, quienes detentaban el poder político y económico. De lo que se infiere un determinado carácter proletario de las primeras congregaciones, destacándose en estas, cierta reticencia sobre el concepto de propiedad que posteriormente sería una de las causas del distanciamiento de la iglesia y los pobres. Ya que la institución eclesiástica sería catalogada como defensora de la sociedad dividida en clases, justamente por la defensa que esta hacía ante un derecho que considerable inalienable.

Este carácter proletario y la postura desafiante ante el orden establecido de las primeras congregaciones cristianas, queda muy bien expresado en las palabras de Friedlander en su obra *Vida y Costumbres Romana Bajo el Imperio Primitivo*, en la cual señala lo siguiente:

*“Por numerosas que sean las causas que contribuyeron a la propagación de los Evangelios, es cierto que antes de la mitad o del final del siglo II solo tenían unos cuantos partidarios aislados entre las clases superiores. No solo su preparación filosófica y una educación general, íntimamente conectada con el politeísmo, ofrecían la más fuerte resistencia, sino que, además, la profesión de fe cristiana conducía a los más peligrosos conflictos con el orden existente de cosas, y, finalmente, la renunciación a todos los intereses terrestres era naturalmente de ¡lo más difícil para aquellos que poseían honor, riqueza e influencia!”<sup>9</sup>.*

La coyuntura se inicia justamente cuando la Iglesia se “desprende” del ala proletaria de sus orígenes, relegando los valores de la libertad, justicia, fraternidad y todo lo que se vincule con la dignidad de la persona humana. Para transformarse en el brazo derecho del poder a través de su alianza con el Estado. Muchos coinciden en que esta alianza se estableció durante el periodo del emperador Constantino y especialmente con la realización del Edicto de Milán el año 313, donde la religión católica de ser clandestina pasa a ser

---

<sup>8</sup> Krebs, Ricardo. Breve Historia Universal. Editorial Universitaria, Santiago, 1992, p. 173.

<sup>9</sup> Citado por Kautsky, Karl. En Orígenes y fundamentos del cristianismo, Editorial Quimantú, Santiago, 1972, p. 234.

permitida dentro del imperio, acontecimiento que se consolida con el Edicto de Tesalónica el año 381 cuando Teodosio decreta al cristianismo como la religión oficial del Estado. Sobre este vínculo Bercot dice: *“Desde el tiempo de Constantino, la Iglesia y el Estado estaban casados, podemos decir el uno con el otro. Nadie ni Lutero ni Calvino se había atrevido a romper este matrimonio antiguo. La estructura completa de esa sociedad dependía de este matrimonio”*<sup>10</sup>.

Protagonismo mantenido y consolidado aún más durante la Edad Media, ya que ante la disolución del bloque occidental de imperio romano la iglesia asoma como la única institución con bases sólidas capaz de guiar los destinos de la sociedad europea. Esto hasta la irrupción de uno de los hombres más preponderantes de la historia, el cual sin dudas puso en jaque la dominación eclesiástica al criticar algunas de sus bases dogmáticas; a tal punto de ser uno de los propulsores del ateísmo al negar en cierta medida la trascendencia más allá de los límites naturales. Además enfatizó en las malas prácticas llevadas por los funcionarios eclesiásticos. Con ello apareció el germen que más adelante a través del protestantismo comenzará con el proceso que poco a poco pondría a tambalear a la Iglesia Católica y su influencia en Europa.<sup>11</sup>

Algunos de los pilares del protestantismo planteados por Lutero, se constituirán en la base, para el desarrollo del pensamiento moderno. Que entre sus diferentes vertientes llegan a desencadenar en concepciones ateas. Ya que dio origen a una nueva forma de producción y de pensamiento. Feuerbach en su *“Tesis provisionales sobre la reforma de la filosofía”*; *consideró a la reforma como la vanguardia de la modernidad y la que abrió la posibilidad al desarrollo de la libertad moderna bajo el espíritu del capitalismo. Impulso que llegó pasando por Kant, Fichte y Hegel hasta Marx*<sup>12</sup>. Siendo este último el más radical en cuanto a la relación de la iglesia con los sectores populares, aludiendo que *“la religión es*

<sup>10</sup> Bercot, David. Cuando el cristianismo era nuevo, Un examen nuevo a la iglesia evangélica actual en la luz del cristianismo primitivo, p. 135. Edición digital disponible en [www.cristianismoprimitivo.com](http://www.cristianismoprimitivo.com)

<sup>11</sup> Martín Lutero a través de sus “95 tesis” puso en jaque la credibilidad de la Iglesia Católica. Además fue el pionero en plantear ideas donde se infiere la eliminación de todo lo que supera al hombre, con lo que atenta claramente con los fundamentos religiosos. Lutero resume su pensamiento en una subjetivación religiosa que lleva directamente a considerar a Dios en función del hombre, en lugar de considerar al hombre en función de “dependencia” de Dios y como consecuencia de esto, todo lo sobrenatural irá siendo implacablemente negado.

<sup>12</sup> Naranjo, José Fabio. Hipótesis sobre la significación de la Teología de la Liberación hoy, Un estudio sociológico, Universidad de Antioquia, Medellín, Facultad de Ciencias Sociales, 1985, p. 2.

*fruto de la mentira y la injusticia, miseria y división, siendo fundamental atacarla y destruirla para que el hombre pueda tomar conciencia de las causas radicales de su miseria”<sup>13</sup>.*

Cuando nos referimos a la relación de la iglesia Católica con los sectores populares, se requiere precisar y definir tan complejo concepto, inserto dentro de la lógica de las estructuras sociales. Por un lado estaban los estructuralistas quienes no tenían problemas en definir a la clase obrera, que según ellos había surgido producto del desarrollo del capitalismo industrial y minero, pero dejaba fuera del foco de análisis a esa gran masa de población que radica en las zonas rurales. Como alternativa a esta corriente estructuralista surge una perspectiva movimientista quienes al referirse a lo “popular” lo vinculan a una condición objetiva que es categórica y que es la pobreza, sumado a la situación de dominación. Que sería la base del distanciamiento de estos sujetos populares con la institución eclesiástica, para posteriormente acercarse a doctrinas antagónicas al pensamiento cristiano como el marxismo por ejemplo.

Para sintetizar los aspectos que definen la condición de lo “popular” o “sectores populares” nos quedaremos con la perspectiva que hace Rodrigo Baño sobre lo que implica esta conceptualización:

*“La condición objetiva de pobreza de los sectores populares es la característica general de todo lo popular, pero es su otra característica, su condición de dominados lo que permite entender la constitución de sujetos populares. Esta condición hace referencia a una relación social de carácter conflictivo y es precisamente el tipo de conflicto el que determina significativas categorías sociales. Los sectores populares no constituyen meramente una categoría social identificable estadísticamente de acuerdo a determinados parámetros, sino que conforman sujetos sociales definidos en relación con otros sujetos sociales. En efecto, cuando se pretende analizar los sectores populares en relación con la política no se puede*

---

<sup>13</sup> Yves, J. El pensamiento de Karl Marx. Editorial Du Seil, Francia, 1956. En Revista Mensaje n° 129, El cristiano frente al marxismo. 1964, p. 55.

*dejar de considerarlos en cuanto a sujetos sociales y referirlos al conflicto que los define”<sup>14</sup>.*

Para la iglesia el concepto de pobreza también resulta difícil de definir, ya que si bien es un concepto unívoco, posee ciertas ambigüedades que es necesario precisar. El término pobreza designa en primer lugar, la pobreza material, es decir la carencia de bienes económicos para una vida humana digna de ese nombre. En cierto sentido la pobreza es considerada como algo degradante y es rechazada. Aunque para algunos cristianos no es tan mal vista, así lo señala Gutiérrez:

*“en los ambientes cristianos se tiene tendencia, a menudo a dar a la pobreza material una significación positiva, a verla casi como un ideal humano, un ideal de austeridad e indiferencia frente a los bienes de este mundo, condición de una vida conforme al evangelio”<sup>15</sup>.*

Esta percepción en cierta medida se contrapone con la situación social por la cual atraviesan los más desposeídos, quienes desean liberarse de la sujeción a la naturaleza y por sobreponerse a la explotación del hombre por el hombre que justamente los mantiene en una condición de oprimidos y subalternos, para crear una sociedad más justa donde haya riqueza para todos.

Es sobre este paradigma por el que la iglesia debe decidir. Teniendo en consideración que se está tratando sobre personas, de seres humanos, por ende, la iglesia no puede dejar de lado ningún grupo; ya que su evangelio está destinado a todos, sin excepción de raza, ni de sexo ni de condición social. Aunque sí se evidencian preferencias como queda explícito por ejemplo, en un documento emanado por el episcopado chileno, que dice lo siguiente respecto a la idea señala preliminarmente:

*“Sin embargo, lo anterior no impide que, con Jesucristo, la Iglesia se consagre - decididamente y de todo corazón al servicio preferente de aquellos que para él han sido y serán siempre los predilectos: los que sufren, los pobres, los abandonados, los que durante tan largo tiempo han vivido en situaciones que abiertamente*

---

<sup>14</sup> Baño, Rodrigo. Los sectores populares y la política: una reflexión socio-histórica. Política, núm. 43, primavera 2004, Universidad de Chile, p. 40.

<sup>15</sup> Gutiérrez, Gustavo. Teología de la liberación, perspectivas, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1975, p. 366.



*contradicen su condición y dignidad de hijos de Dios. Para lograr verdaderamente la liberación de los hombres, todo pueblo y con mucho mayor razón, el pueblo de Dios debe ir continuamente reorganizándose a partir de los grupos más necesitados y numerosos, que deben constituir siempre el objetivo central de sus preocupaciones y que, por otra parte, son también los más anhelantes y abiertos a los cambios, cuya necesidad y urgencia sienten más que nadie. La consagración de la Iglesia al servicio de los pobres entraña, por lo tanto, al igual que en Jesucristo una decisión de mayor dedicación, de preferencia especialísima, de prioridad pastoral, de "respeto privilegiado de los pobres", como dice Paulo VI, pero que en ningún caso significa identificar a Cristo con una sola clase social o un conjunto político determinado”<sup>16</sup>.*

La situación de pobreza debe ser superada, y la iglesia debe contribuir a ello. Ya que la pobreza refleja una ruptura de solidaridad entre los hombres y de comunión con Dios. La pobreza es expresión de un pecado, es decir, de una negación del amor. Por eso es incompatible con el advenimiento del reino de Dios, reino de amor y de justicia. Dentro de este contexto es que surge la llamada Doctrina Social de la Iglesia. Impulso que ha perdurado hasta nuestros días.

*“Transformar la realidad social con la fuerza del Evangelio, testimoniada por mujeres y hombres fieles a Jesucristo, ha sido siempre un desafío y lo es aún, al inicio del tercer milenio de la era cristiana. El anuncio de Jesucristo, «buena nueva» de salvación, de amor, de justicia y de paz, no encuentra fácil acogida en el mundo de hoy, todavía devastado por guerras, miseria e injusticias; es precisamente por esto que el hombre de nuestro tiempo tiene más que nunca necesidad del Evangelio: de la fe que salva, de la esperanza que ilumina, de la caridad que ama”<sup>17</sup>.*

---

<sup>16</sup> Los Obispos de Chile. *Evangelio, Política y Socialismos* (primera parte). Santiago, 27 de mayo de 1975, p. 11.

<sup>17</sup> [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/justpeace/documents/rc\\_pc\\_justpeace\\_doc\\_20060526\\_compendio-dott-soc\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html). Revisada el 01 de abril del 2015.

## Planteamiento del problema

Hablar de por sí sobre la Iglesia Católica ya es muy complejo, porque es un tema con trasfondos demasiado sensibles; en cuanto a que implica tratar sobre asuntos de fe, doctrinarios, morales, éticos, entre otros. Esto involucra que las discusiones que puedan producirse entre partidarios y detractores con respecto a esta problemática se tornen en la mayoría de los casos interminables.

El eje central al cual se dirige este trabajo trata sobre el “alejamiento” mantenido durante siglos de la iglesia con los sectores más desposeídos de la sociedad y su asociación con los sectores más privilegiados.

La postura que adopta la institución que representa a Dios en la Tierra es absolutamente contraria a la manifestada y llevada a cabo por Jesucristo. Durante su estancia en este mundo él, se caracterizó por llevar una vida austera en cuanto a las posesiones materiales, su relación con aquellos que poseían poder fue siempre crítica. Sus objetivos eran hacer valer la dignidad intrínseca de las personas y por lograr en la comunidad justicia social.

La iglesia se convirtió para los pobres finalmente en un arma de doble filo, ya que se constituyó en el principal vehículo de su esclavización. La promoción y la defensa de la dignidad humana no fueron promovidas por la institución eclesiástica. La libertad se convirtió en opresión, la solidaridad en avaricia.

Pero ¿Qué es lo que pasó con aquellos cristianos que constituyeron la Iglesia y que estaban dispuestos a soportar las torturas más horribles por parte del Estado y la clase dominante para defender su fe? Lo que se intenta plantear con la formulación de esta interrogante, es comparar la actitud manifestada por los primeros cristianos, que fue en un principio de marcado origen proletario, la mayoría eran pobres como veremos en el transcurso de la investigación. Además, tildados de revolucionarios ya que motivados por su fe desafiaron el orden político social establecido. Hecho reflejado principalmente con la llegada de los apóstoles al imperio romano. Con el paso del tiempo los cristianos que ya

habían configurado su Iglesia, a través de la alta jerarquía eclesiástica mantuvieron una especie de “alianza” por muchos siglos indisoluble con el poder, reflejado en el Estado.

Esta coalición de la iglesia con los grupos “dominantes” se mantuvo por varios siglos y va a tener una transformación desde finales del siglo XIX cuando la Iglesia centra su preocupación por la situación de los más necesitados. Se consolida con la irrupción de una corriente social dentro de la iglesia y que se refleja en una serie de encíclicas donde el centro de interés eran quienes nunca debieron dejar de serlo: Los Pobres.

En consecuencia el problema de la investigación, es lograr determinar las causas o motivaciones que llevaron a que la iglesia centrara su interés en la preocupación por la situación de los sectores populares. Si la vuelta a retomar los principios emanados del Evangelio a través de la Doctrina Social de la Iglesia. fue motivada por el contexto económico-social, que dicho sea de paso estaba determinado por un capitalismo consolidado y que tenía a los sectores populares en condición de miseria y explotación, o por la influencia ejercida por la ideología socialista que provocaba el alejamiento de los pobres con Dios.

## Objetivos

### Generales:

- Reconocer los planteamientos que definen la Doctrina Social de la Iglesia.
- Comparar la actitud de la iglesia a través del tiempo en cuanto a su relación con los más pobres.

### Específicos:

- Determinar las características económico – sociales en Europa desde la Revolución Industrial hasta fines del siglo XIX.
- Examinar la relación existente entre Cristianismo y Marxismo.
- Identificar las bases teóricas, en la irrupción del Catolicismo Social.
- Analizar el impacto de la Encíclica Rerum Novarum, y como sirvió de base para el Concilio Vaticano II, la Segunda Conferencia Episcopal de Medellín en cuanto a la postura de la iglesia con la realidad social de la época.
- Comprender el significado de la opción por los pobres de la Iglesia Católica.

## **Hipótesis**

La consagración de la Iglesia Católica al servicio de los pobres y su “opción” por estos, correspondería a una relectura de los principios de la iglesia primitiva basada fundamentalmente en los ideales de dignidad humana y justicia social. Actitud adoptada en parte a la influencia ideológica de carácter socialista adquirida por los sectores populares.

## Metodología

Al momento de emprender la realización de una investigación histórica, inmediatamente estamos insertos dentro de un trabajo de carácter cualitativo, ya que el conjunto de prácticas realizadas dentro de estas, tienen como objetivo principal buscar, dar visibilidad e inteligibilidad al acontecer del mundo social mediante la reflexividad y la interpretación situada de los fenómenos tanto materiales como subjetivos.

Además, la historia puede ser entendida como una práctica científica productora de conocimientos. Las modalidades, las distintas formas de hacer historia dependen, según Michel de Certeau, de una alquimia entre: la variación en la construcción de los datos, de los objetos de la investigación, de sus contextos de comprobación, de la asignación de significatividad a los resultados obtenidos (práctica), las posibilidades que tienen y los límites que les/se imponen los historiadores (lugar) y las reglas que gobiernan las formas de escribir en historia (escritura)<sup>18</sup>.

De esta manera la iniciación al oficio de historiador implica la apropiación crítica y racional de un conjunto de disposiciones para una práctica y una escritura construidas desde un lugar, y sobre las que debe ejercerse una constante vigilancia epistemológica que, “subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular”<sup>19</sup>.

La presente investigación no queda fuera de este paradigma, ya que se pretende comprender e interpretar cuales fueron las razones que llevaron a que un sector de la Iglesia Católica adoptara una actitud crítica en torno a la situación que estaban viviendo los sectores populares de la sociedad europea y latinoamericana.

Y para emprender cualquier trabajo sobre historia se hace indispensable el uso de las fuentes. Pero ¿Cómo definiríamos las fuentes? Una primera aproximación que podemos

---

<sup>18</sup> De Certeau, Michel. La operación historiográfica, En la escritura de la Historia, UIA, México, 1999, p. 77.

<sup>19</sup> Bourdieu, Pierre. El oficio de un sociólogo, presupuestos epistemológicos. Siglo XXI, Buenos Aires, pp. 20-21.

hacer es que llamamos fuentes a todo resto del pasado, que pueden ser objetos, documentos, monumentos, relaciones, partidas, libros, manuscritos. Los monumentos son restos no escritos entre otros: ajuares, tumbas, puntas de flecha, herramientas, entre otros. Las fuentes se clasifican en dos según Ximena Larrate quien las divide en voluntarias e involuntarias a lo que añade:

*“Generalmente las fuentes se clasifican en voluntarias e involuntarias; las primeras se refieren, por lo general a aquellos escritos textos o libros que se han elaborado con la expresa intención de que perduren a través del tiempo; el ejemplo clásico se refiere a los nueve libros de la Historia de Heródoto, y en general a la totalidad de los libros. Las fuentes involuntarias abarcan toda la rica gama de documentos y monumentos que quedaron como vestigios de una acción; un arado, una moneda, un tratado, una memoria de alguna cancillería olvidada”<sup>20</sup>.*

Hecha esta aclaración es necesario precisar que para el desarrollo de esta investigación nos centraremos netamente en el uso de las fuentes voluntarias. Para ello es necesario realizar un intenso trabajo de gabinete, que consta de la revisión bibliográfica (heurística) de todo lo que se haya escrito en relación con el tema, de esta forma podremos obtener tanto una visión general en torno al tema, y también nos permitirá agudizar nuestros análisis y reflexiones. Para ello se requiere la visita frecuente a las bibliotecas que se tenga acceso, siendo las más consultadas la de la Universidad Bío -Bío y la Biblioteca Nacional de Chile perteneciente a la (DIBAM). Cabe señalar también que esta revisión bibliográfica se centrará en la búsqueda de información acorde a los intereses de la investigación. En este caso se transitará por diferentes áreas desde la religión siendo fundamentalmente la católica la que concentre el total interés. Las fuentes necesarias para esta investigación se centran principalmente en documentos papales como las encíclicas, específicamente las dictadas por León XIII y en menor medida las de Pío XI, Juan XXII Y Paulo VI. Como también diversos manuales de eclesiología que sirven para el estudio de los orígenes de la Iglesia Católica. Como también documentos de trabajo de la conferencia episcopal de Chile en especial el trabajo denominado Evangelio, Política y Socialismo que

---

<sup>20</sup> Larreta, Ximena - Saavedra, Marcelo. Introducción a los estudios históricos. Historia y Ciencia. Metodología y explicación. Universidad de Concepción, Vicerrectoría Académica, Dirección De Docencia, 1992, p. 39.

será de gran utilidad. Además, de revistas especializadas, artículos y archivos eclesiásticos, toda aquella información que haga referencia a la Doctrina Social de la Iglesia, sus orígenes y desarrollo. Mucha de la documentación utilizada, en especial, las encíclicas señaladas fueron consultadas a través de internet en los diversos sitios web.

Otras áreas de interés fundamentales para este trabajo son la economía, para ver el impacto del liberalismo y, en consecuencia, del capitalismo en la sociedad Europea, la cuestión social y la revolución industrial. Como también, el estudio de las ideologías siendo la principal, el Marxismo y sus vertientes Socialismo y Comunismo y como estas se interrelacionaron con el proletariado y la institución eclesiástica.

Una vez seleccionada la información fue posible realizar el análisis, teniendo como eje método comparativo que sumado a la variante cronológica se hacen muy necesarios ya que a través de estas relaciones podremos establecer los cambios que se han dado en el tiempo en cuanto a la actitud de la iglesia desde su orígenes con el cristianismo primitivo, pasando por la iglesia en la época imperial, teniendo como eje coyuntural la época del emperador Constantino, la Edad Media, donde la iglesia llegó a su esplendor en cuanto a su relación con el poder temporal con la denominada teocracia pontificia. Hasta la Edad Moderna, donde se produce un punto de inflexión en torno hacia el descredito que sufrió la iglesia sobre todo por los sectores populares que se consolidó con la aparición de las nuevas ideologías que hicieron que la Iglesia Católica se manifestara ante tal situación.



## Capítulo I

### **De una Iglesia que nace de los pobres, a una iglesia del poder.**

El cristianismo es de todos los tiempos; es una realidad divina basada en el Evangelio, los sacramentos, la comunión visible, en la fe y el amor, de un pueblo guiado por el Espíritu Santo y por sus pastores para ser sal de la tierra y luz del mundo. En cambio la cristiandad fue una época cultural contingente, debida a un conjunto de factores geográficos, políticos y sociales. Realidad no desprovista de grandeza, de santidad, de irradiación, pero no exenta de sombras: triunfalismo, prepotencia, intolerancia, fe colectiva más que personal, ausencia de espíritu misionero, confusión entre lo temporal y lo espiritual. Teniendo en cuenta esta diferenciación podremos comprender con mayor facilidad la transformación de la institución eclesiástica. Pasando de una iglesia cimentada en el Evangelio, a una totalmente permeable a los factores que implica el vivir en sociedad.

### **La Iglesia Primitiva o Patriarcal**

La Iglesia Católica etimológicamente deriva del griego (katholikós) que significa universal, pero para los trasfondos de esta investigación nos centraremos principalmente en develar los orígenes y expansión de la iglesia en occidente, especialmente en Europa, por haber sido este continente, la parte del mundo destinada por la Providencia Divina a raíz de su situación geográfica, histórica y cultural, a ser, durante los primeros dos milenios, el lugar privilegiado en donde se desarrollaría la vida y el pensamiento cristiano.

La verdadera iglesia de Jesucristo ha tenido una preparación que es necesario conocer. La religión primitiva se caracterizó por conocer la existencia de un Dios y de los ángeles, como así del pecado original, la venida de un redentor entre otros dogmas. Con respecto a los aspectos morales de esta primera comunidad primitiva, se basaban en las leyes naturales, que fueron entregadas por Dios a nuestros primeros padres en el momento de su creación, y comprendía entre sus ejes claves la fe y la esperanza en el futuro Mesías. También se promovía la caridad para con Dios y el Prójimo como así la justicia y la penitencia por los pecados.

El culto primitivo poco a poco se fue apartando de la veneración a un solo Dios, ya que fueron adorando nuevos ídolos, por lo cual el señor escogió a un pueblo, que serían los

Hebreos, para que fuese el depositario de las promesas del redentor y le tributase el culto de adoración que él merecía. Dios reveló al pueblo Hebreo más dogmas o verdades religiosas que a los antiguos patriarcas, pues los profetas le anunciaron los detalles del nacimiento, vida, pasión y muerte del futuro Redentor o Mesías; su triunfante resurrección y el establecimiento de su Iglesia.

Jesucristo quien es el hijo de Dios hecho hombre y que nació de la Virgen María, vino al mundo con el claro objetivo de redimirnos de los pecados y de librarnos de la muerte eterna. Cristo para fundar su Iglesia cuyo objetivo era continuar la misión redentora, escogió a doce apóstoles, a quienes confió su divina doctrina y que antes de su ascensión a los cielos envió a predicar el evangelio por todo el mundo, a bautizar a todas las gentes y a gobernar a todos los hombres del mundo para que pudiesen llegar a la vida eterna en su reino de los cielos.

Los rasgos que debiese tener esta primera comunidad cristiana primitiva y sus discípulos se basan en principios esenciales tales como la fe, la oración, el espíritu de desprendimiento y sacrificio, justicia, la corrección fraterna, el perdón de las ofensas, la humildad en el servicio, la fidelidad y la vigilancia. Y así sería, la vida de los primeros cristianos; se caracterizará por su condición de pobreza, por su capacidad de unión, caridad (nada tenían que no fuese común, los pocos bienes que disponían eran repartidos entre todos y según las necesidades que cada uno podía tener). Harían de la solidaridad y el amor al prójimo sus principios más arraigados, especialmente por los más necesitados. Estos son los elementos que deben primar en su iglesia, y sobre estos se asentarían las bases de su organización. Muller sobre la configuración de la Iglesia y su comunidad diría lo siguiente:

*“Ha nacido la iglesia con la estructura e instituciones esenciales que hoy conocemos. A su cabeza, los apóstoles, cuyo poder deriva de Cristo, y aquellos a los que imponen las manos para auxiliarlos y continuar su obra. Entre los Apóstoles Pedro tiene el primer puesto, destacando en los primeros quince capítulos de los Hechos de los Apóstoles. La multitud de los fieles no es una masa pasiva, sino que, enriquecida por los carismas del Espíritu Santo, participa activamente en la vida de la Iglesia. Esta vida se desenvuelve según tres funciones o instituciones fundamentales. El anuncio y exposición de la fe (es la evangelización y*

*la catequesis) en forma oral, y más tarde, escrita (son los Evangelios y otros escritos del Nuevo Testamento). El culto, con sus dos actos esenciales, el Bautismo y la Cena del Señor. Los varios ministerios destinados al desarrollo de la vida eclesial. Esta triple función de la Iglesia (palabra, culto, comunión eclesial) corresponde a los tres títulos de Cristo: Profeta, Sacerdote y Rey”.*<sup>21</sup>

Además Jesucristo les anuncia acerca de la hostilidad con la que se encontrarían en el mundo terrenal, pero aun así les predice el triunfo ante las adversidades que se susciten. Por ende, la iglesia debe, para ser auténticamente la iglesia de Dios, referirse constantemente, a todos los niveles de su ser y quehacer, a su doble origen, trinitario y cristológico.

### **La época de las persecuciones.**

Una vez configurada la iglesia como lo pudimos apreciar, le sigue una larga lucha que comienza con la expansión de los apóstoles y su llegada al imperio romano. Los primeros cristianos fueron perseguidos por más de tres siglos en los cuales miles de mártires dieron testimonio de Cristo. Para ello es necesario precisar las situaciones más adversas que tuvieron que afrontar los primeros cristianos, para contrarrestarlas con el posterior vínculo que establecerían después con el Estado Imperial y con el poder en general.

Pero ¿Por qué se les perseguía a los cristianos? Es una interrogante que es necesario recalcar. Y en primera instancia es preciso señalar que ya desde el primer siglo de nuestra era, la religión cristiana se difundió rápidamente en Roma y en el mundo entero, no solo por su universalidad ni originalidad, sino principalmente por el testimonio de fervor y de convicción por lograr el amor fraterno entre las personas. Estos ideales fueron tomados con reticencia por las autoridades civiles, y por el pueblo en general, que en un primer momento se mostraron bastante indiferentes, y muy pronto hostiles hacia la nueva religión. La causa de la persecución a los cristianos es sencilla. Los cristianos no querían admitir el culto al emperador y la adoración de las divinidades paganas de Roma. Lo que trajo como

---

<sup>21</sup> Muller, Charles. La Iglesia familia de Dios. Publicaciones ONAC, Santiago, 1984, p. 10.

consecuencia una serie de acusaciones hacia ellos entre las que se cuentan traición a la patria, ateísmo, odio al género humano, incesto, canibalismo ritual, infanticidio. O como los responsables de la ocurrencia de calamidades como la peste, inundaciones y carestías. Como consecuencia de tal odiosidad hacia los cristianos, su religión fue catalogada con los más prejuiciosos significados, como lo señala Miguel Jordá Sureda quien dice:

*“A raíz de esto muy luego la religión cristiana fue declarada: ilícita (decreto senatorial del año 35), perniciosa, detestable (Tácito), malvada y desenfrenada (Plinio), nueva y maléfica (Suetonio), tenebrosa y enemiga de la Luz (del Octavius de Minucio); por eso fue excluida de la legalidad y perseguida, porque fue considerada el enemigo más peligroso del poder de roma, que se basaba en la antigua religión nacional y en el culto del emperador, instrumento y símbolo de la fuerza y de la unidad del imperio”<sup>22</sup>.*

La primera persecución fue la realizada por el emperador Nerón que se desarrolló el año 64. Ya que este acusaba a los cristianos de haber incendiado la ciudad. Quizás como una forma de desviar la atención sobre las sospechas que el pueblo tenía sobre su persona. Favorecido por la incredulidad de los habitantes de la capital imperial hacia los cristianos, ya que no podían tener una idea clara en cuanto a su verdadero carácter y a la comprensión de su fe. Los confundían muchas veces con el pueblo judío por el cual solo sentían desprecio y odio. Sobre esta primera persecución de Nerón Samuel Vila añade:

*“Para calmar los rumores, Nerón ofreció otros reos, e hizo padecer las torturas más crueles a unos hombres despreciados por sus abominaciones, a los que el vulgo llama cristianos, cuyo nombre les viene de Cristo que bajo el reinado de Tiberio fue entregado al suplicio por Poncio Pilato. Esta execrable superstición, si bien reprimida unas veces, reaparecía con fuerza, no sólo en Judea, donde tuvo su origen, sino en la misma Roma, donde hallan partidarios todas las infamias y horrores que en el mundo existen. Prendióse a los que revelaban su secta, y por sus declaraciones muchos otros fueron encarcelados. Si bien no se les probó su*

---

<sup>22</sup> Jordá, Miguel. Mártires de ayer y de hoy. Santiago, 2005, p. 12.

*participación en el incendio, fueron castigados por su odio al género humano. Se hizo una diversión su suplicio: (cubiertos unos con pieles de fieras, eran devorados por los perros, otros morían sobre una cruz otros, finalmente, eran impregnados con materias inflamables y entrada la noche se les incendiaba y servían de antorchas. Para este espectáculo, Nerón prestaba sus jardines al par que ofrecía juegos en el Circo”<sup>23</sup>.*

A continuación veremos de manera breve la relación sostenida entre los emperadores romanos y las persecuciones realizadas hacia los cristianos.

Vespaciano (69-81): Fue uno de los pocos emperadores que mantuvo una actitud de indiferencia hacia los cristianos, ya que durante su mandato no se persiguió a los cristianos.

Domiciano (81-96): Al igual que su predecesor mantuvo una postura distante en cuanto a los cristianos. Pero al final de su reinado persiguió con violencia a los cristianos, empezando por los de su propia familia. Se hizo déspota y cruel contra estos, quizás culpándolos de su fracaso en la campaña contra los dacios.

Nerva (96-98): Su reinado fue corto para mala fortuna de los cristianos, porque cuando él dirigió los destinos de Roma se mostró justo y clemente con los súbditos, incluidos los cristianos. Por esto su mandato constituyó un descanso breve pero necesario para los seguidores de la nueva religión.

Trajano (98-117): No realizó una persecución férrea hacia los cristianos, pero sí autorizó su martirio cuando eran acusados, para que se le aplicaran las penas correspondientes. Al ver que estos aceptaban los martirios más crueles en favor de la fe, fue adquiriendo sensatez en cuanto a la nueva doctrina religiosa.

Adriano (117-138): En un principio permitió las persecuciones, pero prontamente publicó un edicto imperial amenazando con castigar a todos aquellos que manifestasen su oposición hacia los cristianos.

---

<sup>23</sup> Vila, Samuel. El cristianismo evangélico a través de los siglos. Editorial Clie, Tarrasa, 1981, p. 14.

Antonino Pío (138-161): Este emperador se caracterizó por su humanidad y por su amor al género humano, por ello promulgó un cúmulo de órdenes para evitar la violencia contra los cristianos.

Cómodo (180-193): Influenciado por su concubina que simpatizaba con el cristianismo, mantuvo una actitud favorable hacia estos.

Séptimo Severo (193- 211): no decretó nuevas órdenes contras los cristianos. Pero exigió el cumplimiento de las ya existentes.

Caracalla y Heliogábalo (211-222): El primero no persiguió a los cristianos de manera especial. El segundo se nombró sumo sacerdote y pretendió que se le realizasen cultos como tal.

Alejandro Severo: (222- 235): Fue bastante benevolente con el cristianismo. Incluso estos pudieron edificar templos.

Decio: (249-251): Ante los avances del cristianismo, consideró que lo mejor era asegurar la estabilidad del imperio a través de la rehabilitación de la religión del Estado. Por esto, decretó que los cristianos debían participar en las ceremonias y ritos paganos, trayendo como consecuencia una terrible persecución.

Galo: (251-253): Durante su breve periodo persiguió a los cristianos culpándolos por la peste, y por el hambre a causa de una gran sequía en el imperio.

Valeriano: (253-260): En el comienzo al igual que otros emperadores se mostró benévolo, pero la ocurrencia de calamidades lo obligó a decretar un edicto mucho más sanguinario que el de Decio.

Galiano (260-268): Su reinado fue para los cristianos uno de los más recordados favorablemente y de principio a fin. Prohibió las persecuciones, restauró los templos e hizo regresar a los desterrados. Los cristianos aprovecharon el buen momento para organizar y consolidar las nuevas iglesias.

Diocleciano (280-305): Fue uno de los emperadores más duros con los cristianos. Culpó a estos del incendio que sufrió su palacio en Nicomedia, decretó la destrucción de

todos los templos cristianos. Además mando a quemar los códices de las sagradas escrituras.

A pesar de lo planteado con respecto a la actitud de los emperadores en cuanto a las persecuciones cristianas es importante destacar también que estas, no siempre fueron continuas y generales, es decir, extendidas a todo el imperio, ni fueron siempre igualmente crueles y cruentas. Hubo periodos de persecución y otros de relativa tranquilidad. En la inmensa mayoría de los casos y como se pudo evidenciar, los cristianos afrontaron con valor, a menudo con heroísmo, la prueba de las persecuciones, lo que no implica que la hayan soportado pasivamente. Se defendieron con fuerza refutando las acusaciones que se les hacía, de cometer crímenes ocultos y públicos y de ser responsables de las más horribles calamidades.

Hasta acá como podemos inferir, el cristianismo fue catalogado como el enemigo más acérrimo del poder, consolidado por el origen humilde de sus seguidores, guiados por los designios del Evangelio, a base del espíritu de pobreza, de fraternidad y servicio; de crear innumerables obras de caridad dedicadas a los más pobres y sufridos. Postura que se vería transformada con el Edicto de Milán el año 313 y que marca un punto de inflexión en cuanto a la relación de la Iglesia cristiana con el poder.

Durante el reinado de Constantino (306-337), la posición del cristianismo dentro del imperio, sufre un cambio radical, ya que después de poco más de tres siglos de persecuciones, se establece un periodo de paz entre el poder imperial y los discípulos de Jesucristo, que según el Mismo Miguel Jordá Sereda dicha relación comenzó como el resultado de un presagio antes de su victoria en la batalla del puente Milvio, el 28 de Octubre del 312.

*“Dice la tradición que Constantino, acercándose a la ciudad de Roma, levantó muchas veces sus ojos al cielo, y, cuando el sol se estaba poniendo, vio un gran resplandor en el cielo y divisó algo semejante a una cruz, con esta inscripción: <<con este signo vencerás>>. Eusebio Pánfilo da testimonio de que él oyó al mismo Constantino repetir varias veces, y jurar varias veces que era cosa verdadera y cierta, lo que había visto con sus propios ojos en el cielo, y también los*

*soldados a su alrededor. Al ver aquello quedó grandemente atónito, y consultando con sus hombres acerca del significado de aquello, se le apareció Cristo durante su sueño, aquella noche, con la señal de la misma cruz que había visto antes, invitándole a que la tomara como signo y a que la llevara delante de él, y que así tendría la victoria, y así fue. Constantino estableció de tal manera la paz de la Iglesia que por el espacio de mil años no leemos ninguna persecución contra los cristianos”<sup>24</sup>.*

Constantino se mostró abiertamente como protector de la nueva religión, hecho que indudablemente fue significativo, pero a la vez inesperado, ya que esto implica, que la posición de los cristianos pasó de una intensa persecución a otra totalmente opuesta para su favor; a tal punto cambió esta relación que se veía al propio emperador de Roma a la cabeza de los Concilios. Pero el primer paso para aquello fue el recordado Edicto de Milán, cuyo gestor principal se dice que fue Constantino el Grande. Este documento es considerado incluso la Carta Magna de la cristiandad; ya que a través de esta se concedía a los cristianos la libertad absoluta para el ejercicio de su religión. Sobre la posición de la iglesia al comienzo y al fin del reinado del emperador recientemente aludido Miller es muy certero al decir que este “*la encontró encarcelada en minas, mazmorras y catacumbas, y excluida de la luz del cielo; y la dejó en el trono del mundo*”<sup>25</sup>.

El fortalecimiento del vínculo entre el cristianismo y el Estado se hace más evidente, cuando un hereje llamado Arrio, expuso un credo religioso que negaba la deidad de Cristo. Enseñaba él, que el Señor había sido creado por Dios como todos los otros seres, y que, consiguientemente, no era coeterno con Dios. Los obispos cristianos denunciaron esta doctrina, con razón, como una horrible blasfemia; Arrio y sus seguidores fueron excomulgados por la iglesia, y la posesión y difusión de sus escritos fueron declaradas pecados capitales. El Concilio Ecuménico de Nicea que por lo demás fue convocado por el emperador romano y al cual asistieron 308 Obispos presididos por Osio, consejero de Constantino, marca un precedente en esta relación porque los conflictos de la religión católica, fueron considerados problemas de Estado. Justo González dice al respecto:

---

<sup>24</sup> Jordá, Miguel. op. cit. p. 35.

<sup>25</sup> Cit. Por Price, G.H.S en Historia de la Iglesia, versión en formato PDF desarrollada por el Servicio Evangélico de Documentación e Información, Barcelona, 1999, p. 6.



*“Mucho más importante, sin embargo, fue el hecho de que ahora el estado estaba interesado en que se resolvieran todos los conflictos que pudieran aparecer entre los fieles. Constantino pensaba que la iglesia debía ser “el cemento del Imperio”, y por tanto cualquier división en ella le parecía amenazar la unidad del Imperio. Por tanto, ya desde tiempos de Constantino, según veremos en el presente capítulo, el estado comenzó a utilizar su poder para aplastar las diferencias de opinión que surgían dentro de la iglesia. Es muy posible que tales opiniones disidentes de veras hayan sido contrarias a la verdadera doctrina cristiana, y que por tanto hayan hecho bien en desaparecer. Pero el peligro estaba en que, en lugar de permitir que se descubriera la verdad mediante el debate teológico y la autoridad de las Escrituras, muchos gobernantes trataron de simplificar este proceso sencillamente decidiendo que tal o cual partido estaba errado, y ordenándole callar. El resultado fue que en muchos casos los contendientes, en lugar de tratar de convencer a sus opositores o al resto de la iglesia, trataron de convencer al emperador”<sup>26</sup>.*

Con esto podemos señalar que a partir de Constantino, la riqueza y el boato empiezan a ser tomados como señal del favor divino. El movimiento monástico fue en cierto modo una protesta contra esa interpretación de comodidad. Pero sin lugar a dudas el trasfondo de esto era otro; y fue el cambio radical que estaba teniendo lugar dentro la iglesia, que pasó de ser perseguida a ser la iglesia de los poderosos, el resultado de esta transformación fue la creación de una aristocracia clerical, semejante y paralela a la aristocracia imperial, y frecuentemente tan apartada del común de los creyentes como lo estaban los magnates del Imperio del común de las gentes. No sólo en su liturgia comenzó la iglesia a imitar los usos del Imperio, sino también en su estructuración social. Y con esto se olvidan los ideales de la Iglesia primitiva la cual consistía en establecer un reino de paz y de Justicia.

Ahora el ser cristiano era bien visto por las autoridades. Se podía ser buen romano y buen cristiano al mismo tiempo. Y las clases latinizadas empezaron a convertirse en grandes números. Para otras personas de la misma esfera social que se habían convertido antes, esto era un hecho positivo, pues su decisión anterior se hallaba ahora corroborada por

---

<sup>26</sup>González, Justo. Historia del Cristianismo, Tomo I. Desde la era de los mártires hasta la era de los sueños frustrados. Editorial Unilit, Miami, 2003, pp. 80-81.

otras personas de importancia. Pero para los cristianos de las clases más bajas lo que sucedía era que la iglesia se estaba corrompiendo. La gente que detestaba el cristianismo en el Imperio se estaba introduciendo ahora en la iglesia. Lo que traería como consecuencia que los poderosos, los que dominaban todos los aspectos de la vida social dominarían también la Iglesia de Cristo.

## **La Iglesia en la Edad Media**

Durante la Edad Media la relación entre la Iglesia Católica con el poder estatal se consolida. El pontificado que es la máxima expresión que representa a la comunidad cristiana, ejerce su liderazgo religioso, ya no tan solo en lo espiritual sino que también en lo terrenal. La historia de la institución eclesiástica durante la Edad Media es ante todo el resultado de una serie de procesos que abarcan a esta altura ya más de cuatro siglos, sobreponiéndose a numerosas crisis, siendo las más difíciles aquellas que hacían alusión a las persecuciones. Pero el cristianismo fue demostrando su capacidad para acomodarse a las nuevas circunstancias que el devenir histórico le iba presentando, para así transformarse en la cara visible de la civilización occidental.

Durante la caída del imperio Romano de Occidente el año 476, producto de la invasión de los pueblos germanos; afectó profundamente a la Iglesia Católica; la cual había manifestado una fastuosa expansión al alero de los últimos emperadores, por ende, ante la nueva organización que pudiese adoptar la sociedad romana por parte de los distintos jefes barbaros, estos podían poner en jaque la influencia y la unidad eclesiástica que habían adquirido. Ya desaparecida el ala occidental del imperio romano, la iglesia se instala como la principal entidad en Europa, sumado a que en la parte oriental del imperio los monarcas no ejercían su poder de manera efectiva en la administración de su territorio. José Manuel Nieto sobre esto manifiesta que:

*“La pérdida de la influencia de los emperadores bizantinos dio mayor función directiva en los asuntos temporales a los papas que, paulatinamente, fueron asumiendo las responsabilidades político-administrativas asignadas a los representantes imperiales, hasta el extremo de tener que organizar un ejército y*

*organizar las funciones defensivas de un verdadero jefe político y militar, tanto frente a las pretensiones de conquista de los lombardos, como ante los posibles excesos bizantinos. Así, con Gregorio I, el Papa era el verdadero dueño de Roma*”<sup>27</sup>.

La hegemonía de la Iglesia, que ya no solo trascendía los aspectos espirituales, sino que cada vez hacía suya de las responsabilidades terrenales, sobre todo, a partir de las donaciones de los reyes carolingios, ya que desde aquí la Iglesia a través del papado tiende a asumir una marcada dimensión política. Con esto la teoría de las dos espadas, por la que el Papa ostentaba la espada espiritual, frente a la temporal del emperador, estando llamadas a colaborar la una con la otra, por ser ambas de origen divino, debiendo comprometerse el emperador a seguir el juicio pontificio en materia religiosa, del mismo modo que los sacerdotes habían de obedecer las leyes imperiales y colaborar con ellas en lo que afectaba a lo temporal<sup>28</sup>. Esta teoría basada según dicen de una carta enviada por el Papa Gelasio I al emperador Anastasio el año 496, determina la relación que debiese existir entre estos dos poderes. Lo que no aconteció así, ya que producto de la escasa autoridad del emperador causada principalmente por la aparición de los múltiples reyes bárbaros que fragmentaron el imperio, el pontificado se erigió como la principal autoridad tanto en materia espiritual como en lo temporal. Con esto la ciudadanía europea en general, veía en la Iglesia la máxima autoridad soberana

Sobre la preponderancia en la participación en los asuntos civiles del Papado el año 754 circuló un documento conocido como la *Donación de Constantino*, el cual dice que este emperador habría otorgado al Papa Silvestre I derechos y posesiones, teniendo como resultado de esto que el papa se convirtiera en una especie de sucesor del emperador, para el ámbito italiano, en el ejercicio de antiguos derechos imperiales. Finalmente esta teoría quedó totalmente descartada, ya que en el año 1440 Lorenzo Valla habría comprobado la falsedad de aquel documento, que habría surgido como una manera de hacer que un rey Carolingio favoreciera con una donación territorial al papado.

La apropiación de la potestad civil de la iglesia católica sobre cualquier otra forma de poder en el mundo es lo que se denominó Teocracia Pontificia que se entiende como

---

<sup>27</sup> Nieto, José Manuel. El Pontificado Medieval. Editorial La Muralla, col. ArcoLibro-Historia, Vol 19, Madrid, 1999, p. 13.

<sup>28</sup>.Ibid, p. 16.

aquella teoría por la que los papas consideraban que, en cuanto que todo poder tiene su origen en Dios, como vicarios de Cristo en la tierra, debían ostentar una superioridad indiscutible sobre cualquier forma de poder, ya no solo espiritual, sino también temporal o político<sup>29</sup>. Aspiración que se vio reflejada durante el pontificado de Inocencio III, quien estaba plenamente imbuido de la preeminencia incuestionable de la Santa Sede sobre todos los poderes espirituales y temporales de la cristiandad, aplicando todas sus energías a transformarla en una realidad visible.

Esta lucha sobre quien ejerce el poder en Europa fue un período muy complejo que finalmente se resuelve con el llamado *Concordato de Worms (1122)*, por el cual los reyes reconocieron el derecho de la Iglesia a elegir sus Papas en forma autónoma por parte del Concilio Cardenalicio, pero bajo la supervisión del emperador germano. Pero sin embargo este acuerdo no impidió que se desarrollaran nuevos conflictos entre los Papas y los reyes. Siendo de los más simbólicos el de Federico I Barbarroja, quien en 1152 accedía al trono imperial y pretendía ampliar su influencia, sometiendo a su autoridad a la Iglesia alemana, lo que le trajo como consecuencia obviamente chocar con el pontificado, sobre todo, como derivación del sistemático incumplimiento de lo acordado en materia de las investiduras eclesiásticas. Esto en Alemania, pero en Francia también hay otro ejemplo que se vivió siglos después, y que nos muestra la trascendencia de esta disputa desarrollada entre estos dos poderes. En año 1302 el Papa Bonifacio VIII planteó la Bula *Unam Sanctam*<sup>30</sup>, por la cual expuso sin sutilezas la doctrina de la superioridad papal. El rey francés Felipe IV intentó deponerlo, sin lograr conseguirlo debido a la temprana muerte del pontífice.

Estas disputas lo único que provocaron fue la división de la cristiandad y el alejamiento de los postulados del evangelio, la iglesia de los pobres, ya se había institucionalizado en la iglesia del poder, salvo algunas órdenes religiosas previo impulso del movimiento monástico quienes decidieron llevar una vida austera alejados de todas las tentaciones de la sociedad las cuales tenían desorientada a la Iglesia Católica. A tal punto llegó la relación entre la Iglesia y el poder civil, que incluso se llegó al traslado de la sede del papado desde Roma a Aviñón, siendo Clemente V el primer papa en residir en dicha

---

<sup>29</sup> Ibid. p, 26.

<sup>30</sup> Esta Bula es un documento Clásico de la teocracia papal que se venía desarrollando principalmente desde tiempos de Gregorio VII. En este documento Bonifacio VIII afirma la absoluta supremacía del poder espiritual sobre el poder temporal. El texto se puede dividir en dos partes principales, la primera que trata sobre la unidad de la Iglesia y la segunda sobre la potestad espiritual de la misma.

ciudad francesa. Esta medida que en principio era provisional se perpetuó con los siguientes seis papas (1316-1378), todos estos elegidos con cierto grado de influencia de los reyes de Francia sobre el Concilio Cardenalicio. En 1377, el papa Gregorio XI tomó la decisión de volver a Roma. Sin embargo, a su muerte, ocurrida en 1378, los cardenales eligieron sendos papas tanto en Roma como en Aviñón, por su parte los romanos eligieron a Urbano VI y los franceses optaron por Clemente VII. Desde entonces y hasta 1417, la cristiandad occidental estuvo dividida, algunos como Francia y Alemania, apoyaron al papa de Aviñón, mientras que Inglaterra y algunos reinos españoles apoyaron al papa de Roma. Esto sin considerar que algunos monarcas se autoproclamaron como la figura principal de su Iglesia.

*“Durante este periodo, la división de la cristiandad llegó a niveles tan profundos que, dentro de todo tipo de instituciones eclesiásticas, órdenes religiosas, catedrales, etc. Se produjo, en ocasiones, la división. Incluso, hubo momentos en que, por iniciativa de algunos monarcas, se produjeron fenómenos de substracción, es decir de negación de las dos obediencias, convirtiéndose eventualmente el monarca correspondiente en cabeza única de la iglesia de su país, sin reconocer ninguna autoridad eclesiástica superior”<sup>31</sup>.*

Finalmente la plenitud de la que gozó la Iglesia durante varios siglos fue decayendo, a partir del siglo XIV el papado en Roma empezó a perder su poder, y la Iglesia se sumió en una profunda crisis. La riqueza material a la que había accedido la institución eclesiástica fue causa de corrupción. Muchos miembros del clero descuidaban sus obligaciones religiosas y disfrutaban del lujo y de los placeres mundanos. Cundieron las herejías.

*“La corte pontificia se había convertido a fines del siglo XV en un lugar caracterizado por todos los excesos imaginables en cuanto a lujo y ostentación. Los cardenales se construían grandes palacios y villas y mantenían enormes séquitos a su servicio, exigiendo para ello cada vez más de las finanzas pontificias. Todo ello había que pagarlo. Se aumentaron las tasas, se acumulaban cargos vinculados a la percepción de abultadas rentas que, en realidad, no se ejercían y se otorgaban*

---

<sup>31</sup> Nieto, José Manuel. op. cit. p. 34.

*otros al solo efecto de mantener servidores y parientes. Los pontífices propiciaron la concesión de todo tipo de indulgencias con un afán meramente recaudatorio”<sup>32</sup>.*

De lo anterior nuevamente se desprende la impresión de estar muy lejos del tiempo de los Apóstoles, de las persecuciones y de los Padres de la Iglesia, y sobre todo, del Evangelio. La iglesia aparece instalada; más aún, sumergida en la política y los asuntos temporales, obligada a abanderizarse entre los poderosos de este mundo por motivos que no son siempre inspirados en la fe. Se deja contaminar por el espíritu de propiedad y de goce. Dos calamidades la azotan; la simonía, es decir, la compra de cargos eclesiásticos, y la corrupción moral, desde el clero rural inculto hasta las más altas esferas de la jerarquía. Algunos historiadores llaman “siglos negros” a este periodo de la historia de la Iglesia. Ya que la iglesia de esta época estaba más preocupada del arte y la política, de placeres y diversiones, que del sufrimiento y las aspiraciones del pueblo cristiano.

### **El impacto de la Modernidad en la Iglesia**

Con la llegada de los tiempos modernos se produciría para la cristiandad una etapa igual o quizás más difícil que la vivida en los primeros siglos en que comenzó su expansión. A partir del año 1450 se propaga desde Italia y de una manera irreversible, una nueva manera de pensar, sentir y vivir, provocada por diversos factores entre los cuales podemos mencionar por ejemplo la invención de la brújula, la imprenta; los múltiples contactos mediante el comercio y las cruzadas, con otras humanidades y religiones (China, India, Países árabes); el redescubrimiento de artistas griegos y latinos; la afición por las ciencias naturales, con preferencia por sobre las especulaciones abstractas. Se denomina Renacimiento a esta revolución cultural, que da al hombre una mentalidad a base del individualismo y autonomía, de escepticismo, relativismo religioso y de paganización de las costumbres. Lo moderno se define como aquello que lleva poco tiempo. Esta idea de modernidad se refiere a una sensibilidad surgida como ya se había señalado durante el siglo XV y que permite entender que se estaba en una época nueva, donde los cambios ocurrían día a día.

---

<sup>32</sup> Ibid, pp. 37-38.

La cosmovisión de esta nueva sociedad moderna, se vincula con las ideas fuerza como el antropocentrismo, que viene a cambiar la percepción del mundo que se tenía hasta ese momento. Ahora el ser humano es el sujeto principal de la historia. Además, se revalorizan los sentidos y la experiencia como medios de conocimiento, el poder de la razón es la forma por excelencia para explicar todo lo que acontece. El individuo pasó a ser en esta nueva perspectiva, la referencia última a la que debían subordinarse la institución y las leyes.

Esta nueva época sin duda que atentó de manera directa contra los intereses de la Iglesia Católica, ya que los nuevos valores de vida y principios de conocimientos cada vez más se iban alejando de los dogmas católicos. Aunque, sin embargo, esto no dio paso a un ateísmo radical, ya que muchos artistas y filósofos coincidieron en una experiencia religiosa más individual con Dios como el movimiento que se denominó “*Devotio Moderna*”<sup>33</sup>.

La Modernidad sin lugar a dudas dividió la unidad de la Iglesia Católica durante siglos. Las causas que favorecieron el distanciamiento de la sociedad occidental de la institución eclesiástica y que desencadenaron en la Reforma Protestante son las siguientes:

**Abusos morales y eclesiales:** Eran muchos los abusos y faltas morales de la Iglesia. Un 20% del clero practicaba concubinato. La mayor parte de la Iglesia se limitaba a administrar los ritos y los bienes que la habían enriquecido. Más graves eran las faltas de los obispos. Muchos de ellos ausentes de las diócesis que tenían a su cargo, estaban dedicados a acumular beneficios que aumentasen sus rentas. Algunos Papas, por su parte,

---

<sup>33</sup> El eje principal de la “*Devotio Moderna*” es la emergencia de la persona individual que sobresale del colectivo “*Plebs Dei*” (el pueblo de Dios), para ponerla cara a cara ante su Creador y Salvador Jesucristo en la interioridad del alma, suscitando en ella sentimientos de amor, caridad, compasión, servicio etc. Es la aportación del Humanismo renacentista que se impone sobre la visión más comunitaria de la Iglesia Antigua y Medieval. Este “cara a cara” con Dios se logra principalmente en la oración personal y metódica, es decir, siguiendo un método de concentración, de representación en la mente, meditación atenta e indagatoria, de liberación de sentimientos y afectos y finalmente de formulación de propósitos concretos de vida. Más tarde se hicieron emblemáticos los tres momentos de la oración “medita- pondera- saca”. La vida cristiana es vista como un ejercicio diario y constante de virtudes adquiridas y crecientes, contando siempre con la dirección de un maestro espiritual, que hace funciones de monitor. La recitación del oficio Divino, esencial en la vida monástica y en la canonical e importante también en las ordenes mendicantes, en la “*Devotio Moderna*” pierde interés y se convierte sólo en una “obra buena” del curriculum diario o en un “precalentamiento” para la meditación personal. La vida sacramental palidece y se la considera simplemente como un vehículo envoltorio circunstancial de la gracia, porque lo que realmente cuenta son los sentimientos y las determinaciones del individuo sólo ante Dios.

estaban más dedicados a la voracidad fiscal y al poder político y económico, más que a la dirección de la religión.

**Anhelos religiosos:** Un anhelo de seguridad espiritual, no resuelto por la Iglesia Católica y su rito, había fermentado en la sociedad europea de los siglos XIV y XV. Este anhelo se había expresado muchas veces en comportamientos más paganos que cristianos. La piedad popular había exagerado al extremo los sentimientos de culpa y de temor ante el pecado, de indefensión ante el infierno y el demonio, y de temor ante el inflexible juicio de Dios. Por ello, se había desarrollado una devoción desenfrenada a todo tipo de reliquias, a los santos mediante romerías, procesiones y prácticas disciplinantes, que se alejaban completamente de los ritos católicos más básicos.

**Intereses sociales y políticos:** Las propuestas protestantes adquirieron gran popularidad y respaldo en diferentes círculos sociales, pero especialmente en la aristocracia terrateniente y en la naciente burguesía capitalista. La implantación de la reforma en una ciudad o en un territorio conllevó cambios de poder y riqueza, y hubo muchos que supieron sacar provecho de la ocasión. La supresión de conventos y órdenes religiosas favoreció el traspaso de los bienes muebles y de los bienes raíces a otras manos.

Las principales figuras del protestantismo y sus postulados: una crítica directa a la labor eclesial:

*Martín Lutero:*

- Una visión pesimista del hombre: El pecado reduce la libertad del hombre para elegir entre el bien y el mal. Solo Dios guía a los justos.
- Una relación más personal, espiritual y directa con Dios: Es la biblia la fuente de la fe. El creyente no necesita la guía de la tradición eclesial. Los sacramentos pierden su validez e importancia. Se conservan solo el Bautismo y la Eucaristía, por estar fundados en las escrituras, pero sólo como mera conmemoración. Los santos y la virgen son solo modelos que se pueden imitar.



- Una iglesia más igualitaria: En la iglesia de Lutero todos son iguales por el bautismo. Los pastores pueden casarse.
- Una liturgia más participativa: La vernácula (originaria del lugar) sustituye al latín como lengua ritual; se comulga con pan y vino; se da especial realce a la predicación y a la proclamación de la Palabra; el pueblo participa con el canto de salmos y textos bíblicos.

*Ulrico Zwinglio:*

- Prohibición de todo tipo de imágenes sacras.
- Defendió la sola autoridad de la biblia como única fuente de fe. Dios predestina a quienes salva y a quienes condena.
- Dos sacramentos, el Bautismo y la Cena (Eucaristía), conmemorativos.

*Juan Calvino:*

- Trascendencia absoluta de Dios.
- Doctrina de la predestinación: Dios elige a quienes salvar y a quienes condenar. Dios escoge a sus predicadores; la predicación es un signo de salvación.
- Reconoce solo dos sacramentos, Bautismo y Cena, como mera conmemoración.
- Su organización eclesiástica descansa en cuatro estamentos: los pastores quienes administran la palabra; los ancianos la corrección de las costumbres y de la disciplina; los Diáconos, la beneficencia de los pobres y enfermos; y los doctores, la enseñanza de los más jóvenes.

A estos postulados recientemente señalados se le debe sumar también el Anglicanismo como otra vertiente protestante. Que nace de la necesidad de un heredero por parte del rey Enrique VIII de Inglaterra, que gestiona con el Papa la nulidad de su primer matrimonio, con Catalina de Aragón, y así casarse con su amante Ana Bolena. El retraso de la respuesta del Papa, lo llevó a dictar en 1534 el *acta de Supremacía*, por la que el parlamento inglés lo nombraba como Única Cabeza Suprema de la Iglesia de Inglaterra.

Como consecuencia directa de las acusaciones planteadas por los protestantes, se inicia un Concilio en la Ciudad de Trento, deseado por el pueblo cristiano. Este concilio es

considerado por muchos uno de los más grandes de la historia de la iglesia, ya que nunca antes se habían tocado tantos aspectos de la vida cristiana (doctrina, ética, pastoral, disciplina eclesiástica) entre otros asuntos. La contrarreforma si bien sirvió para mantener la unidad de la Iglesia, está claramente estaba fragmentada desde su base. Ya que con el transcurso de los siglos cada vez fueron perdiendo credibilidad entre sus fieles. El contexto cultural que se presentó durante la Modernidad favoreció a este declive. Como ya se había señalado primero fue el humanismo y luego sería la ilustración donde encontramos severas críticas a la religión por parte de connotados filósofos e intelectuales como por ejemplo Hegel quien dice que: “es preciso que Dios muera para que el hombre viva” o también lo planteado por el padre del Positivismo el francés Augusto Comte quien señalaría que “la religión es un modo de pensar infantil, que debe ceder el paso a la ciencia y al culto de la humanidad”, sumado a Nietzsche quien reprocha al cristianismo el desvirilizar al hombre, al proclamar bienaventurados a los pobres y a los dolidos. Y contra esa moral de esclavos levante el ideal de “superhombre” que se hace por sí solo<sup>34</sup>.

El siglo XVIII es muy peculiar y significativo para la Iglesia en sí, ya que si bien no la atacaron sus enemigos con derramamiento de sangre, la toleraban, convivían bien con ella, la alababan cuando les venía bien; pero la ridiculizaban, la denigraban, sembraban sospechas contra ella, hacían correr sobre todas sus prácticas chistes divertidos que duran hasta nuestros días, la dejaban mal a todas horas, y metieron en la sociedad una religión natural, fundada en la razón, con lo cual negaban todo orden sobrenatural revelado por Dios. Entonces, la Iglesia resultaba inútil, ya que su fuerza está en asegurar la divinidad de Jesucristo su fundador. Entre esta nueva cosmovisión sobre la religión nace el Iluminismo que para Pedro García Cmf, coincidía con los ideales antropocentristas venideros de hace un par de siglos atrás. Al respecto del iluminismo señala:

*Fue la apostasía de la inteligencia, que dejaba a Dios y se volvía al hombre, el cual quedaba como centro de todas las cosas. El hombre se convirtió así en un ser indiferente, en un escéptico religioso, que centró la ciencia en la negación de Dios y la llevaba después a la práctica prohibiéndole a Dios toda intervención en la vida, en la privada como en la social. El hombre se constituyó en el punto hacia el cual convergía*

---

<sup>34</sup> Muller, Charles. op. cit. pp. 206-207.

*todo. Con el Iluminismo se admite la religión natural, con la razón que está sobre ella, pero se niega toda revelación sobrenatural de un Dios que esté por encima del mundo. Y como la Iglesia es la que enseña todo lo contrario —un Dios que se ha revelado y da su ley al hombre—, hay que acabar con ella. Se la tolerará mientras respete los derechos del hombre, como la filantropía y la fraternidad, las cuales están por encima de la fe”<sup>35</sup>.*

La revolución francesa también afectó a la religión y al cristianismo en especial. Si bien las ideas centrales propagadas por esta, no tenían nada de anticristiano; antes bien la famosa trilogía de libertad-igualdad-fraternidad se halla clara y repetidamente afirmada en el Nuevo Testamento y en la tradición de los primeros siglos. Lo que causaba inquietud era el que los protagonistas de esa revolución estaban imbuidos del ateísmo o de la religión vaga del siglo de la Ilustración. Si bien en un comienzo el clero aplaudió la destrucción del orden antiguo basado en los privilegios, muy pronto manifestó una preocupación ante el nuevo régimen de reformar a su antojo la vida eclesial. Entre ello podemos mencionar la Constitución Civil del clero, en la cual los sacerdotes debían jurar lealtad a la revolución y pasaron a ser funcionarios del estado.

Como se ha podido apreciar a grandes rasgos en este capítulo, hemos intentando estimar la historia del cristianismo y de la Iglesia Católica como tal. A través de este recorrido cronológico que va desde el cristianismo primitivo del siglo primero hasta la conformación de la iglesia de Cristo como la entidad principal dentro del mundo occidental. Se puede concluir que claramente los dogmas e ideales planteados en el evangelio se fueron diluyendo a través del tiempo. Los primeros cristianos se guiaban por valores y fundamentos intransables, rechazaron las diversiones del mundo, su honor y sus riquezas convicciones mantenidas por la iglesia durante los dos primeros siglos de nuestra era. El amor era un principio fundamental y sin condición como lo manifiesta Justino cuando dice que: *“El amor de los cristianos no se reservó sólo para otros creyentes. Los cristianos*

---

<sup>35</sup> García Cm, Pedro. Historia de la Iglesia Católica. Versión digital por Parroquia del Corazón de María, El salvador, 2012, p. 372.

*primitivos ayudaban también a los incrédulos, los pobres, los huérfanos, los ancianos, los enfermos, los naufragos...y aún a sus perseguidores”<sup>36</sup>.*

Pero claramente a partir del siglo IV se observa que estos ideales plasmados en la sagradas escrituras, sufren un vuelco radical, ya que la iglesia que luchaba por los pobres, se trasformó en una iglesia que luchaba por el poder y aliada junto a él. A tal punto de manifestar que no existía ninguna otra autoridad terrenal superior a ella. Siendo que Jesucristo en su breve ministerio terrenal había señalado que el suyo no era este reino, sino que el reino de los cielos.

Producto del accionar de la Iglesia Católica a través de los siglos comienza el descrédito y su decadencia, ya que cada vez los fieles se sienten menos representados, los pobres no ven una solución para su condición de miseria y opresión como veremos más adelante, en una institución que estaba desorientada sumida en la riqueza y en los lujos, además, de las malas prácticas, lejos de cualquier intento por reestablecer la justicia social. A raíz de esto comienzan las infiltraciones ideológicas y es contra estas, que la institución eclesiástica se vería en la obligación de manifestarse.

---

<sup>36</sup> Cit por Bercot, David. En: Cuando el cristianismo era nuevo. Un examen nuevo a la iglesia evangélica actual en la luz del cristianismo primitivo. Edición digital proveída por [www.elcristianismoprimitivo.com](http://www.elcristianismoprimitivo.com), 2006, p. 20.

## Capítulo II

### **Una Nueva Era: La Iglesia Católica frente a la realidad social y la aparición de las Ideologías. La sociedad en la Europa finisecular.**

#### **La Revolución Industrial**

Si pudiésemos hacer una comparación en cuanto a la economía en relación a los medios técnicos utilizados desde la Prehistoria hasta los inicios del siglo XX, nos daríamos cuenta que no habría sufrido grandes cambios en lo que implica los medios técnicos que permitieron su existencia social. Así lo señala Krebs:

*“Todavía hacia el 1800 la alimentación, las habitaciones, el comercio, los medios de transporte, la medicina, seguían acusando las mismas características esenciales que en la Edad Media y la Antigüedad. Las Fuentes de energía continuaban siendo la fuerza humana y animal, el agua y el viento. La industria persistía como una industria artesanal en que los medios técnicos que se empleaban eran una simple prolongación de la habilidad manual. La técnica era el resultado de la mera experiencia y se transmitía sin mayores modificaciones de generación en generación”<sup>37</sup>.*

Situación que varía afines del siglo XVIII, cuando se inicia la Revolución Industrial. Sobre este concepto es necesario aclarar algunos aspectos; ya que según las distintas acepciones propuestas por los historiadores económicos nos revelan una pluralidad de significados, como por ejemplo lo señala David Landes, quien dice que a la expresión “Revolución Industrial” se le atribuyen tres sentidos diferentes:

*a) “... en minúsculas, suele referirse al complejo de innovaciones tecnológicas que al sustituir la habilidad humana por maquinaria, y la fuerza humana y animal por energía mecánica, provoca el paso desde la producción artesanal a la fabril, dando así lugar a la economía moderna”.*

---

<sup>37</sup> Krebs, Ricardo. op. cit. p. 385.

b) *”El significado del término es a veces otro, se utiliza para referirse a cualquier proceso de cambio tecnológico rápido e importante. En este sentido se habla de una <<segunda>> o una <<tercera>> revolución industrial, entendidas como secuencias de innovación industrial históricamente determinadas”.*

c) *”El mismo término, con mayúsculas, tiene otro significado distinto. Se refiere a la primera circunstancia histórica de cambio desde una economía agraria y artesanal a otra dominada por la industria y la manufactura mecanizada. La Revolución Industrial se inició en Inglaterra en el siglo XVIII y se expandió desde allí, y en forma desigual, por los países de Europa continental y por algunas otras pocas áreas...”<sup>38</sup>.*

La Revolución Industrial tuvo dos grandes fases que es necesario precisar, la primera ocurrió durante la segunda mitad del siglo XVIII, hasta la primera mitad del siglo XIX y estuvo caracterizada por concentrarse en el desarrollo industrial de Inglaterra. La segunda fase, se caracterizó por la difusión de las nuevas técnicas y de la nueva organización económica y productiva a ciertos países de Europa continental y del resto del mundo.

En definitiva a la Revolución Industrial se le otorga el carácter de revolución porque implica cambios profundos y radicales, y de industrial porque los cambios más espectaculares se produjeron en esta área. Sin embargo no hay que dejar de lado que este proceso involucró todos los aspectos de la vida cotidiana de las personas, con especial énfasis en el aspecto económico en donde se produjeron cambios estructurales en la sociedad Europea. Por ejemplo, la nobleza que había perdido su poder político junto con la caída del antiguo régimen, ahora perdía su poder económico. Como clase social más importante surge la burguesía, quienes se hicieron de la adquisición de las fábricas, minas, medios de transporte siendo el más importante en un comienzo el ferrocarril, y tenían la propiedad del capital financiero. Por otro lado, el otro grupo social que lo constituían las clases medias, fueron sufriendo profundas transformaciones, ya que los artesanos y pequeños comerciantes disminuyeron considerablemente, dando paso a un nuevo grupo

---

<sup>38</sup> Cit. por Barbero, María Inés. en El Nacimiento de las sociedades Industriales, en Aróstegui, J. Buchrucker, C. y Saborido, J. (comps.), El mundo contemporáneo: historia y problemas, Buenos Aires/Barcelona, Biblos-Crítica, 2001, pp. 68-69.

conformado por los trabajadores públicos y privados, esenciales dentro de la nueva configuración de la sociedad moderna. Y en última instancia nació el proletariado moderno, es decir, el trabajador urbano que vende su fuerza de trabajo a un empresario industrial por un salario. Este sujeto se transformó en el sector mayoritario de la población urbana.

### **Fortalecimiento del Capitalismo**

Si bien el capitalismo no es algo que haya nacido en este periodo específico, ya que sus orígenes los podemos encontrar incluso durante la Edad Antigua donde las sociedades realizaban transacciones comerciales. Pero no podemos compararlo con lo que implica un capitalismo moderno ya que si bien el capitalismo antiguo se basó en lo comercial y financiero, nunca fue aplicado a la industria; y es ahí donde está la diferencia. Grecia y Roma desarrollaron un pequeño artesanado que trabajaba principalmente para abastecer al mercado local y sobre todo a la mano de obra servil, cuya función era subvenir a las necesidades de la familia. Posteriormente, durante la Alta Edad Media, por lo menos desde la época de los reyes carolingios, la economía se caracterizó por tener un carácter mayoritariamente rural, no existía un desarrollo de las ciudades ya que estas eran nada más que fortalezas destinadas a cumplir funciones de refugio ante la posibilidad de invasiones. Desde este punto de vista durante este periodo por lo menos no hay la menor señal de capitalismo.

Sin embargo después de las cruzadas, que acarrearón consigo una extensión en las relaciones con los países de oriente y provocaron un gran movimiento comercial, que permitió en primera instancia a los genoveses, pisanos y sobre todo venecianos a acumular grandes capitales. De esta manera es que se puede hablar de una manifestación incipiente de capitalismo en las repúblicas italianas, pero en ningún caso podemos hablar de régimen capitalista en el sentido moderno de la palabra. Los caracteres esenciales que determinan la sociedad capitalista tal como la conocemos en la actualidad, no se basa solamente con la expansión del comercio internacional o con el triunfo de las fuerzas financieras; sino que también hay que agregar el florecimiento de la gran industria. La interrelación de estos tres fenómenos es lo que constituye verdaderamente el capitalismo moderno.

Los orígenes más lejanos de este régimen los podemos remontar al siglo XIII y primeramente en Italia y los Países Bajos, donde el capitalismo comienza a ejercer su imperio sobre la industria. Sin embargo, es preciso señalar que se trata todavía casi exclusivamente de un capitalismo comercial, pero que ya comienza a mostrar atisbos de controlar las actividades industriales. Para poder comprender de mejor manera este fenómeno se hace necesario precisar acerca del concepto de “capital” y para eso utilizaremos las nociones planteadas por Henri See quien dice que: la palabra capital nació bastante tarde y únicamente designó la suma destinada a ser colocada, invertida para que produjera un interés. En realidad el capital nace el día en que la riqueza mobiliaria se desarrolló, particularmente en la forma de especie monetaria. La acumulación de los capitales ha sido la condición necesaria de la génesis del capitalismo, y se ha acentuado más a partir del siglo XVI; pero no ha bastado para determinar la formación de la sociedad capitalista. Las formas del capitalismo comercial y del capitalismo financiero son las que inicialmente se destacaron; pero, para que la evolución sea completa fue indispensable la transformación de toda la organización del trabajo, de las relaciones entre patronos y trabajadores, que ejerció sobre las clases sociales la acción más profunda observada hasta entonces. Así, el triunfo de la organización capitalista no es anterior al siglo XIX, ni siquiera, en casi todas partes, anterior a la segunda mitad de dicho siglo<sup>39</sup>.

Fue durante la revolución industrial que logra consolidarse como el principal modelo económico que impera incluso hasta nuestros días. Lo que resulta relevante destacar acá, y para poder comprender de mejor manera lo que finalmente desencadenó la situación de pobreza y miseria de los sectores populares es que durante el proceso de industrialización ya señalado aparece una nueva mercancía, que debe entenderse como el objeto que en vez de ser consumido por el que lo produce está destinado al cambio y a la venta, lo que constituye la forma elemental de la riqueza que impera en el régimen capitalista. Sobre la influencia que adquiere durante la segunda mitad del siglo XIX y sobre las bases teóricas que sustentan este modelo económico Hobsbawn plantea que:

*“El triunfo mundial del capitalismo es el tema más importante de la historia en las décadas posteriores a 1848. Era el triunfo de una sociedad que creía que el*

---

<sup>39</sup> See, Henri. Orígenes del capitalismo moderno. Fondo de Cultura Económica, México, 1961, p. 11.



*desarrollo económico radicaba en la empresa privada competitiva y en el éxito de comprarlo todo en el mercado más barato (incluida la mano de obra) para venderlo luego en el más caro. Se consideraba que una economía de tal fundamento, y por lo mismo descansando de modo natural en las sólidas bases de una burguesía compuesta de aquellos a quienes la energía, el mérito y la inteligencia habían ocupado y mantenido en su actual posición, no solo crearía un mundo de abundancia convenientemente distribuida, sino de ilustración, razonamiento y oportunidad humana siempre crecientes, un progreso de las ciencias y las artes, en resumen: un mundo de continuo y acelerado avance material y moral. Los pocos obstáculos que permanecieran en el camino del claro desarrollo de la empresa privada serían barridos*”<sup>40</sup>.

Lo complejo de este renovado modelo se inicia cuando el trabajo humano es catalogado como una mercancía, que podía comprarse con el pago de un salario, que como veremos, cada vez su valor fue más bajo debido a que la demanda era mucho más grande que la oferta de empleo, producto de la incorporación de la maquinaria al proceso de producción naciendo la fábrica moderna. Los salarios bajos trajeron como consecuencia el aumento considerable de las tasas de ganancias de los empresarios industriales. Lo que a la postre sería uno de los ejes centrales de la crítica vertida por el marxismo.

## **La Cuestión Social**

Conceptualmente, la *cuestión social* alude a una articulación de prácticas sociales, discursos sociopolíticos, imaginarios sociales y conceptualizaciones teóricas y técnicas relevantes para definir los temas que exigen una intervención pública, es decir, aquellos que tematizan la política social, establecen su agenda y sus alcances, así como un horizonte simbólico de carácter sociopolítico para los actores interesados en ella.

Esta cuestión ha estado presente a todo lo largo del desarrollo de las sociedades modernas. Fue planteada por primera vez durante el siglo XIX, como eje de un discurso interesado en hacer frente a los problemas sociales ligados a la expansión del capitalismo y

---

<sup>40</sup> Hobsbawm, Eric. La era del capital, 1848-1875. Editorial Paidós/Crítica, Buenos Aires, 2010, p. 9.

en dar cuenta de los dilemas morales generados por la segunda revolución industrial. Por ello, detrás de ella ha estado siempre la exigencia de algún tipo de respuesta pública.

Sobre los orígenes de esta problemática podemos señalar que se inserta netamente dentro de la modernidad y estrechamente ligada al desarrollo del capitalismo. La nueva sociedad moderna estaba sujeta a una serie de cambios asociados a las necesidades del modelo capitalista, como por ejemplo, el surgimiento de un mercado mundial, el desarrollo de los medios de comunicación y transporte; y la oposición férrea y destrucción de cualquier tipo de forma de organización social. En la sociedad capitalista la burguesía se erige como el principal grupo social dejando atrás su carácter de relegados que tenían durante el antiguo régimen donde estaban bajo el grupo privilegiado que por ese entonces era la nobleza. La burguesía jugará un rol esencial en el desencadenamiento de la Cuestión Social como lo plantea Carlos Barba Solano al señalar que:

*“En los orígenes del capitalismo, la burguesía jugó un papel revolucionario en la organización de la vida moderna, al desarrollar grandes proyectos de construcción como puentes, canales, talleres o fábricas. A un tiempo, el remplazo de la manufactura por la fábrica y la mecanización de la agricultura obligaron a grandes contingentes humanos a incorporarse a la vida urbana e industrial, lo que dio origen a una nueva clase social nutrida por campesinos desposeídos y artesanos sin ocupación: la clase obrera, que surgió por completo desprotegida, en un contexto en el que no existían normas legales ni instituciones sociales que regularan el trabajo, los salarios, las jornadas laborales, o la seguridad social”<sup>41</sup>.*

A raíz del crecimiento urbano, favorecido por el desarrollo de los centros industriales, se produjo un fenómeno de migración campo-ciudad. Las personas que estaban en busca de trabajo sufrieron un duro revés, ya que al haber un excedente de mano de obra, los salarios eran cada vez más bajos, de tal manera que para el mantenimiento de una familia no solo bastaba con que el hombre trabajara, sino que también tuvo que incorporarse en muchos casos al proceso productivo la mujer y los niños.

---

<sup>41</sup> Barba Solano, Carlos. La nueva cuestión social en el mundo y en América Latina: más allá de la pobreza, Renglones, Revista Arbitrada en Ciencias Sociales y Humanidades, Núm. 62 marzo-agosto 2010, Universidad Jesuita de Guadalajara, p. 26.

Los obreros trabajaban en pésimas condiciones: bajos salarios, jornadas laborales extenuantes que incluso a veces podían llegar hasta las 16 horas diarias. No tenían derecho a un día de descanso, carecían de todo tipo de instancias que les garantizaran seguridad laboral y social, además de una completa indefensión en caso de sufrir accidentes laborales. Sus condiciones de vida eran deplorables, estaban sumidos a situaciones de hacinamiento habitacional, casas miserables, oscuras y mal ventiladas, situadas en lugares sucios. Hobsbawm sobre las ciudades industriales manifiesta:

*“Quien habla de las ciudades de mediados del siglo XIX, habla de <<amontonamiento>>y <<barrio bajo>>, y cuanto más rápidamente crecía la ciudad, su hacinamiento aumentaba paralelamente. A pesar de la reforma sanitaria y de una cierta planificación, el hacinamiento urbano se incrementó, probablemente, durante este periodo y allí donde no se había deteriorado realmente, no mejoraron ni la salud ni las tasas de mortalidad. La principal, sorprendente y en lo sucesivo continua mejora de dichas condiciones no comenzó hasta finales del periodo que estudiamos. Las ciudades seguían devorando a su población, aunque las británicas, que eran las más antiguas de la era industrial, estaban próximas a poder reproducirse, es decir, a crecer sin la constante y masiva transfusión de sangre de la inmigración”<sup>42</sup>.*

Con respecto a la alimentación, esta no era suficiente y en cuanto a la salud y la educación en muchos casos era prácticamente inexistente. Lo que llegaría a provocar que los obreros estuviesen propensos a todo tipo de vicios, para poder olvidar la situación de miseria y explotación en la cual estaban sumidos. Y lo más preocupante fue que la situación de los obreros fue ignorada por las élites gobernantes (y por la Iglesia en primera instancia). Ya que al empresario capitalista solo le interesaba contar cada día con más mano de obra para su producción y enriquecerse. Especulando con la alta demanda existente de empleo, que le permitía pagar salarios cada vez más bajos. Los trabajadores que después se hicieron conscientes de su importancia en el desarrollo económico, influenciados por corrientes ideológicas de carácter socialistas, prontamente comenzaron a organizarse para luchar por sus mejores condiciones de vida.

---

<sup>42</sup> Hobsbawm, Eric. op. cit. p. 221.

La sociedad industrial trajo como una de sus principales consecuencias el crecimiento indiscriminado de la pobreza y que sin lugar a dudas es uno de los peores males por los que pueden atravesar los individuos, ya que ser pobre trae aparejado no poder tener una vida prolongada, sana y aceptable, lo que hace que una sociedad nunca pueda desarrollarse en plenitud. Aunque es complejo dar una definición certera acerca de este concepto intentaremos dar una definición que nos sea útil para la comprensión de la problemática posterior. La pobreza es un fenómeno muy complejo que no puede reducirse a un solo aspecto de la vida humana. En un sentido amplio, puede entenderse como la falta de capacidad para alcanzar y mantener un nivel de vida aceptable. Por lo tanto, un “pobre” será aquel que sufra alguna “privación” que le impida el logro de este objetivo. O como lo plantea la BID (Banco Interamericano de Desarrollo) que la define como la falta de acceso o dominio de los requisitos básicos para mantener un nivel de vida aceptable; con las que un pobre sería aquel que carece de comida, o no tiene acceso a una combinación de servicios básicos, tales como salud, educación, agua potable, etc. Y luego la amplia diciendo que la pobreza no es solo una condición económica asociada a la carencia de bienes y servicios básicos; sino que también la falta de capacidades para cambiar estas condiciones<sup>43</sup>.

La Revolución Industrial inmersa dentro del sistema capitalista dejó como principal consecuencia fuera de la ya mencionada pobreza que desencadenó en la cuestión social; el cambio en la estructura social y la forma de vida de la población europea. Pasando de una comunidad campesina o tradicional, a una sociedad urbana y moderna. Y con esto surgen como ejes esenciales el individualismo, que considera a la persona humana individual como primordial, por encima de lo social incluso del Estado. La libertad como derecho supremo e inviolable y lo que sería un concepto clave para la sociedad moderna capitalista que es el derecho y respeto a la propiedad privada, que incluso debe ser resguardada por las leyes y por el Estado.

El Capitalismo se inserta dentro de un modelo económico, político y social el cual se denominó Liberalismo, que no es fácil describir ni mucho menos definir. Pero a los

---

<sup>43</sup> Cerimedo, Federico - Cuenin, Fernando - Mocerco, Diego. Pobreza: definición, determinantes y programas para su erradicación. Cuadernos de Economía n°65, Buenos Aires, 2002, p. 11.

esbozos dados en el párrafo anterior podemos complementarlos con la descripción que nos da Harold Lasky acerca de lo que implica hablar de liberalismo. Señala:

*“como doctrina, se relaciona sin duda directamente con la noción de libertad, pues surgió como enemigo del privilegio conferido a cualquier clase social por virtud del nacimiento o la creencia. Pero la libertad que buscaba tampoco ofrece títulos de universalidad, puesto que en la práctica quedó reservada a quienes tienen una propiedad que defender. Casi desde los comienzos los vemos luchar por poner diques a la autoridad política, por confinar la actividad gubernamental dentro del marco de los principios constitucionales y, en consecuencia, por procurar un sistema adecuado de derechos fundamentales que el Estado no tenga la facultad de invadir. Pero aquí también, al poner en práctica esos derechos, resulta que el liberalismo se mostró más pronto e ingenioso para ejercitarlos en defensa de la propiedad, que no para proteger y amparar bajo su beneficio al que no poseía nada que vender fuera de su fuerza de trabajo. Intentó, siempre que pudo, respetar los dictados de la conciencia, y obligar a los gobiernos a proceder conforme a preceptos y no conforme a caprichos; pero su respeto a la conciencia se detuvo en los límites de su diferencia para con la propiedad, y su celo por la regla legal se atemperó con cierta arbitrariedad en la amplitud de su aplicación”<sup>44</sup>.*

Como se puede apreciar el Liberalismo en lo que respecta a la materia económica, si bien en la teoría se declaraba enemiga de cualquier tipo de privilegio a alguna clase social. Vemos en la realidad que siempre defendió los intereses de la burguesía que se había convertido en la clase preponderante que se hallaba como la dueña del capital comercial, financiero e industrial. La inequidad entre las clases sociales fue justificada por la desigualdad natural que se demuestra señalando que los hombres no nacen todos dotados de las mismas posibilidades, lo que es un hecho de observación inmediata y que no debe sorprendernos si pensamos que la dotación hereditaria de cada uno es producto de un largo proceso de evolución a la especie, y que se ha diferenciado en razas y linajes. Los seres humanos son desiguales tanto por los caracteres que reciben al momento de su concepción

---

<sup>44</sup> Lasky, Harold. El liberalismo Europeo. Fondo de Cultura Económica, México, 1953, p. 14.

o por las circunstancias de la evolución histórica. De esta forma hay personas que nacen inteligentes y otras no, como así personas ricas que han sabido lograrlo, gracias a sus potencialidades como también hay personas pobres que lo son porque no tienen las capacidades para superar dicha condición. Estos postulados por supuesto que no fueron bien acogidos por las organizaciones obreras y campesinas, como también por los ideólogos socialistas.

El liberalismo también ha sido escéptico y ha adoptado una actitud negativa ante todo tipo de acción social. Por sus orígenes, siempre vio en la tradición una fuerza a la defensiva, lo que siempre les hizo preferir el bendecir todo tipo de innovación individual, antes que sancionar las uniformidades que el poder político trata de establecer.

### **La Crítica de Iglesia al liberalismo y socialismo**

Como consecuencia de la situación social vivida por los sectores populares a causa del fortalecimiento del modelo capitalista, que como ya habíamos señalado estaba bajo el prisma del liberalismo, la Iglesia Católica se ve de cierta manera obligada a manifestarse ante la propagación de ambas vertientes ideológicas que resultaban peligrosas para la unidad de los fieles. Primero indagaremos en las diferencias mantenidas entre el liberalismo y la institución eclesiástica. Es necesario especificar que las divergencias entre ambas posturas se manifiestan netamente en los aspectos económicos y en el impacto de esta doctrina en la sociedad. Pero también hay que advertir que las condenas de Gregorio XVI en la Encíclica "Mirari vos" y, más específicamente, de Pío IX en la "Quanta cura" y Pío X en la "Pascendi", no son contra el liberalismo económico, ni contra la defensa, frente a toda opresión, de la libertad valor fundamental y constitutivo del hombre como ser racional así creado por Dios sino contra desviaciones y errores dogmáticos y morales derivados del liberalismo filosófico, basado en una supuesta autonomía del hombre ante Dios y ante la ley moral objetiva como norma última de conducta. Este liberalismo es el que de nuevo condena Pablo VI en la "Octogesima adveniens" cuando dice que tampoco apoya el cristiano la ideología liberal, que cree exaltar la libertad individual sustrayéndola a toda limitación, estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder, y considerando las solidaridades sociales como consecuencias más o menos automáticas de iniciativas individuales y no ya como fin y motivo primario del valor de la organización social.

Cuando se hace énfasis en la crítica de la iglesia hacia el liberalismo debemos dar por hecho que esta crítica, va dirigida hacia el capitalismo como el principal fruto de este modelo. Si bien con el auge del capitalismo que ha sido vital para el desarrollo de las naciones, este ha crecido cojo, es decir se ha malformado por su carencia de espiritualidad. Ya que las sociedades de los países en donde surgió este esplendor económico han caído en la trampa de la libertad mal interpretada, sustentado sobre bases morales muy débiles. Esto ha propiciado la degeneración y la ruptura de las instituciones fundamentales para que las sociedades crezcan de manera armoniosa y no bajo una lucha constante entre clases sociales. La carencia de conocimientos filosóficos y de una estructura ideológica ha propiciado la aparición de una actitud hedonista en las sociedades libres, que le otorgan más importancia al tener y al parecer, que al ser y al devenir.

En el sistema capitalista la libertad se ha manejado incorrectamente; se la ha visto como algo ilimitado, sin fronteras, cuando la libertad tiene fronteras muy bien delimitadas, que exigen una responsabilidad e imperativos morales categóricos muy bien definidos. Imperativos que no solo existen, sino exigen que el individuo los digiera y los viva cuando ejerza su libertad.

Pero sin lugar a dudas la crítica más dura es la hecha por la iglesia ante el concepto de propiedad privada. Que si bien es uno de los elementos esenciales de la naturaleza del hombre, ha sido muy mal empleada. De tal manera que los partidarios del liberalismo quienes, en virtud de la libre competencia por ellos postulada, más han contribuido a destruir la pequeña propiedad que, ante la competencia del gran capital, tiende a desaparecer, a ser absorbida y a concentrarse en manos de unos pocos. Para la Iglesia Católica la propiedad de los medios de producción, tanto en el campo industrial como agrícola, es justa y legítima cuando se emplea para un trabajo útil; pero resulta ilegítima cuando no es valorada o sirve para impedir el trabajo de los demás u obtener unas ganancias que no son fruto de la expansión global del trabajo y de la riqueza social, sino más bien de su compresión, de la explotación ilícita, de la especulación y de la ruptura de la solidaridad en el mundo laboral. Este tipo de propiedad no tiene ninguna justificación y constituye un abuso ante Dios y los hombres.

Además, la propiedad según la enseñanza de la Iglesia nunca se ha entendido de modo que pueda constituir un motivo de contraste social en el trabajo. Como ya se ha recordado anteriormente en este mismo texto, la propiedad se adquiere ante todo mediante el trabajo, para que ella sirva al trabajo. Esto se refiere de modo especial a la propiedad de los medios de producción. Desde ese punto de vista, pues, en consideración del trabajo humano y del acceso común a los bienes destinados al hombre, tampoco conviene excluir la socialización, en las condiciones oportunas, de ciertos medios de producción.

Desde esta perspectiva, sigue siendo inaceptable la postura del rígido capitalismo, que defiende el derecho exclusivo a la propiedad privada de los medios de producción, como un dogma intocable en la vida económica. El principio del respeto al trabajo, exige que este derecho se someta a una revisión constructiva en la teoría y en la práctica. En efecto, si es verdad que el capital, al igual que el conjunto de los medios de producción, constituye a su vez el producto del trabajo de generaciones, entonces no es menos verdad que ese capital se crea incesantemente gracias al trabajo llevado a cabo con la ayuda de ese mismo conjunto de medios de producción, que aparecen como un gran lugar de trabajo en el que, día a día, pone su empeño la presente generación de trabajadores.

Con respecto al socialismo, por su parte dice que han sido muy hábiles y su éxito ha estado precisamente en haber detectado este fenómeno y haber llenado este vacío que los pensadores del capitalismo no han sabido llevar. Ellos han elaborado una doctrina moral que, aunque falsa, cumple con su función. Han manejado principios como la caridad, la fraternidad, la ayuda al desposeído, el desapego a los bienes materiales, el rechazo al egoísmo, el amor a la humanidad y a la justicia social, y han revestido su sistema con las virtudes más sublimes que, aunque no coinciden con su proyecto final, si cumplen con su cometido inmediato que es el de hacerse escuchar y seguir por las masas.

Las fallas teóricas del socialismo pasan inadvertidas para las mayorías, dado que, para poder advertirlas, necesitarían un grado de conocimientos y de estudios de los que definitivamente carecen. A la gente en general, no le interesa saber que el cálculo económico en las economías socialistas es imposible, o que la centralización de la economía resta eficiencia a la producción; esto no interesa al parecer, ni siquiera a los



líderes del socialismo, dado que su postura es eminentemente dogmática y están cerrados a cualquier crítica o demostración objetiva de las fallas de su sistema. Igual que las mayorías, ellos sucumben equivocadamente a un código de valores y a unos ideales humanitarios que, en el fondo, son virtuosos, aunque el medio para lograrlos sea el equivocado<sup>45</sup>.

## **Marx y la Religión**

Cuando hablamos de Marx y la religión, inmediatamente los asociamos a posturas totalmente antagónicas. La idea acá es recapitular aquellos planteamientos que hacen irreconciliables al uno con el otro. Lo primero que hay que conceptualizar es que la visión de Marx sobre la religión está encausada dentro de lo que él denominó materialismo histórico. “El cual es en primer lugar, un método que consiste en buscar la causa final y la fuerza propulsora decisiva de todos los acontecimientos históricos importantes en el desarrollo económico de la sociedad, en las transformaciones del sistema de producción y de cambio, en la consiguiente división de la sociedad en distintas clases y en la lucha de esas clases entre sí”<sup>46</sup>. Esta teoría de cambio social solo es posible bajo una humanidad regida bajo el capitalismo. Porque sólo en esta puede alcanzar una conciencia de sí, lo que hace que la revolución se transforme en una necesidad histórica. Por ende, el hombre marxista debe abocarse al contexto, de su propia realidad, supeditando todo aquello que esté fuera de ella. Por ende, lo importante ya no se encuentra en lo trascendente, sino en aquello que es concreto y tangible. Nuevamente se nos repite en Marx, esta idea de contraposición entre aquello trascendente o extraterrenal, respecto de lo real y concreto. Alocución que viene como ya habíamos señalado, del protestantismo Luterano.

Pero ¿cómo concibe el Marxismo la religión? Al plantearse esta pregunta resulta inevitable que se nos venga a la memoria la frase “La religión es el opio del pueblo” pero esta frase ya era planteada por diversos filósofos como Kant, Herder, Feuerbach entre otros cuando nos plantean que: *“La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón”*. *La subjetividad es el espíritu de la situación objetivada y concreta*

---

<sup>45</sup>Novak, Michael. En Matte Larraín, Eliodoro. Cristianismo sociedad libre y opción por los pobres, Una selección de Artículos y Ensayos, Centro de estudios públicos, Santiago, 1988, pp. 68-69.

<sup>46</sup> Ibid., p. 109.

*de un mundo sin espiritualidad (el fetiche de la mercancía). De este modo es el opio del pueblo*”<sup>47</sup>.

En realidad ¿qué nos quiere decir Marx con la utilización de esta frase? En definitiva lo que el autor de “El capital” nos quiere decir es que la religión es la peor droga a la que pueden acceder los sujetos, ya que en esta se esconde la miseria de los desposeídos. Dios viene a ser, recordando la figura Nietzscheana, la muleta de aquellos que no pueden sostenerse en pie. Es el escape, mediante vía religiosa, de los sufrimientos. El llanto y el dolor tienen un cariz esperanzador. Algún día se acabará. Dios lo ha querido así, resuena y articula imperturbable y prepotente en basílicas y templos. La religión es una droga que enajena, que no permite al sujeto reconocerse a sí mismo, reconocer su miseria, ni menos reconocerse en otros<sup>48</sup>. Ante esto, Marx señala:

*“La eliminación de la religión como ilusoria felicidad del pueblo, es la condición para su felicidad real. El estímulo para disipar las ilusiones de la propia condición. Es el impulso que ha de eliminar un estado que tiene necesidad de las invasiones. La crítica de la religión, por lo tanto, significa, en germen, la crítica del valle de lágrimas del cual la religión es el reflejo sagrado”*<sup>49</sup>.

Se sigue presentando la dicotomía que existe entre lo trascendente y aquello que es concreto o tangible. Todos los males por los que sufren los pobres, como la miseria o la explotación; necesitan una solución en el mundo terrenal y no en el mundo celestial como lo plantea la religión.

Marx al igual que Hegel y Feuerbach, le otorgan el mismo significado a la religión; la conciben como un ropaje místico, ya que la religión sería para los hombres solo una ilusión, ya que todos los seres superiores creados por la fantasía religiosa, son solo la imagen fantástica de nuestro mismo ser<sup>50</sup>. Lo que se puede apreciar en estas afirmaciones, es un fuerte vuelco hacia un pensamiento antropocentrista, ya que la razón humana se constituye

---

<sup>47</sup> Lowy, Michael. Marxismo y teología de la Liberación. Sao Paulo, Ediciones Cortez, Brasil, 1991, pp. 11-12

<sup>48</sup> Pino, Luis. La Religión que busca no ser opio. Tesis de pregrado, para optar al título de profesor de Historia y Geografía, Santiago, 2011, p. 53.

<sup>49</sup> Marx, Karl. Crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Santiago, Ediciones Clinamen, 2009, p. 2.

<sup>50</sup> Ocariz, Fernando. El marxismo, teoría y práctica de una revolución. Ediciones palabra, S.A. Madrid, 1980. p. 56.

como centro, regla y medida de la verdad de las cosas. Se saca a Dios del centro y del fundamento, ahora el hombre es para el hombre el ser supremo. Esto se enmarca como ya habíamos dicho como fruto de la modernidad, que desde luego derivará en una lógica racionalista. En pocas palabras, el teocentrismo que predominó en la conciencia de la sociedad cristiano occidental, es penetrado por estos nuevos aires que centran sus reflexiones críticas, hacia la tierra, el hombre, el derecho y la política.

En definitiva para Marx, “El reconocimiento de Dios y la religión en general impiden considerar la privación económica como la máxima miseria humana, impiden reducirlo todo a economía, crean la certeza de bienes espirituales, de la inmortalidad personal, de una eternidad feliz, etc. Y por eso dan un peso muy relativo a la insatisfacción sensible”. Esta fase la podemos calificar como un ateísmo negativo, ya que consiste en la negación de Dios para afirmar al hombre. Pero Marx pretende llegar a un ateísmo que no sea negación de Dios, sino la completa desaparición de la misma pregunta acerca de la existencia de Dios. A través de la afirmación del hombre desde sí mismo y sobre la negación de un “otro” en este caso de Dios, solo así llegaremos a un ateísmo positivo que solo se alcanzará en el comunismo o en el socialismo en su fase definitiva. Cuando hayan desaparecido por completo todas aquellas miserias que aquejan al hombre.

Mantener una “ceguera intencionada” de la propia realidad de miseria y opresión que afectan al pueblo fue lo que Marx criticaba de las religiones y en especial de la Católica ya que esta mantenía tranquilizada a la población, prometiéndoles una vida mejor y una eternidad feliz en el reino de Dios. La iglesia hizo oídos sordos ante tal situación por las que atravesaban los sectores populares, quizás temiendo perder su sitio de privilegio y su alianza con las clases dominantes lo que favoreció aún más la radicalización de la postura de Marx ante la religión. Recién esta percepción de la Iglesia en torno a la realidad que presentaba la clase marginada vino a cambiar con el surgimiento de la Doctrina Social de la Iglesia que se consolidó con el Concilio Vaticano II.

## La mirada de la Iglesia sobre los postulados marxistas

A continuación daremos una mirada, sobre la visión que tiene la Iglesia Católica sobre el la ideología marxista. Dentro de los pilares esenciales de esta crítica y que hacen, por ende, incompatible al cristianismo con el marxismo se centra en que en la ideología de Marx se pierde por completo la dignidad de la persona humana. Que es uno de los fundamentos esenciales del cristianismo. Con respecto a las ideologías el Papa Pablo VI, en la carta apostólica *octogésima adveniens*, en el punto 26, se manifiesta de la siguiente forma:

*“El hombre o la mujer cristiana que quieren vivir su fe en una acción política concebida como servicio, no pueden adherirse, sin contradecirse a sí mismos, a sistemas ideológicos que se oponen, radicalmente o en puntos sustanciales, a su fe y a su concepción de la persona humana. No es lícito, por tanto, favorecer a la ideología marxista, a su materialismo ateo, a su dialéctica de violencia y a la manera como ella entiende la libertad individual dentro de la colectividad, negando al mismo tiempo toda trascendencia al ser humano y a su historia personal y colectiva. Tampoco apoya la comunidad cristiana la ideología liberal, que cree exaltar la libertad individual sustrayéndola a toda limitación, estimulándola con la búsqueda exclusiva del interés y del poder, y considerando las solidaridades sociales como consecuencias más o menos automáticas de iniciativas individuales y no ya como fin y motivo primario del valor de la organización social”<sup>51</sup>.*

Ante el riesgo que pueden causar las ideologías en el hombre, que incluso pueden llegar a enajenar el pensamiento humano, en el sentido que este, puede concebirse como un instrumento al servicio de la acción o como una estrategia, la Iglesia se defiende, argumentando que su fe en Cristo es superior a estas ideologías, y que justamente se sitúa como un polo opuesto a estas; en la medida en que reconoce a Dios, trascendente y

---

<sup>51</sup> Pablo VI. Carta apostólica “octogésima adveniens”, al señor cardenal Mauricio Roy, 14 de mayo de 1971. [http://www.vatican.va/holy\\_father/paul\\_vi/apost\\_letters/documents/hf\\_p-vi\\_apl\\_19710514\\_octogesima-adveniens\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens_sp.html). Revisada el 06 de mayo del 2015.

creador, que interpela, a través de todos los niveles de lo creado, a la humanidad como libertad responsable. Ante la amenaza de las ideologías el Papa agrega lo siguiente:

*“Otro peligro consiste en adherirse a una ideología que carezca de un fundamento científico completo y verdadero y en refugiarse en ella como explicación última y suficiente de todo, y construirse así un nuevo ídolo, del cual se acepta, a veces sin darse cuenta, el carácter totalitario y obligatorio. Y se piensa encontrar en él una justificación para la acción, aun violenta; una adecuación a un deseo generoso de servicio; éste permanece, pero se deja absorber por una ideología, la cual —aunque propone ciertos caminos para la liberación de hombres y mujeres— desemboca finalmente en una auténtica esclavitud”<sup>52</sup>.*

Las ideologías como podemos deducir, son una amenaza constante para la religiosidad de las personas. Sobre todo el marxismo, que como consecuencia de su a-religiosidad desencadenan en un ateísmo, donde llegan a desentenderse del todo de esa íntima y vital unión con Dios o la niegan en forma explícita. Es este ateísmo uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo. Sobre el ateísmo el pontífice Pablo VI en un extracto de la constitución pastoral *Gaudium et spes*, lo consigna de la siguiente forma:

*“La palabra "ateísmo" designa realidades muy diversas. Unos niegan a Dios expresamente. Otros afirman que nada puede decirse acerca de Dios. Los hay que someten la cuestión teológica a un análisis metodológico tal, que resulta como inútil el propio planteamiento de la cuestión. Muchos, rebasando indebidamente los límites sobre esta base puramente científica o, por el contrario, rechazan sin excepción toda verdad absoluta. Hay quienes exaltan tanto al hombre, que dejan sin contenido la fe en Dios, ya que les interesa más, a lo que parece, la afirmación del hombre que la negación de Dios”<sup>53</sup>.*

---

<sup>52</sup> Ibid.

<sup>53</sup> Pablo VI, documentos del Concilio Vaticano II, constitución pastoral *gaudium et spes*. <http://es.catholic.net/op/articulos/42237/la-dignidad-de-la-persona-humana.html> Apartado, N° 19, Revisada el 10 de mayo del 2015.

Como se ha podido vislumbrar, parece ser que la ideología marxista y la religión, van por veredas totalmente opuestas; más que con cualquier otro tipo de doctrina. Hasta el momento no se ve ningún punto de encuentro entre ambas concepciones. Más aun cuando el ateísmo se va haciendo más sistemático; y se moldea al pensamiento del hombre que cada vez está más consciente de la realidad en la que vive. Es por eso que esta doctrina se arraiga cada vez con mayor fuerza. Ya que logra que el hombre tenga cada vez una visión más crítica y reflexiva, de aquello que antes resultaban como verdades absolutas. Sobre esto la iglesia plantea lo siguiente:

*“Con frecuencia, el ateísmo moderno reviste también la forma sistemática, la cual, dejando ahora otras causas, lleva el afán de autonomía humana hasta negar toda dependencia del hombre respecto de Dios. Los que profesan este ateísmo afirman que la esencia de la libertad consiste en que el hombre es el fin de sí mismo, el único artífice y creador de su propia historia<sup>54</sup>”.*

Este ateísmo moderno al que se hace referencia, pareciera ser una clara descripción del ateísmo marxista. Porque nos habla de una autonomía humana, que debe llegar hasta negar toda la dependencia de Dios. En el sentido de que el hombre es para el hombre el ser supremo. Incluso se debe llegar a una fase a la que como ya habíamos mencionado Marx, denominó ateísmo positivo, donde nos plantea que debemos llegar a un estado donde ni siquiera nos planteemos la pregunta acerca de la existencia de un Dios. El extracto anterior también hace alusión a un ateísmo que surge como una liberación económica y social. Que se puede encauzar dentro de lo que Marx denominó materialismo histórico. Donde el hombre trabajador se encontraba en una situación de miseria, producto de la explotación ejercida por los dueños de los medios de producción, dentro de un contexto económico-social regido por el por el capitalismo.

La Iglesia Católica ante el ateísmo mantiene una postura bastante clara y, a la vez, nos entrega la forma para lograr superarlo. La posición de la institución eclesiástica es la siguiente:

---

<sup>54</sup> Ibíd., Apartado N°20.

*“La Iglesia, fiel a Dios y fiel a los hombres, no puede dejar de reprobado con dolor, pero con firmeza, como hasta ahora ha reprobado, esas perniciosas doctrinas y conductas, que son contrarias a la razón y a la experiencia humana universal y privan al hombre de su innata grandeza. Quiere, sin embargo, conocer las causas de la negación de Dios que se esconden en la mente del hombre ateo. Consciente de la gravedad de los problemas planteados por el ateísmo y movida por el amor que siente a todos los hombres, la Iglesia juzga que los motivos del ateísmo deben ser objeto del más serio y profundo examen. La Iglesia afirma que el reconocimiento de Dios no se opone en modo alguno a la dignidad humana, ya que esta dignidad tiene en el mismo Dios su fundamento y perfección”<sup>55</sup>.*

A continuación daremos algunos de los ejes que resultan claves para entender la relación entre la iglesia católica y el marxismo y su respectivo distanciamiento:

- Uno de los errores fundamentales del marxismo consiste en reducir toda la nobleza del ser humano a su calidad de trabajador, pensamiento que conduce en la práctica a valorar al hombre por lo que “hace” y no por lo que “es”. En cambio, para la concepción cristiana, la existencia de la suprema nobleza del hombre se funda en el hecho de ser persona y en su vocación a convertirse en el hijo de Dios.
- para el análisis marxista, las relaciones económicas son las fundamentales, ya que constituyen a los hombres en sociedad. En cambio para la concepción cristiana la vida humana se constituye a través de una pluralidad de vínculos, siendo el fundamental el entablado con dios y los hombres en la construcción del reino.
- el valor del marxismo como método de análisis de la sociedad, estriba en haber resaltado la importancia de la causalidad económica como elemento explicativo de las causas del devenir de las sociedades. Su gran debilidad radica en haber “absolutizado” la realidad económica, alienándose en ella, y por ende, relativizando lo psicológico y espiritual.
- para el análisis marxista la lucha de clases es la suprema ley de la historia y la dialéctica económica es la única dialéctica posible. En cambio, para la concepción cristiana, la suprema ley de la historia es el amor y la única dialéctica posible es

---

<sup>55</sup> Ibíd., Apartado N°21.

aquella que va de lo natural a lo sobrenatural, de lo relativo a lo absoluto, del tiempo a la eternidad.

- el análisis marxista parte de una metafísica según la cual toda realidad es material, y utiliza una teoría del conocimiento en que el objeto prima por sobre el sujeto, entendiendo esto, como una supremacía de la materia sobre el espíritu. Llevada esta concepción al plano de la historia queda minimizada la posibilidad de una verdad en la historia, queda minimizada la posibilidad de una acción humana como factor humano y queda debilitada la significación ética del acontecer humano. De allí que este análisis sea incompatible con una concepción cristiana de la existencia.

Gramsci no dejó de reconocer que la religión ha sido siempre el principal obstáculo y adversario para la ideología marxista, y los obstáculos surgen principalmente por las materias doctrinarias de credibilidad que la iglesia pone al pueblo, tales como la existencia de Dios, las causas del pecado, la inmortalidad del alma, normas de moralidad, etc. Estos obstáculos religiosos había que superarlos para demostrar que el marxismo busca el pluralismo y el consenso, y que dentro de un compromiso histórico, el comunismo puede trabajar en completa armonía con los católicos, al desarrollar en conjunto actividades políticas en bien de los pobres. Pues, en este trabajo social, siempre existe la seguridad de obtener la aceptación de los católicos. Claro está, que esto no ocurre en aquellas sociedades que poseen fuertemente arraigados los principios de la doctrina cristiana.

Por otra parte Gramsci reconoce que el comunismo ha explotado el abuso del capitalismo, por ser la causa de la miseria del proletariado. Esta afirmación no deja de ser justificada con razonables argumentos y que ha sido uno de los éxitos del comunismo al formular esta denuncia al mundo en forma existente. Denuncia que también la ha formulado la iglesia con magistral análisis y conclusiones, y que, si con el tiempo, este abuso del capitalismo deja de existir, el comunismo también dejará de existir. Pero es mucho más lógico que si el capital se hubiese administrado con más justicia, el comunismo tampoco habría existido. Pues, en este caso, la justicia y la caridad se habrían impuesto, se hubiese puesto en práctica la doctrina social de la iglesia, conocida mucho antes que existiera el comunismo.



Sin duda, fue precisamente el desarrollo económico sustentado por el liberalismo económico lo que contribuyó a que el comunismo obtuviera uno de sus primeros éxitos en su lucha de clases y que llegara a conquistar el poder civil en nombre del proletariado. Porque el liberalismo económico promovió la libre concurrencia como la principal actividad de la vida económica, apartándose de toda norma reguladora; al derecho a la propiedad privada para usar y abusar de ella; al trato inhumano del trabajador al no considerarlo como persona humana; por la forma de pactar el contrato de trabajo donde solo podía intervenir patrón y trabajador sin que se respete la legislación de los derechos y los deberes de uno y otro de los contratantes; al considerar que toda huelga es ilícita, apartándose del consenso universal sobre los trabajadores, en sentido que una huelga puede ser justa o injusta; la absoluta intervención del estado para solucionar los problemas sociales al negarle el derecho a los trabajadores, en sentido que estos puedan solucionar o mitigar sus sufrimientos; cuestión social que indudablemente, también le preocupa a la iglesia, especialmente cuando se trata de aquellos problemas sociales que afectan a la religión, y a la moral.

Pero el comunismo, por la esencia de su doctrina, por la experiencia vivida en su sistema de gobierno, jamás ha podido demostrar que ha resuelto alguno de los errores experimentados por el liberalismo económico, y tampoco pretender solucionarlos a futuro. Sin embargo, son estos errores los que el comunismo internacional utiliza solo para engañar a los pueblos, prometiéndoles demagógicamente, un mejor nivel de vida. He allí las razones del principal éxito, de la expansión del marxismo leninismo en el mundo.

A modo de síntesis podemos señalar que para el análisis marxista, la historia de la humanidad ha sido la historia de la lucha de clases, reduciendo al hombre a un mero efecto de sus relaciones sociales. En cambio para la visión cristiana de la existencia (que no deja de reconocer el hecho objetivo de la lucha de clases), la historia de la humanidad ha sido la lucha entre el hombre viejo y el hombre nuevo, entre el egoísmo y el amor, entre el pecado y la gracia.

## La Relación Iglesia – Comunismo

Como se ha podido apreciar durante el primer capítulo, el cristianismo se caracterizó por el marcado origen proletario de sus primeras congregaciones. Hasta el siglo II los partidarios del cristianismo en las clases acomodadas eran una minoría absoluta. Además en los pasajes del evangelio se puede evidenciar que hay muchas similitudes con las ideas comunistas en lo que respecta la materia económica, asociada a la distribución de las riquezas planteadas varios siglos después por pensadores ilustres como el propio Marx. Por ejemplo podemos citar algunos pasajes de las sagradas escrituras donde queda de manifiesto tal relación

*"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el partimiento del pan, y en las oraciones... Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes; y vendían las posesiones y las haciendas, y repartíanlas a todos, como cada uno había menester." (Hechos, II, 42, 44, 45.)*

*"Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma: y ninguno Decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes... que ningún necesitado había entre ellos: porque todos los que poseían heredades o casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido. Y lo ponían a los pies de los apóstoles; y era repartido a cada uno según que había menester." (Hechos, IV, 32, 34, 35.)*

En estas citas podemos dimensionar el marcado carácter comunista del cristianismo. Donde se plantea una distribución equitativa de los recursos que poseían, lo que no implica una negación de la propiedad privada ya que este era un derecho inalienable de los seres humanos. El fin del actuar de los primeros cristianos era que no hubiese escasez, por esta razón todos daban los recursos que estaban a su disposición para que nadie permaneciese pobre y así terminar con la desigualdad. Pero estas ideas de corte comunista en torno a la distribución de los bienes no era solución para los males por los que enfrentaba la sociedad en dicha época. La iglesia católica vio en el comunismo la expresión máxima del odio entre los hombres, especialmente del pobre contra el rico. Para la institución eclesiástica acabar con la propiedad privada que era uno de los pilares esenciales del comunismo a favor de los

bienes comunes y la distribución por igual de las riquezas no era la solución del problema, más bien lo único que logra es perjudicar a las propias clases obreras; y es además absolutamente injusta, ya que ejerce violencia contra los legítimos poseedores, altera la misión de la república y agita fundamentalmente a las naciones.

Para el catolicismo el comunismo lo único que pretende es mantener a los obreros y demás gente de condición modesta en constante agitación, engañados con sus falacias, ilusionados con la promesa de vida mejor y empujándolos poco a poco cada vez a mayores desmanes, a fin de poder servirse después de su ayuda para atacar todo régimen de autoridad superior, para saquear, destruir e invadir las propiedades, primero de la iglesia y luego, las de cualquier otro; para violar finalmente, todo derecho divino y humano, para destruir el culto divino y subvertir todo orden de las sociedades civiles.

Pero es el ataque a Dios y la religión el mayor de los celos que tiene la iglesia contra el comunismo ya que según lo expuesto por el papa Pío XI en sus encíclicas *Caritate Christe Compulsi* donde señala que aprovechándose del desorden moral los comunistas son el mal más terrible, ya que intentan terminar con todo vínculo de ley divina y humana. Y se empeñan abiertamente en la lucha contra la religión y contra Dios. Ya que sacando el sentimiento religioso de la humanidad, podrán conseguir sus más diversos objetivos. Además en la encíclica *Divinis Redemptoris* plantea que el comunismo niega la idea de Dios y de la espiritualidad del alma, ya que no existe la diferencia entre el espíritu y la materia ni entre el cuerpo y el alma. Por lo tanto, no existe una nueva vida del alma después de la muerte. Y ante esto enfatiza que Cristo ha confiado a su iglesia de cristianizar la sociedad humana, y en nuestros tiempos de combatir y desbaratar los esfuerzos del comunismo.

Claramente la Iglesia Católica reconoce al comunismo como una doctrina atea, sin Dios, y que desde la declaración de principios de Karl Marx es sustancialmente materialista. Lo que implica que el comunismo genera una lucha, una mortal guerra deliberada y programada muy cuidadosamente para destruir toda divinidad o concepto de Dios. Es el enemigo de toda religión y en forma muy especial y directa contra la Iglesia Católica de Roma. El comunismo sostiene que el hombre es fruto de la evolución de la

materia y no creado por Dios. Y que este concepto de Dios es solo un simple invento del hombre para justificar sus sufrimientos.

A lo largo de este capítulo se ha intentado dar a conocer a grandes rasgos los principales acontecimientos que determinaron a que la Iglesia Católica iniciara lo que se conoció como Doctrina Social iniciada por el Papa León XIII. La consolidación del sistema Capitalista bajo el contexto de una economía liberal que se manifestó principalmente con la Revolución Industrial, trajo como una de sus principales consecuencias la situación de pobreza y miseria vivida por el proletariado que manifestó a través de la cuestión social. La Iglesia en un principio no manifestó una gran preocupación por esta situación y se mantuvo al margen; ya que su situación de privilegio no estaba puesta en duda. Salvo hasta la aparición de ciertas ideologías entre ellas el Socialismo y Comunismo que nacen de distintos pensadores entre los cuales se destaca Karl Marx, en que la Iglesia comienza al verse “amenazada” por los postulados planteados por este intelectual. Donde manifestaba su cegada oposición a la iglesia y a la negación absoluta de Dios, argumentando que no hay trascendencia más allá del mundo terrenal. Y que las religiones no entregan soluciones inmediatas a las injusticias por las que atraviesa el pueblo. Ante la gran adhesión de este sector, que por lo demás eran mayoría; la iglesia comienza a perder su influencia en los pobres, en quienes por historia habían sido los fundadores del catolicismo, siguiendo ciertamente los designios del Evangelio. Con la Encíclica Rerum Novarum se sentaron las bases de lo que se convertiría en una iglesia que opta por los pobres y se une en ellos en su lucha por una justicia social. Y esto lo que pretendemos demostrar en el siguiente capítulo.

## **Capítulo III**

### **La Doctrina Social de la Iglesia**

#### **Las raíces de la DSI: El Catolicismo Social**

Cuando se habla de la DSI, se la asocia inmediatamente a la Encíclica dictada por el Papa León XIII. También dentro de esta se pueden encontrar exhortaciones apostólicas, cartas apostólicas y radiomensajes, pero en especial a través de este documento pontificio, la Iglesia Católica centró su atención en la cuestión obrera, que era considerado el problema clave por el que atravesaba la sociedad en la última década del siglo XIX. El foco del problema se encontraba en que los asalariados industriales se encontraban en pésimas condiciones, en detrimento de un pequeño grupo que concentraba todo el poder económico. Algunos grupos católicos pertenecientes a la elite comenzaron a alzar su voz hasta llegar al recientemente citado Papa; para denunciar la situación inhumana en que trabajaban y vivían los obreros, que como ya se había señalado involucraba a hombres, mujeres e incluso niños, sosteniendo que su condición de miseria era producto del sistema económico imperante (capitalismo) y no de la voluntad de Dios. Las raíces de la explotación del proletariado, tienen un trasfondo que va más allá del pecado personal, de la injusticia de los empleadores o de la actitud manifestada de los gobiernos; la coyuntura se encuentra en las estructuras económicas, sociales y políticas, el sistema de producción y de distribución fueron los causantes de la situación de miseria del proletariado. Lo que en lenguaje teológico se denominaría pecado social.

Las raíces de la DSI y del movimiento social católico lo podemos encontrar en un grupo de cardenales, obispos, sacerdotes, laicos; europeos y norteamericanos quienes a través de sus reflexiones teóricas y su acción social, lograron iniciar su encuentro con los asalariados e hicieron posible la aparición de esta nueva doctrina. El más influyente de estos religiosos fue el obispo de Maguncia Wilhelm Emmanuel von Ketteler (1811-1877), quien fue el líder espiritual más reconocido de los católicos alemanes y fundador de la Conferencia de Obispos Alemanes. Ketteler se dedicó profundamente al estudio del problema social, ya que para este la vida espiritual de los cristianos estaba íntimamente ligada a las condiciones materiales de su vida social. También dentro de sus postulados esenciales manifestaba una postura anti-liberal en el sentido que le atribuía a este sistema el rompimiento de los vínculos orgánicos de la sociedad y la consiguiente atomización moral.

El liberalismo culminaría, solía predecir, en la miseria creciente y en el hambre de la clase obrera”<sup>56</sup>.

La finalidad de su obra consiste en la necesidad de superar el espíritu limosnero y asistencialista, característico de la respuesta católica a los males por los que atravesaba la sociedad; que para él había que atacarlos desde su raíz. Y para esto propone un programa de acción social en donde se preocupa de los asuntos salariales, la disminución de las horas de trabajo, sobre el trabajo en la fábrica de los niños, mujeres y adolescentes que sin duda eran las situaciones más preocupantes en dicha época. El catolicismo social impulsado por el Obispo de Maguncia rápidamente se propagó por el resto de Europa, por ejemplo en Austria podemos encontrar a Karl von Vogelsang, en Francia René de La Tour Du Pin, Albert Le Mun y el empresario León Harmel quienes crean la obra de los “Círculos Católicos de Obreros”. En Italia las figuras son el P. Taparelli D’azeglio, Mateo Liberatore, Giuseppe Toniolo. En Inglaterra el Cardenal Henri Manning y en Bélgica el Monseñor Doutreloux.

Pero cuales fueron los aportes del catolicismo social que sirvieron como base para la posterior legitimización de la Rerum Novarum. A continuación revisaremos los cuatro aspectos esenciales según lo planteado en el plan de formación para laicos del arzobispado de Santiago.

- 1) La denuncia, desde los principios de la ética cristiana de la “miseria inmerecida” de los proletarios.
- 2) La convicción de que dicha miseria es el producto de los excesos del sistema económico capitalista, al que critican desde un punto de vista científico especialmente en áreas tan sensibles como el pretendido orden natural de la economía, la autonomía del sistema económico frente a las exigencias morales, la concepción del trabajo, la formación de los precios, el rol del Estado, etc.
- 3) La intuición recurrente de que es urgente reconstituir el tejido social destruido y superar las tensiones entre las clases sociales antagónicas mediante la constitución de cooperativas y de corporaciones. La importancia dada a la constitución de corporaciones es tan grande que se ha identificado al movimiento social católico como “corporatismo” o “corporativismo”.

---

<sup>56</sup> Novak, Michael. en Eliodoro Matte Larraín. Op. cit. p. 183.

- 4) A diferencia de los socialistas que pretendían destruir al sistema capitalista, los católicos sociales pensaron que era posible humanizarlo mediante reformas adecuadas. Aquí también se puede hablar de diferentes escuelas: algunos muy cerca del liberalismo y otros que sostienen posiciones más radicales<sup>57</sup>.

El catolicismo social en cierta medida fue el precedente de lo que sería una postura oficial de la Iglesia, en cuanto a la situación económica y en cierto grado política por la que atravesaba Europa en ese entonces. Con el afán además de definir los derechos y los deberes de los ricos y los pobres. El nuevo énfasis, está sobre la acción social de corte asistencial y de desempeñar un rol más protagónico en la defensa y promoción de todo lo que resulte un serio atropello a los derechos humanos o dañen las relaciones entre los distintos grupos sociales. Además, de una denuncia permanente de la injusticia en todas sus formas. Y por sobre todo el respeto de los derechos de la persona humana y su dignidad.

En síntesis podemos afirmar que en la DSI se encuentra todo el pensamiento y la acción eclesial. Esta debe abarcar todos los aspectos en los que se desarrolla la convivencia humana, por lo tanto, debe velar por todas las realidades que se susciten en la vida cotidiana ya que estas condicionan y configuran la vida de las personas dentro de la sociedad. La DSI tiene sus raíces en la Palabra y en la vida de Dios, en la experiencia y testimonio de las primeras comunidades cristianas, que como ya se había señalado en los capítulos anteriores estas comunidades estaban conformadas casi en su totalidad por los pobres. Siguiendo el ejemplo de Jesús quien dejó en claro su compromiso con la dignidad y los derechos de la persona humana, las necesidades de los más débiles y de las víctimas de injusticia. La DSI mas que ser un compendio teórico tiene su fin en la acción, está hecha para practicarla.

### **Rerum Novarum**

El sistema económico liberal que permitió la concentración de la riqueza y el poder en pocas manos, tuvo como consecuencia contraria el dejar a la gran mayoría de la población sometida a la explotación del hombre por el hombre, su condición casi similar a la esclavitud provocó un conflicto social y rompió con la armonía de esta. Ante esta

---

<sup>57</sup> Arzobispado de Santiago. Doctrina Social de la Iglesia, plan de formación para laicos. Vicaría general de pastoral, 2003, p. 38.

situación de injusticia es cuando la Iglesia debe manifestarse. Y es a través de este documento pontificio que León XIII recalcó a cada clase sus deberes respectivos teniendo como fin último siempre el de la justicia. Ante los abusos de los empleadores a los asalariados mencionados anteriormente el Papa manifiesta que el trabajador no puede ser considerado como un esclavo, que el trabajo no es una mercancía; que existe la obligación de retribuir los servicios prestados con un salario justo. Todo esto bajo el fin último que era dar solución a la aflicción y miseria que oprimían a la mayoría de los pobres.

Reivindicó la legitimidad, obligatoriedad y necesidad de la intervención de la Iglesia en la cuestión social, declarando también legítima la intervención del Estado, protegiendo a la comunidad y a los individuos que lo formaban; y en caso de no respetar la dignidad de éstos por parte de los patrones, imponer la fuerza y autoridad de las leyes. Entre los principales deberes de los patrones lo primordial para la Encíclica era dar a cada uno lo justo, siendo el principal uso de la riqueza la posesión justa de la misma, distinguiéndose del uso equánime de las mismas y el resto entregarlo a los indigentes. El Estado debía defender la propiedad privada, aunque podía también mitigar su uso y conciliarlo con el bien común. También el Estado debía defender al trabajador; para lo cual León XIII apoyó las reivindicaciones obreras de entonces: descanso en los días festivos, limitación de la jornada laboral, exclusión de los niños de la industria, evitar las cargas laborales a la mujer que excediesen sus fuerzas, necesidad de un salario justo suficiente para la sustentación de un obrero frugal y de buenas costumbres. En cuanto a las asociaciones obreras, éstas debían ser de derecho natural y el Estado no podía prohibir su existencia.

Con respecto a la situación de los socialistas, la Iglesia si bien concordaba con la preocupación por las mejoras en las condiciones de vida del proletariado, no coincidía con la solución marxista, ya que esta se basa en el odio existente entre pobres y ricos a causa de la existencia de la propiedad privada; que para Marx debía ser suprimida, y en su lugar los bienes debían ser comunes y administrados por el Estado. Esto claramente va en contra de los principios esenciales defendidos por la iglesia ya que la propiedad privada es uno de los derechos inherentes de la naturaleza humana. Con respecto a la percepción que tenía el Papa sobre este derecho Michael Novak la compara con el del destacado economista John Stuart Mill. Señalando:



*“León XIII funda su defensa del derecho a la propiedad privada (al cual Mill, califica de sagrado) en el sujeto humano, en la capacidad humana de escoger, en la capacidad humana de precaver y en la “propia razón y motivo” del trabajo remunerado del hombre. Apoya sus enseñanzas en las de Santo Tomás de Aquino. Sus ideas no son idénticas a las de John Stuart Mill, pero son al menos análogas. En cierto sentido, los principios de Mill son mucho más exigentes que los del Papa; porque Mill funda el derecho de propiedad en el servicio del bien común que proporciona el dueño que mejora la propiedad, en tanto que el Papa lo funda en la necesidad humana de contar con los medios materiales con los cuales expresar la opción humana y la providencia humana para el futuro. El propósito de ambos, sin embargo, es el de aseverar que la propiedad impone responsabilidades y no solo derechos”<sup>58</sup>.*

Estas responsabilidades hacen referencia a la actitud de los capitalistas, ya que estos en caso de los abusos cometidos contra los trabajadores debían realizar reformas. Por ejemplo, en el reforzamiento de los sindicatos y asociaciones cooperativas y sobre todo lo más importante en pagar salarios justos y otorgarles el bienestar a todos los trabajadores. Para la Iglesia la defensa de la dignidad humana se transforma en lo más esencial de acuerdo a la nueva vertiente del Catolicismo Social. León XIII viene a consolidar este movimiento y a corregir el desequilibrio que entrega a los ricos demasiado poder. Viene en ayuda principalmente de los obreros, de los indefensos, de los débiles que los podemos agrupar en un solo grupo: los pobres.

Entre los aportes permanentes de esta encíclica podemos señalar los siguientes:

- a) La afirmación de que existe una ley superior (derecho natural) a la cual debe someterse la libertad humana y las leyes positivas.
- b) La verificación de dicha ley debe ser la práctica individual y comunitaria de la justicia social, superando la arbitrariedad, la veleidad y las discriminaciones de cualquier tipo.

---

<sup>58</sup> Novak, Michael. En Eliodoro Matte. op. cit. p. 238.

- c) La convicción de que el trabajo es una mercancía y que los obreros deben superar la atomización en que se encontraban, constituyendo asociaciones para lograr un efectivo poder de negociación.
- d) Finalmente, el apoyo o impulso que significó para el catolicismo social especialmente en cuanto al fortalecimiento de las ya numerosas obras sociales católicas y la creación de otras nuevas; en la profundización en lo que hasta bien encontrado este siglo se llamó la “ciencia social católica” o “sociología católica” y la influencia en la legislación social de los diversos estados europeos.

A continuación señalaremos la real significación de la doctrina social para la iglesia y que en cierta medida viene a alinearse con la situación por la que atravesaba la sociedad de la época.

- a) Significó el comienzo de un proceso de reconciliación de la Iglesia con el mundo moderno, que culminó con el Vaticano II (1962-1965), el cual reconoció la autonomía relativa de las realidades temporales y explicitó el deseo sincero de la Iglesia de servir al mundo “sin que nada de lo verdaderamente humano le sea ajeno”
- b) Hizo posible el reencuentro de la Iglesia con los pobres, especialmente con los “proletarios”, los trabajadores asalariados de las fábricas nacidas de la Revolución Industrial.
- c) Contribuyó a la consolidación, surgimiento y desarrollo ulterior de movimientos sociales y políticos conocidos con la denominación genérica de cristianismo social, que influyeron significativamente en la elaboración progresiva de la legislación social.
- d) La enseñanza social se alzó como “signo de contradicción”, generando una contradicción en la feligresía católica, dado que un número significativo de católicos no ha comprendido ni aceptado aún el nuevo lenguaje y la nueva lógica para abordar los problemas sociales.

Pero la doctrina social cristiana también provocó desavenencias dentro de la misma jerarquía eclesiástica. Y sobre el origen de estas pugnas, Andrea Botto menciona las siguientes:

*“La historiografía ha puesto demasiado énfasis en el aspecto político de las sucesivas divisiones de los católicos (la de los años 1935, 1938, 1949, 1957), dejando de lado el plano de las ideas. En este sentido, pensamos que las pugnas al interior del catolicismo se dieron más bien porque las nuevas exigencias del social cristianismo (según lo esbozado en la Rerum Novarum y, posteriormente, en la Quadragesimo Anno) hicieron surgir una variedad de grupos que buscaron difundir las nuevas doctrinas y se arrogaron su representatividad. Cada uno de estos grupos entendió a su manera las exigencias del catolicismo social y el modo de llevarlas a la práctica. Para algunos, era necesario vincular el social cristianismo con el poder político, único vehículo para lograr resultados concretos. Para otros, se trataba de una acción que tenía que estar desvinculada de la política y referida concretamente al plano social”<sup>59</sup>.*

Es así que dentro del propio conservadurismo eclesiástico, se produjo una división entre quienes mantenían una postura tradicionalista, que por lo demás mostraban un desinterés por realizar cambios sociales; y que por ende seguían apegados fielmente a los principios del capitalismo liberal e individualista, que justamente habían sido las causales de las desigualdades sociales que sufría Inglaterra durante el proceso de industrialización. En contra posición a estos, surge la juventud católica, quienes mostraban un evidente interés por la doctrina social cristiana y por los problemas sociales, que ya habían sido referenciados en las encíclicas papales de León XIII y Pío XI.

---

<sup>59</sup> Botto, Andrea. Algunas tendencias del catolicismo social en Chile: reflexiones desde la historia. Teología y Vida, Vol. XLIX, Santiago, 2008, pp 499 - 514

## La Iglesia y las repercusiones de la DSI

Como ya se ha vislumbrado anteriormente el comienzo del acercamiento entre la Iglesia Católica y la situación de los pobres, comenzó con la encíclica del Papá León XIII. Con esta se inició la Doctrina Social de la Iglesia, que a través de las encíclicas sociales comenzó a mostrar una mayor preocupación ante la realidad que vivían los trabajadores en el mundo. Que se consolidó con la promulgación por parte de Pio XI de la nueva Encíclica llamada “*Cuadragesimo Anno*” en 1931. “En esta nueva encíclica, se parte de la base de un nuevo orden social querido por Dios; y fundado en la naturaleza del hombre y de la sociedad. Desde este “orden social” se desprenderían principios de justicia que tendrían que regir las relaciones económicas, sociales y políticas de los estratos sociales y de los individuos”<sup>60</sup>. También podemos señalar el radiomensaje de Pentecostés en 1941 por Pío XII; la Encíclica *Mater et Magistra* en 1961 por Juan XXIII y la Encíclica *Pacem in Terris* con Juan XXIII en 1963. Que por lo demás debían ser seguidas por todos los miembros que conformaban la iglesia sin excepción alguna. Desde este punto de vista ya se puede sostener que la máxima jerarquía eclesiástica, representada en el sumo pontífice, va manifestando una postura cada vez más clara y crítica a la vez, en torno al acontecer social mundial y frente al capitalismo y socialismo que de alguna u otra manera podían diezmar su hegemonía política y cultural. Cabe señalar también que a pesar de que existía una voluntad generalizada por parte de la Iglesia; de estar cerca de los pobres y de su sufrimiento, otro sector no menor, seguía defendiendo los intereses de los grupos dominantes.

## El Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II fue convocado por el Papa Juan XXIII, quien lo anunció el 25 de enero de 1959. Se llevó a cabo en octubre de 1962 y se extendió hasta el 8 de diciembre de 1965, ya bajo el pontificado del Papa Paulo VI. Fue un hecho que marcó un hito fundamental en la historia de la Iglesia católica; ya que buscaba lograr una reestructuración en asuntos de diversas índoles tales como como la fe, la moral de la vida

---

<sup>60</sup>Pérez Esquivel, Adolfo. Derechos humanos, derechos de los pobres. Santiago, Ediciones Rehue, Chile, 1991, p. 141.

cristiana y de sus fieles, la disciplina eclesiástica y la relación con los demás credos religiosos. Estos fueron entre otros algunos de los principales objetivos del Concilio, que pretendió establecer nexos con el mundo moderno.

La Iglesia buscó dar una nueva interpretación a la realidad social que se vivía por ese entonces, que si bien seguiría los postulados emanados de la Biblia, pero esta se haría en base al contexto y tiempo presente, a la realidad concreta del aquí y ahora, hasta lograr hacerse propia de esta realidad. Juan José Tamayo, sobre los fines del Concilio nos plantea lo siguiente:

*“El concilio dio un paso gigantesco al ubicar a la Iglesia en el mundo y al redescubrir la responsabilidad que le correspondía asumir en la historia humana de la libertad, como lugar por excelencia de Dios y del encuentro del hombre con él. La identidad y misión de la Iglesia se juegan en el devenir histórico y se ven afectadas esencialmente por la realidad histórica siempre cambiante. Al semper ídem sustituye la conciencia de una Ecclesia Semper reformada, que obliga a reformular y redefinir la identidad y misión eclesiales en cada contexto. La identidad cristiana no debe pensarse en abstracto cual se tratara de la esencia metafísica inmutable e insensible a los eventos históricos. Dibujada en la revelación y en la tradición de la Iglesia, está sometida a una permanente revisión, salvando siempre el núcleo fundamental que viene de Jesús. Por lo mismo, la misión, que hunde sus raíces en el envío del resucitado a anunciar el evangelio a todos los pueblos, pasa obligatoriamente por a inculturación de la fe, es decir, por la encarnación en cada cultura”<sup>61</sup>.*

La Iglesia comienza a jugar un rol más activo, y que por naturaleza le correspondía tener, en cuanto al conocimiento de los hechos que acaecen en el mundo. La doctrina social consolidada con el concilio buscaba entre otras cosas que la institución eclesiástica dejara de lado la opulencia que poseía desde que se aliara con los sectores que detentaban el poder político y económico en los distintos Estados. Para volver a sus raíces primitivas, donde se

---

<sup>61</sup> Citado por Pino Moyano, Luis. En su tesis de pregrado. La Iglesia que busca no ser opio. la relación cristianismo-Marxismo en Chile, 1968-1975, Santiago, p. 64.

caracterizó por llevar un estilo de vida sencillo y cercano a los pobres como estaba plasmado en el evangelio. Estilo de vida en el que Cristo fue el máximo representante. Juan XXIII así se refería frente a la postura que debía adoptar la Iglesia: *“Dentro de un mundo en que dos tercios de sus habitantes padecen de hambre, ignorancia y miseria, es natural que la Iglesia se sienta más que nunca Iglesia de los pobres, como una madre cuyo amor preferencial es por el hijo que sufre y está destituido”*<sup>62</sup>. De esta forma, la iglesia no puede hacerse la inadvertida ante los conflictos sociales que sacuden al mundo. Ante las condiciones de vida miserables que tenían los sectores populares; producto de la explotación capitalista. El Concilio fue el fin de una etapa e inicio de una nueva que fue posible practicarla en medio de grandes contradicciones internas; porque a la vez que se proclamó, los sectores reaccionarios del conservadurismo nunca lo aceptaron, resistiendo toda forma de ver a la Iglesia convertida en pueblo, abierta al mundo, dialogando con él, inserto en él y no encerrada en sí misma<sup>63</sup>.

## **II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín, 1968.**

Todo lo que se planteó en el Concilio Vaticano II pudo concretarse gracias a la acción del Manuel Larraín. Este Monseñor chileno, fue el presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Y fue quien gestó la realización de la reunión entre todos los obispos Latinoamericanos, donde pudiesen discutir y analizar la situación social y eclesial que atravesaba el continente desde una óptica post-concilio reflejados en asuntos como la promoción humana (justicia, paz, familia), la evangelización y crecimiento en la fe, y por último hacer una iglesia más visible en el sentido de la transparencia en torno a la configuración de sus estructuras (formación del clero, pobreza de la iglesia). Que finalmente se materializó en Medellín, en la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

En Medellín, La Iglesia toma conciencia de la situación por la que el mundo atraviesa. La institución eclesiástica se esmera en la búsqueda de una pronta solución a la

---

<sup>62</sup> Ochagavía, Juan. Concilio: balance de una etapa. En Revista Mensaje n° 116., Santiago, Chile, 1966, pp. 42-46.

<sup>63</sup> Chamblas, Claudia. Orígenes de la teología de la liberación: de los movimientos de acción católica a las comunidades de base: una mirada histórica, tesis de pregrado, Chillán, 2007, p. 118.

serie de problemas que aquejan a los más desposeídos de la sociedad. Ya que había que ser fieles a los mensajes del evangelio, donde la pobreza fue la forma de vida que Cristo había hecho suya. Y como consecuencia este amor no exclusivo pero sí preferente por los pobres debía ser continuado por la institución eclesiástica. Sin lugar a dudas que estos cuestionamientos internos de la iglesia sirvieron para la gestación y desarrollo de movimientos como la Teología de la Liberación y para la aparición del componente Marxista dentro de la iglesia.

Dentro de las conclusiones que se determinaron en la conferencia, puede destacarse lo siguiente:

I.- Que la Iglesia debía definirse por un modo de ser frugal. Esto, porque mientras que los sacerdotes tienen solvencias económicas, los fieles de la iglesia, en su mayoría, “carecen de lo indispensable”. Dicha situación produce alejamiento e imposibilita el diálogo. La iglesia debe identificarse con el sufrimiento y pesar de los suyos. Esta pobreza que se da en detalles, tales como: *“que nuestra habitación y estilo de vida sean modestos; nuestro vestir sencillo; nuestras obras e instituciones, funcionales, sin aparato ni ostentación”*, debe expresar algo mucho más profundo, que es planteado de la siguiente manera:

En este contexto una Iglesia pobre:

- Denuncia la carencia injusta de los bienes de este mundo y el pecado que la engendra;
- Predica y vive la pobreza espiritual, como actitud de infancia espiritual y apertura al señor;
- Se compromete ella misma en la pobreza material. La pobreza de la Iglesia, es en efecto, una constante de la Historia de la Salvación”.

En este sentido, la vida frugal, se traduce en un acto de solidaridad material, intelectual y espiritual, contrarrestando la separación entre fe y vida (¿sagrado y profano?), puesto que,

*“Este compromiso nos exige vivir una verdadera promesa bíblica que se exprese en manifestaciones auténticas, signos claros para nuestros pueblos. Sólo una pobreza*

*así transparentará a Cristo, salvador de los hombres, y descubrirá a Cristo, señor de la historia*”<sup>64</sup>.

La relevancia del Concilio y como se ve reflejado en la declaración de Medellín, era acercar la iglesia al pueblo, a ese grupo humano que desde sus orígenes había sido su aliado en las revoluciones cristianas. A ese pueblo cristiano que estaba dispuesto a soportar las torturas más horribles, para defender su fe, desafiar al Estado y a la clase dominante. Este grupo de pobres y desposeídos fue, quizás desde el concilio de Nicea en 325, al que la iglesia olvidó. Y más contradictorio aún, optando por la alianza con la clase antagónica, aquella que posee el privilegio de tener el poder en todas las esferas que rigen la configuración de una sociedad. A través del concilio “El episcopado invitó a la Iglesia a escuchar y apoyar las reflexiones de la gente pobre y a participar en la transformación del continente. La teología de la liberación, los cristianos por el socialismo, las comunidades de base, fueron consecuencias de ese llamado”<sup>65</sup>, emanaciones que surgen como resultado de la síntesis de pensamientos filosóficos, políticos y sociológicos, asemejándolos a lo estipulado por el evangelio. Estas reflexiones en su mayoría fueron hechas por sacerdotes, teólogos y obispos.

Muchos de estos planteamientos serán reafirmados posteriormente en la Tercera Conferencia Latinoamericana de Puebla. Marcada dicho sea de paso por la confrontación de dos vertientes heterogéneas, que diferían acerca de la postura definitiva que debía adoptar la Iglesia. Los progresistas fueron quienes optaron de alguna manera, por mantener e incluso radicalizar las posturas que se habían establecido en Medellín. Principalmente en lo que respecta a su opción por los más pobres, de llevar una vida más austera, de empatizar y ponerse en el lugar de aquellos que están en condiciones de miseria. Lo que incluso generó que la máxima autoridad de la Iglesia se manifestara sobre la posición de los progresistas. El Papa Juan Pablo II recalcó que si bien empatizaba con la idea de

---

<sup>64</sup> Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Medellín, 1968. Edición digital. Se tomó en cuenta para este análisis, de manera especial los ítems “Mensaje a los pueblos de América Latina”, “Paz”, “Élites”, “Laicos”, “Pobreza” y “Pastoral en conjunto”.

<sup>65</sup> Trigo, Pedro. Discernimiento de la acción del espíritu en la historia. Revista ITER, Venezuela, n° 33, 2004, pp. 39-75.



solidarizar con los pobres, pero no de una manera exclusiva. Ya que era deber de la Iglesia servir a todas las personas sin distinción ni preferencias.

En Puebla se esmeró por un análisis más exhaustivo acerca del porqué de la pobreza y de la abismante desigualdad en América Latina. Y buscó las respuestas para una pronta solución a este mal que venía afectando a Latinoamérica desde hace cientos de años atrás, pero cuya notoriedad se consolida en el siglo XX. Los obispos latinoamericanos condenaron la creciente brecha entre ricos y pobres, donde el lujo de unos pocos se convertía en un insulto para la “espantosa pobreza de vastas masas” Refiriéndose a lo anterior como pecado social y un grave conflicto estructural. La “opción preferencial por los pobres” se volvió en el lema que resumió el trabajo de esta conferencia<sup>66</sup>.

### **La Teología de la Liberación**

Otro de los resultados más destacados del Concilio Vaticano II y como consecuencia de este, fue la aparición del movimiento denominado Teología de la Liberación. Se hace necesario poder comprender acerca de sus orígenes, fundamentos teóricos, objetivos y miembros que la componen. Ya que esta nueva corriente centra un nuevo precedente en torno a la incorporación del Socialismo en segmentos de la Iglesia, adhiriéndose y participando activamente en los procesos revolucionarios llevados a cabo por los sectores populares. La Teología de la Liberación se manifestó en varios países de América Latina.

Pero ¿Qué es la Teología de la Liberación? para encontrar la respuesta es necesario el estudio del teólogo Peruano Gustavo Gutiérrez, quien fue uno de los mentores, y quizás la figura más destacada de esta nueva corriente. Como primera aproximación acerca de los fundamentos teóricos de la teología de la liberación Gutiérrez nos señala:

*“No se trata de elaborar una ideología justificadora de posturas ya tomadas, ni de una afiebrada búsqueda de seguridad ante los radicales cuestionamientos que se plantean a la fe, ni de forjar una ideología de la que se <<deduzca>> una acción política. Se trata de dejarnos juzgar por la palabra del Señor, de pensar nuestra fe, de hacer más pleno nuestro amor, y de dar razón de nuestra esperanza desde el*

---

<sup>66</sup> Berryman, Phyllip. Teología de la Liberación. Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares. [www.ensayistas.org/critica/liberacion/berryman/cap9.htm](http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/berryman/cap9.htm). pp 97-98.

*interior de un compromiso que se quiere hacer más radical, total y eficaz. Se trata de retomar los grandes temas de la vida cristiana en el radical cambio de perspectiva y dentro de la nueva problemática planteada por ese compromiso. Esto es lo que busca la llamada <<teología de la liberación>><sup>67</sup>.*

Que se puede desprender de esta concepción establecida por el teólogo peruano. Lo primero, que es importante recalcar es que de alguna manera, la Teología de la Liberación se abstiene y no pretende forjar ninguna ideología, pese a la profunda crisis que sufría la fe católica. Producto del ataque de otras ideologías como el Marxismo por ejemplo o el propio Liberalismo. También deja en claro que su acción no tiene como fin la creación o la alianza con algún partido político en especial. El objetivo principal es replantearse desde el momento actual, las condiciones en que se encuentra la fe cristiana, y como esta es llevada a cabo. Comparándola con la fe de los primeros cristianos.

Las nuevas reflexiones teológicas surgen en respuesta, al contexto social que vive América Latina, la nueva orientación creada por estos pastores e intelectuales (teólogos principalmente), nos hablan de una nueva necesidad, que se basa en la articulación de nuevos movimientos sociales. Que apunten a dar una respuesta a los sectores más desposeídos sobre sus condiciones de opresión y subalternidad. Pero no se conforman con dar una explicación al fenómeno, sino que era necesario actuar, llevar a la praxis la lucha por las reivindicaciones de los sectores populares. Y para ello lo hicieron a través de diversas instancias, como por ejemplo en la configuración de los movimientos de Acción Católica y las Comunidades de Base, donde los sacerdotes literalmente comenzaron a cambiar sus sotanas por el overol. El teólogo Brasileño Leonardo Boff, sobre esta concientización de algunos sacerdotes llevadas a cabo en las comunidades de base marca un precedente para lo que después sería el surgimiento de la teología de la liberación. Boff señala:

*“Antes que hubiese teología de la liberación, hubo una pastoral liberadora obispos proféticos, cristianos que participaban en los procesos sociales de cambio, descodificación crítica del subdesarrollo como otra cara de la medalla del*

---

<sup>67</sup> Gutiérrez, Gustavo. Teología de la liberación, perspectivas. Ediciones Sígueme, Lima, 1975, pp. 15-16.

*desarrollo, identificación de los mecanismos generadores de empobrecimiento, descubrimiento del potencial transformador”<sup>68</sup>.*

Michael Lowy complementa lo dicho por Boff. Planteando lo siguiente:

*“La teología de la Liberación no creó ese cambio; es un producto de ella. Más precisamente, es la expresión particular de un movimiento social creado por el ingreso de cristianos en asociaciones de barrio, sindicatos, movimientos estudiantiles, ligas campesinas, centros de educación popular, partidos políticos de izquierda y organizaciones revolucionarias. Ese movimiento que podríamos llamar cristianismo de liberación, surgió en la década de 1960 (acuérdense de camilo torres) mucho antes que la teología de la liberación. Esta, sin embargo, al dar al movimiento legitimidad y una doctrina, contribuyó a su difusión y desarrollo”<sup>69</sup>.*

Los cristianos para esta nueva corriente deben asumir una posición clara de la fe en el mundo, deben ser capaces de captar e interpretar cada una de las situaciones que se desarrollan en los momentos históricos. Deben jugar un rol activo en torno al sufrimiento del otro. Ya que de esta forma tendrán una mejor relación y serán aceptados por aquellos que se encuentran en situación de opresión y exclusión.

Una de las respuestas por parte del cristianismo ante los nuevos planteamientos surgidos por la teología de la liberación, los señala bien Fernando Castillo cuando dice que luego del Concilio Vaticano II, se creó un modelo de Iglesia distinto del tradicional, orientándose en la construcción de una Iglesia que arrancara desde la base y que fuera liberadora, concibiéndola como “comunidad – signo y agente del reino y su irrupción en la historia, siendo signo mediante su práctica liberadora y testimonial, llevando a concebirla como Iglesia de los pobres, jugando un papel importante la relación Iglesia – mundo; porque el mundo no era la modernidad para estos teólogos, sino la humanidad desgarrada por desigualdades, conflictos y exclusión. Esta relación con los pobres trató de hacerla en solidaridad, compartiendo la misma realidad y camino, la cual no podía ser desde arriba,

---

<sup>68</sup>Boff, Leonardo. Magisterio y teólogos de la liberación bajo el juicio de los pobres. Citado por Tamayo Acosta, Juan José. Para comprender la Crisis de Dios hoy, Editorial Verbo Divino, España, 2000. p. 39.

<sup>69</sup> Lowy, Michael. El Marxismo en América Latina del 1909 a nuestros días (Antología), Ediciones LOM, Santiago, 2007, p. 61.

sino compartiendo un camino común, un destino común y una lucha común, originándose una mirada distinta del mundo cultural de los pobres, porque significaba una mirada desde dentro de ese mundo”<sup>70</sup>.

Pero quienes conforman este grupo de los pobres a quienes, tanto la Iglesia Católica como la Teología de la Liberación debían resguardar. Según la Conferencia de Puebla. Los pobres eran:

*“aquellos que carecen de los más elementales bienes materiales en contraste con la acumulación de riquezas en manos de una minoría, frecuentemente a costa de la pobreza de muchos. También dentro del plano de la dignidad humana son los que carecen de plena participación social y política como los indígenas, campesinos, obreros, obreros marginados de la ciudad y especialmente la mujer, doblemente oprimida y marginada. Es pobre, por lo tanto, aquel que no puede desarrollarse con dignidad en lo político, económico, cultural y social”<sup>71</sup>.*

A modo de síntesis podemos decir que la teología de la liberación, tiene como principal objetivo abolir, la condición de injusticia en el mundo actual; principalmente en América Latina. Que está hundida en el subdesarrollo producto del desarrollo del primer mundo, del imperialismo y del neocolonialismo. Y no por una situación natural o casual como lo planteaban los sociólogos funcionalistas. O por un retraso cultural de la población Latinoamericana como también se planteó por la teoría sociológica de la marginalidad. El objetivo de esta corriente es construir una sociedad nueva, y para ello se requiere del compromiso y de la participación activa de todos los actores sociales y principalmente de la esfera eclesiástica. Estos deben solidarizar con aquellas clases sociales que han sido explotados y oprimidos a causa del sistema capitalista. Que ha traído como consecuencia en Latinoamérica una situación de injusticia institucionalizada que somete a millones y millones de personas a condiciones de inhumana pobreza y miseria. De esta forma podrá lograrse la liberación de toda forma de explotación y podrá alcanzarse una vida más justa, fraterna y donde prime la igualdad y la equidad entre las personas.

---

<sup>70</sup>Castillo, Fernando. Tres modelos de Iglesia: La Iglesia liberadora. En: Crónicas de una Iglesia liberadora, Ediciones LOM, Santiago, 2005, pp. 31-36.

<sup>71</sup>Pérez Esquivel, Adolfo. op. cit. p. 15.

La liberación a la que hace alusión, tiene que ver con eliminar toda forma de dependencia o de hegemonías. Tanto políticas como económicas. Ya que estas provocan un clima de inestabilidad, atentan contra la paz y la tranquilidad de los pueblos. La auténtica teología de la liberación será alcanzada solo cuando los oprimidos puedan alzar libremente su voz y expresarse de una forma creadora. Y se den cuenta que ellos son gestores de su propia emancipación. Ante todo lo planteado anteriormente Gustavo Gutiérrez argumenta:

*“Por todo esto la teología de la liberación nos propone, tal vez, no tanto un nuevo tema para la reflexión, cuanto una nueva manera de hacer teología. La teología como reflexión crítica de la praxis histórica es así como una teología liberadora, una teología de la transformación liberadora de la historia de la humanidad y, por ende, también, de la porción de ella – reunida en iglesia- que confiesa abiertamente a Cristo. Una teología que no se limita a pensar al mundo, sino que busca situarse como un momento del proceso a través del cual el mundo es transformado: abriéndose – en la protesta ante la dignidad humana pisoteada, en la lucha contra el despojo de la inmensa mayoría de los hombres, en el amor que libera, en la construcción de una nueva sociedad, justa y fraternal al don del reino de Dios”<sup>72</sup>.*

### **La Iglesia y la opción por los pobres.**

Teniendo en cuenta el contexto internacional, y habiendo enfatizado en acontecimientos claves, como las conferencias episcopales de Medellín, Puebla y el surgimiento de la Teología de la liberación, que provoca la inclinación de una parcialidad de la Iglesia comandada por sacerdotes, obispos, religiosos y laicos a optar por los pobres. A partir de esto podemos agregar las siguientes acepciones:

Primero hay que señalar que el despertar de la conciencia cristiana en torno a las situaciones de miseria y marginación social, conceptos como pecado social, situación de pecado, violencia institucionalizada han entrado al vocabulario pastoral corriente de la Iglesia a partir de la situación social que atravesaba Europa a fines del siglo XIX y

---

<sup>72</sup>Gutiérrez, Gustavo. Teología y espiritualidad. Santiago, Ediciones Rehue, Chile, 1988, pp. 40-41.

trasladada a América Latina durante gran parte del siglo XX. Por ende, era el deber de esta, el repensar esta situación a la luz de la fe.

La opción por los pobres no se trata de una opción excluyente, puesto que la Iglesia al igual que Cristo tiene una misión universal, la salvación de todos los hombres cualquiera sea su clase social y su situación económica. Por otra parte, no se trata solamente de hacer más cosas a favor de los más necesitados, sino de portarse de otra manera respecto de ellos, imitando a Dios que, después de manifestarles predilección ya en el Antiguo testamento, se hizo uno de ellos: nació en un pesebre, vivió de su trabajo en una aldea despreciada y murió en una cruz rechazado, desfigurado, y sin apariencia humana; de ahí que pudo solidarizar, hasta identificarse misteriosa, pero realmente con los pobres, los dolientes y los pequeños. Debido a esto la iglesia debería ver a Jesús en los pobres, como centro de su visión del hombre, del mundo y de la historia.

Con respecto a la opción por los pobres Jorge Pixley dice que es una expresión moderna, pero que dicha expresión se encuentra en el corazón mismo de la Biblia. Ya que en esta Dios hizo una revelación en la que opta por unos campesinos que eran oprimidos por los reyes. Esta es una opción en el sentido más estricto ya que toma partido en favor de ellos en contra de su opresor. Pero él cree que la opción por los pobres está a un nivel mucho más hondo y fundante. En la propia visión de Dios que tiene Jesús aparece esa relación, esencial entre Dios y los Pobres de este mundo. Como buen judío Jesús heredó lo mejor de las tradiciones del pueblo judío y ahí se pueden encontrar, como es de todos conocido, el acontecimiento fundante del éxodo, como revelación de Dios, de manera que Dios se revela no solo con ocasión de, sino a través de un pueblo de pobres. En toda la tradición del antiguo testamento, ciertamente en los profetas, incluso lingüísticamente, cuando a través de los profetas habla de <<mi pueblo>>, no se refiere a todo el pueblo de Israel, sino a aquella parte del pueblo que son los pobres, los oprimidos, los huérfanos, las viudas. Lo que quiere decir es que para Jesús los pobres están en su misma concepción de Dios. Y paralelamente a eso, los pobres están presentes en lo más fundamental de su misión. En una visión de conjunto, los pobres para Jesús, los pobres son aquellos a quienes

les es negada la vida o le es muy dificultada, y a quienes les es negada esa dignidad que viene del vivir en fraternidad<sup>73</sup>.

Desde un punto de vista teológico es una situación de pecado, de injusticia institucionalizada, un escándalo que clama al cielo. Las masas populares son mantenidas voluntariamente en situación infrahumana por las minorías poderosas generando situaciones en las que se está ejerciendo violencia con el pobre, una violencia también institucionalizada.

Ante una situación así los cristianos han de comprometerse con los pobres y explotados, en la defensa de sus derechos, para su liberación, participando en su lucha. La iglesia vive una hora crítica y decisiva. Debe superar su convivencia con el subdesarrollo y la injusticia, dejar de ser una institución adormecedora de las conciencias y, movida por la caridad de cristo y renunciando a la propia riqueza y privilegios, ha de asumir voluntariamente la pobreza como compromiso de solidaridad con los pobres y testimonio del reino, lo cual significa comprometerse en la lucha de los pobres en la defensa de sus derechos.

El fundamento del carácter humanista del cristianismo es el amor de Dios hacia el hombre, que recae sobre el en su situación real, y ofreciéndole gratuitamente perdón y salvación. Esto hace que el cristianismo se interese primeramente por los que son objeto preferencial de Dios: los pobres, los marginados, los parias, los pecadores, los pequeños; en una palabra: los que no tienen lugar en el “Reino de este mundo”, y en beneficio de los cuales Dios precisamente establece su propio reino, en el que “los últimos pasan a ser primeros, y los primeros, últimos”. Dios en Cristo se reveló como el defensor de los oprimidos, y Jesús fue crucificado en última instancia por haber sacudido los cimientos del orden establecido mostrándose, con escándalo de los justos, como “amigo de los publicanos y de los pecadores. La inspiración humanista del cristianismo no es elitaria o aristocrática porque Cristo ha demostrado perentoriamente que lo más importante de saber Dios “se lo ha escondido a los sabios e inteligentes y se lo ha revelado a los pequeños”<sup>74</sup>.

---

<sup>73</sup> Pixley, Jorge. En: Sobre la opción por los pobres. José María Vigil coordinador. Editorial Rehue, Santiago, 1992, p. 9.

<sup>74</sup> Beltrán Villegas, M. humanismo cristiano. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, 1975, p. 26.

Contenidos esenciales de la opción por los pobres:

1. Un elemento de ruptura que se expresa en cambio de lugar físico o social, éxodo y desidentificación con el estatus del poder, ruptura con el mundo cultural propio y con sus criterios específicos de valoración. Se trata de una ruptura que corresponde, lógicamente, a los que sin ser inicialmente pobres optan por serlo.
2. Un elemento de encarnación o identificación que se expresa en ir a la periferia, salir al encuentro del otro, entrar en el mundo del pobre y asumirlo como propio. Este momento ya afecta a todos los que hacen la opción, incluso a los materialmente pobres, quienes no siempre han hecho suyo de corazón el mundo de los pobres. Se trata de una conversión inicial y que tiene carácter asintótico y que va del vivir con los pobres (más allá de vivir para los pobres) hasta el vivir como los pobres.
3. Un elemento de asunción consciente y activa de la causa de los pobres: solidaridad activa con las luchas y prácticas populares, defensa activa de los derechos de los pobres, compromiso con su liberación integral, afirmación incondicional de la vida y rechazo incondicional de la injusticia. Idea clave en cuanto que al asumir la causa de los pobres se convierte en praxis histórica de liberación.
4. Un elemento de asunción del destino propio de los pobres, que en el tercer mundo pasa normalmente por la persecución y no raras veces concluye con la muerte temprana o injusta. Este elemento se convierte en criterio de verificación de la autenticidad de la encarnación en el mundo de los pobres y de la defensa activa de su causa. El martirio no es visto como algo puntual, sino como culminación de la persecución, y esta es vista como preparación y modo incipiente de martirio.

En definitiva la opción por los pobres que hace la Iglesia Católica ahora es directa e inmediata, en el sentido de que durante los pasajes más largos de su historia la iglesia trataba de ayudar a los pobres aliándose con las clases opulentas y estar así con los pobres en forma de asistencia, ayuda y caridad. La relación de la iglesia con los pobres era una



relación mediada; en el sentido que pasaba por el rico para alcanzar al pobre. Con esta opción por los pobres la iglesia establece una relación directa e inmediata.

## Conclusión

La Doctrina Social de la Iglesia no es un modelo de organización de la sociedad, sino que es una cuidadosa formulación del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida social en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición conservada por el Pueblo de Dios. La DSI no nace en el vacío, no nace por generación espontánea. Nace del encuentro entre la palabra de Dios, entre el Evangelio y la compleja realidad socio-económica y política. Y es precisamente la realidad socio-económica por la que atravesaba Europa; específicamente desde el siglo XIX y como consecuencia de un sistema capitalista completamente consolidado lo que generó una enorme desigualdad entre las clases sociales. Los dueños del capital, es decir un grupo reducido de personal era dueño de casi todas las riquezas y detentaban todo el poder en sus manos. En cambio la gran masa trabajadora, cuya fuerza productiva era ejercida en las industrias, estaba sumida a condiciones prácticamente inhumanas, sumidos en una profunda pobreza y miseria.

La postura de la institución eclesial ante esta realidad social en un principio fue nula, lo que atentaba directamente con lo planteado por las Escrituras. En la cual se decía que el principio moral esencial es la dignidad de la persona humana. Y esto implica reconocer su naturaleza social. La defensa y promoción de los derechos humanos se constituye en exigencia ética fundamental. En consecuencia, cada grupo de personas independiente de su condición económica merece vivir dignamente, para que de esta forma el principio de justicia social sea llevado a cabalidad. Así el vivir en sociedad podrá hacerse bajo las condiciones de amor, fraternidad y en la más completa armonía.

Es importante destacar que la DSI no es una ideología, ni una tercera vía alternativa al capitalismo liberal y al colectivismo marxista. Pero ambas ideología en cierta medida atentaron contra la influencia cultural de la iglesia. El liberalismo entre otras cosas exacerbaba la libertad individual del hombre, supeditándolo incluso a la dependencia de Dios. Por su parte el Marxismo con su materialismo ateo negaba todo tipo de transcendencia después de la muerte. Para el alemán la iglesia era el opio del pueblo en el sentido en que mantenía a estos tranquilizados en su condición de miseria, prometiéndoles una vida mejor en un reino que no era de este mundo. Finalmente esta ideología comenzó a ganar enorme importancia sobre todo en los sectores populares. Como respuesta ante tales

misivas la iglesia se refiere a las ideologías como parciales y que no son capaces de identificar sus aspiraciones con las de la sociedad global, en cambio su doctrina social trasciende todos los grupos y habla por toda la familia humana. Ya que la palabra procede de Dios quien es padre de todos.

La DSI tiene que ser proclamada y enseñada como parte de la formación y capacitación ordinaria de la Iglesia a través de todas sus instituciones y estructuras, pero lo que es más importante aún, tiene que ser vivida por todos y cada uno de los cristianos como una dimensión propia de su pertenencia a la Iglesia, de la cual debe ser un claro testimonio. Finalmente, es necesario destacar que hay una dimensión del pensamiento social de la Iglesia que ha sido especialmente desarrollado y este ha sido la opción preferencial por los pobres. La Enseñanza Social de la Iglesia solo será reconocida en toda su riqueza si se anuncia como buena noticia de la liberación de los pobres. Optar por un grupo, una clase o un partido determinado, implicaría excluir a otros chilenos, por los cuales Cristo también derramó su sangre. Por eso la Iglesia debe preocuparse de todos: porque su tarea consiste en ser signo e instrumento (es decir, sacramento) del amor universal de Jesucristo, que llama a todos los hombres a superar las fronteras -de hecho reales- de cualquier egoísmo (de nación, de raza, de clase, de partido, de ideología) para hacer verdadera la unidad del único pueblo de Dios. Sin embargo, lo anterior no impide que, con Jesucristo, la Iglesia se consagre -decididamente y de todo corazón- al servicio preferente de aquellos que para Él han sido y serán siempre los predilectos: los que sufren, los pobres, los abandonados, los que durante tan largo tiempo han vivido en situaciones que abiertamente contradicen su condición y dignidad de hijos de Dios.

Optar por los pobres significa escoger el lugar social de los pobres y mirar la vida, la sociedad, la historia, la libertad, las propias posibilidades, la propia vida, todo desde ese lugar; desde esa perspectiva de los pobres, en función de sus intereses de cambio de la sociedad, y no en función de los intereses de mantenimiento y consolidación del sistema que beneficia a los que tienen intereses contrarios a los de los pobres.

Optar por los pobres no es pues cuestión de preferencia (opto preferentemente por los pobres aunque no dejo de optar por los ricos, aunque menos preferentemente), sino una cuestión de alternativa excluyente: quien opta por la perspectiva y el lugar social de los

oprimidos no puede compartir a la vez la perspectiva y el lugar social de los opresores. Son opciones alternativas, incompatibles y autoexcluyentes.

## Anexos

### Carta Encíclica Quadragesimo Anno. Pío XI.

Sobre la restauración del orden social en perfecta conformidad con la ley evangélica, al celebrarse el 40° aniversario de la Encíclica Rerum Novarum del Papa León XIII.

Algunos aspectos sobre la Doctrina Económica y Social de la Iglesia.

#### La redención del proletariado

59. He aquí el fin que nuestro predecesor manifestó que debía conseguirse necesariamente: la redención del proletariado. Y esto debemos afirmarlo tanto más enérgicamente y repetirlo con tanta mayor insistencia cuanto que estos saludables mandatos del Pontífice fueron no pocas veces echados en olvido, ya con un estudiado silencio, ya por estimar que eran irrealizables, siendo así que no sólo pueden, sino que deben llevarse a la práctica.

Y no cabe decir que, por haber disminuido aquel pauperismo que León XIII veía en todos sus horrores, tales preceptos han perdido en nuestro tiempo su vigor y su sabiduría. Es cierto que ha mejorado y que se ha hecho más equitativa la condición de los trabajadores, sobre todo en las naciones más cultas y populosas, en que los obreros no pueden ser ya considerados por igual afligidos por la miseria o padeciendo escasez.

Pero luego que las artes mecánicas y la industria del hombre han invadido extensas regiones, tanto en las llamadas tierras nuevas cuanto en los reinos del Extremo Oriente, de tan antigua civilización, ha crecido hasta la inmensidad el número de los proletarios necesitados, cuyos gemidos llegan desde la tierra hasta el cielo; añádase a éstos el ejército enorme de los asalariados rurales, reducidos a las más ínfimas condiciones de vida y privados de toda esperanza de adquirir jamás "algo vinculado por el suelo" (*Rerum novarum*,) y, por tanto, si no se aplican los oportunos y eficaces remedios, condenados para siempre a la triste condición de proletarios.

60. Y aun siendo muy verdad que la condición de proletario debe distinguirse en rigor del pauperismo, no obstante, de un lado, la enorme masa de proletarios, y, de otro, los fabulosos recursos de unos pocos sumamente ricos, constituyen argumento de mayor

excepción de que las riquezas tan copiosamente producidas en esta época nuestra, llamada del "industrialismo", no se hallan rectamente distribuidas ni aplicadas con equidad a las diversas clases de hombres.

61. Hay que luchar, por consiguiente, con todo vigor y empeño para que, al menos en el futuro, se modere equitativamente la acumulación de riquezas en manos de los ricos, a fin de que se repartan también con la suficiente profusión entre los trabajadores, no para que éstos se hagan remisos en el trabajo —pues que el hombre ha nacido para el trabajo, como el ave para volar—, sino para que aumenten con el ahorro el patrimonio familiar; administrando prudentemente estos aumentados ingresos, puedan sostener más fácil y seguramente las cargas familiares, y, liberados de la incierta fortuna de la vida, cuya inestabilidad tiene en constante inquietud a los proletarios, puedan no sólo soportar las vicisitudes de la existencia, sino incluso confiar en que, al abandonar este mundo, quedarán convenientemente provistos los que dejan tras sí.

## **Documentos del Concilio Vaticano II.**

*Constitución Pastoral Gaudium et spes*

*La igualdad esencial entre los hombres y la justicia social*

29. La igualdad fundamental entre todos los hombres exige un reconocimiento cada vez mayor. Porque todos ellos, dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen. Y porque, redimidos por Cristo, disfrutan de la misma vocación y de idéntico destino.

Es evidente que no todos los hombres son iguales en lo que toca a la capacidad física y a las cualidades intelectuales y morales. Sin embargo, toda forma de discriminación en los derechos fundamentales de la persona, ya sea social o cultural, por motivos de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión, debe ser vencida y eliminada por ser contraria al plan divino. En verdad, es lamentable que los derechos fundamentales de la persona no estén todavía protegidos en la forma debida por todas partes. Es lo que sucede cuando se niega a la mujer el derecho de escoger libremente esposo y de abrazar el estado de vida que

prefiera o se le impide tener acceso a una educación y a una cultura igual a las que se conceden al hombre.

Más aún, aunque existen desigualdades justas entre los hombres, sin embargo, la igual dignidad de la persona exige que se llegue a una situación social más humana y más justa. Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre los miembros y los pueblos de una misma familia humana. Son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y a la paz social e internacional.

Las instituciones humanas, privadas o públicas, esfuércense por ponerse al servicio de la dignidad y del fin del hombre. Luchen con energía contra cualquier esclavitud social o política y respeten, bajo cualquier régimen político, los derechos fundamentales del hombre. Más aún, estas instituciones deben ir respondiendo cada vez más a las realidades espirituales, que son las más profundas de todas, aunque es necesario todavía largo plazo de tiempo para llegar al final deseado.

#### Hay que superar la ética individualista

30. La profunda y rápida transformación de la vida exige con suma urgencia que no haya nadie que, por despreocupación frente a la realidad o por pura inercia, se conforme con una ética meramente individualista. El deber de justicia y caridad se cumple cada vez más contribuyendo cada uno al bien común según la propia capacidad y la necesidad ajena, promoviendo y ayudando a las instituciones, así públicas como privadas, que sirven para mejorar las condiciones de vida del hombre. Hay quienes profesan amplias y generosas opiniones, pero en realidad viven siempre como si nunca tuvieran cuidado alguno de las necesidades sociales. No sólo esto; en varios países son muchos los que menosprecian las leyes y las normas sociales. No pocos, con diversos subterfugios y fraudes, no tienen reparo en soslayar los impuestos justos u otros deberes para con la sociedad. Algunos subestiman ciertas normas de la vida social; por ejemplo, las referentes a la higiene o las normas de la circulación, sin preocuparse de que su descuido pone en peligro la vida propia y la vida del prójimo.

## **II Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Medellín Colombia. 1968.**

### En Relación a la Pobreza de la Iglesia

Realidad latinoamericana.

1. El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria.

2. Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte. "Nos estáis ahora escuchando en silencio, pero oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento", ha dicho el Papa a los campesinos en Colombia. Y llegan también hasta nosotros las quejas de que la Jerarquía, el clero, los religiosos, son ricos y aliados de los ricos. Al respecto debemos precisar que con mucha frecuencia se confunde la apariencia con la realidad. Muchas causas han contribuido a crear esa imagen de una Iglesia jerárquica rica. Los grandes edificios, las casas de párrocos y de religiosos cuando son superiores a las del barrio en que viven; los vehículos propios, a veces lujosos; la manera de vestir heredada de otras épocas, han sido algunas de esas causas. El sistema de aranceles y de pensiones escolares, para proveer a la sustentación del clero y al mantenimiento de las obras educacionales, ha llegado a ser mal visto y a formar una opinión exagerada sobre el monto de las sumas percibidas. Añadamos a esto el exagerado secreto en que se ha envuelto el movimiento económico de colegios, parroquias, diócesis: ambiente de misterio que agiganta las sombras y ayuda a crear fantasías. Hay también casos aislados de condenable enriquecimiento que han sido generalizados. Todo esto ha llevado al convencimiento de que la Iglesia en América Latina es rica.

3. La realidad de muchísimas parroquias y diócesis que son extremadamente pobres y de tantísimos obispos, sacerdotes y religiosos que viven llenos de privaciones y se entregan con gran abnegación al servicio de los pobres, escapa por lo general a la apreciación de



muchos y no logra disipar la imagen deformada que se tiene. En el contexto de pobreza y aun de miseria en que vive la gran mayoría del pueblo latinoamericano, los obispos, sacerdotes y religiosos tenemos lo necesario para la vida y una cierta seguridad, mientras los pobres carecen de lo indispensable y se debaten entre la angustia y la incertidumbre. Y no faltan casos en que los pobres sienten que sus obispos, o sus párrocos y religiosos, no se identifican realmente con ellos, con sus problemas y angustias, que no siempre apoyan a los que trabajan con ellos o abogan por su suerte.

#### Motivación doctrinal

#### 4. Debemos distinguir:

a) La pobreza como carencia de los bienes de este mundo es, en cuanto tal, un mal. Los profetas la denuncian como contraria a la voluntad del Señor y las más de las veces como el fruto de la injusticia y el pecado de los hombres

b) La pobreza espiritual, es el tema de los pobres de Yahvé. La pobreza espiritual es la actitud de apertura a Dios, la disponibilidad de quien todo lo espera del Señor. Aunque valoriza los bienes de este mundo no se apega a ellos y reconoce el valor superior de los bienes del Reino.

c) La pobreza como compromiso, que asume, voluntariamente y por amor, la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes, sigue en esto el ejemplo de Cristo que hizo suyas todas las consecuencias de la condición pecadora de los hombres y que "siendo rico se hizo pobre", para salvarnos.

#### 5. En este contexto una Iglesia pobre:

- Denuncia la carencia injusta de los bienes de este mundo y el pecado que la engendra.

- Predica y vive la pobreza espiritual, como actitud de infancia espiritual y apertura al Señor.

- Se compromete ella misma en la pobreza material. La pobreza de la Iglesia es, en efecto, una constante de la Historia de la Salvación.

6. Todos los miembros de la Iglesia están llamados a vivir la pobreza evangélica. Pero no todos de la misma manera, pues hay diversas vocaciones a ella, que comportan diversos estilos de vida y diversas formas de actuar. Entre los religiosos mismos, con misión especial dentro de la Iglesia en este testimonio, habrá diferencias según los carismas propios.

7. Dicho todo esto, habrá que recalcar con fuerza que el ejemplo y la enseñanza de Jesús, la situación angustiosa de millones de pobres en América Latina, las apremiantes exhortaciones del Papa y del Concilio, ponen a la Iglesia Latinoamericana ante un desafío y una misión que no puede soslayar y al que debe responder con diligencia y audacia adecuadas a la urgencia de los tiempos. Cristo nuestro Salvador, no sólo amó a los pobres, sino que "siendo rico se hizo pobre", vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó su Iglesia como signo de esa pobreza entre los hombres. Siempre la Iglesia ha procurado cumplir esa vocación, no obstante "tantas debilidades y ruinas nuestras en el tiempo pasado". La Iglesia de América Latina, dadas las condiciones de pobreza y de subdesarrollo del continente, experimenta la urgencia de traducir ese espíritu de pobreza en gestos, actitudes y normas que la hagan un signo más lúcido y auténtico de su Señor. La pobreza de tantos hermanos clama justicia, solidaridad, testimonio, compromiso, esfuerzo y superación para el cumplimiento pleno de la misión salvífica encomendada por Cristo. La situación presente exige, pues, de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, el espíritu de pobreza que "rompiendo las ataduras de la posesión egoísta de los bienes temporales, estimula al cristiano a disponer orgánicamente la economía y el poder en beneficio de la comunidad" (Pablo VI, Alocución en la Misa del día del desarrollo, Bogotá, agosto 23 de 1968). La pobreza de la Iglesia y de sus miembros en América Latina debe ser signo y compromiso. Signo de valor inestimable del pobre a los ojos de Dios; compromiso de solidaridad con los que sufren.

Orientaciones pastorales.

8. Por todo eso queremos que la Iglesia de América Latina sea evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos, testigo del valor de los bienes del Reino y humilde servidora de todos los hombres de nuestros pueblos. Sus pastores y demás miembros del Pueblo de Dios han de dar a su vida y sus palabras, a sus actitudes y su acción, la coherencia necesaria con las exigencias evangélicas y las necesidades de los hombres latinoamericanos.

Preferencia y solidaridad

9. El particular mandato del Señor de "evangelizar a los pobres" debe llevarnos a una distribución de los esfuerzos y del personal apostólico que dé preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados y a los segregados por cualquier causa, alentando y acelerando las iniciativas y estudios que con ese fin ya se hacen. Los Obispos queremos acercarnos cada vez más, con sencillez y sincera fraternidad a los pobres, haciendo posible y acogedor su acceso hasta nosotros.

10. Debemos agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres, a que la caridad nos lleva. Esta solidaridad significa hacer nuestros sus problemas y sus luchas, saber hablar por ellos. Esto ha de concretarse en la denuncia de la injusticia y la opresión, en la lucha cristiana contra la intolerable situación que soporta con frecuencia el pobre, en la disposición al diálogo con los grupos responsables de esa situación para hacerles comprender sus obligaciones.

11. Expresamos nuestro deseo de estar siempre muy cerca de los que trabajan en el abnegado apostolado con los pobres, para que sientan nuestro aliento y sepan que no escucharemos voces interesadas en desfigurar su labor. La promoción humana ha de ser la línea de nuestra acción en favor del pobre, de manera que respetemos su dignidad personal y le enseñemos a ayudarse a sí mismo. Con ese fin reconocemos la necesidad de la estructuración racional de nuestra pastoral y de la integración de nuestros esfuerzos con las de otras entidades.

Testimonio.

12. Deseamos que nuestra habitación y estilo de vida sean modestos; nuestro vestir, sencillo; nuestras obras e instituciones, funcionales, sin aparato ni ostentación. Pedimos a sacerdotes y fieles que nos den un tratamiento que convenga a nuestra misión de padres y pastores, pues deseamos renunciar a títulos honoríficos propios de otra época.

13. Con la ayuda de todo el Pueblo de Dios esperamos superar el sistema arancelario, reemplazándolo por otras formas de cooperación económica que estén desligadas de la administración de los sacramentos. La administración de los bienes diocesanos o parroquiales ha de estar integrada por laicos competentes y dirigida al mejor uso en bien de la comunidad toda.

14. En nuestra misión pastoral confiaremos ante todo en la fuerza de la Palabra de Dios. Cuando tengamos que emplear medios técnicos buscaremos los más adecuados al ambiente en que deban usarse y los pondremos al servicio de la comunidad.

15. Exhortamos a los sacerdotes a dar testimonio de pobreza y desprendimiento de los bienes materiales, como lo hacen tantos particularmente en regiones rurales y en barrios pobres. Con empeño procuraremos que tengan una justa aunque modesta sustentación y la necesaria previsión social. Para ello buscaremos formar un fondo común entre todas las parroquias y la misma diócesis y también entre las diócesis del mismo país. Alentamos a los que se sienten llamados a compartir la suerte de los pobres, viviendo con ellos y aun trabajando con sus manos, de acuerdo con el Decreto *Presbyterorum ordinis*.

16. Las comunidades religiosas, por especial vocación, deben dar testimonio de la pobreza de Cristo. Reciban nuestro estímulo las que se sientan llamadas a formar entre sus miembros pequeñas comunidades, encarnadas realmente en los ambientes pobres. Serán un llamado continuo para todo el Pueblo de Dios a la pobreza evangélica. 120 Esperamos también que puedan cada vez más hacer participar de sus bienes a los demás, especialmente a los más necesitados, compartiendo con ellos no solamente lo superfluo, sino lo necesario y dispuestos a poner al servicio de la comunidad humana los edificios e instrumentos de sus obras. La distinción entre lo que toca a la comunidad y lo que pertenece a las obras

permitirá realizar todo esto con mayor facilidad. Igualmente permitirá buscar nuevas formas para estas obras, en que participen otros miembros de la comunidad cristiana, en su administración o propiedad.

17. Estos ejemplos auténticos de desprendimiento y libertad de espíritu, harán que los demás miembros del Pueblo de Dios den testimonio análogo de pobreza. Una sincera conversión ha de cambiar la mentalidad individualista en otra de sentido social y preocupación por el bien común. La educación de la niñez y de la juventud en todos sus niveles, empezando por el hogar, debe incluir este aspecto fundamental de la vida cristiana. Se traduce este sentido de amor al prójimo cuando se estudia y se trabaja ante todo como una preparación o realización de un servicio a la comunidad; cuando se dispone orgánicamente la economía y el poder en beneficio de la comunidad.

#### Servicio.

18. No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna, sino que quiere ser humilde servidora de todos los hombres. Necesitamos acentuar este espíritu en nuestra América Latina. Queremos que nuestra Iglesia latinoamericana esté libre de ataduras temporales, de connivencias y de prestigio ambiguo; que "libre de espíritu respecto a los vínculos de la riqueza", sea más transparente y fuerte su misión de servicio; que esté presente en la vida y las tareas temporales, reflejando la luz de Cristo, presente en la construcción del mundo. Queremos reconocer todo el valor y la autonomía legítima que tienen las tareas temporales; sirviéndolas no queremos desvirtuarlas ni desviarlas de sus propios fines. Deseamos respetar sinceramente a todos los hombres y escucharlos para servirlos en sus problemas y angustias. Así la Iglesia, continuadora de la obra de Cristo, "que se hizo pobre por nosotros siendo rico, para enriquecernos con su pobreza", presentará ante el mundo signo claro e inequívoco de la pobreza de su Señor.

La aceptación de las relaciones sociales y su observancia deben ser consideradas por todos como uno de los principales deberes del hombre contemporáneo. Porque cuanto más se unifica el mundo, tanto más los deberes del hombre rebasan los límites de los grupos particulares y se extiende poco a poco al universo entero. Ello es imposible si los individuos y los grupos sociales no cultivan en sí mismo y difunden en la sociedad las

virtudes morales y sociales, de forma que se conviertan verdaderamente en hombres nuevos y en creadores de una nueva humanidad con el auxilio necesario de la divina gracia.

## **Documento de Puebla. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.**

### **Capítulo I: Opción preferencial por los pobres.**

#### 1.1. De Medellín a Puebla.

1134. Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, el desconocimiento y aun la hostilidad de otros. Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral.

1135. La inmensa mayoría de nuestros hermanos siguen viviendo en situación de pobreza y aun de miseria que se ha agravado. Queremos tomar conciencia de lo que la Iglesia Latinoamericana ha hecho o a dejado de hacer por los pobres después de Medellín, como punto de partida para la búsqueda de pistas opcionales eficaces en nuestra acción evangelizadora, en el presente y en el futuro de América Latina.

1136. Comprobamos que Episcopados Nacionales y numerosos sectores de laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes han hecho más hondo y realista su compromiso con los pobres. Este testimonio incipiente, pero real, condujo a la Iglesia latinoamericana a la denuncia de las graves injusticias derivadas de mecanismos opresores.

1137. Los pobres, también alentados por la Iglesia, han comenzado a organizarse para una vivencia integral de su fe y, por tanto, para reclamar sus derechos.

1138. La denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole: los mismos pobres han sido las primeras víctimas de dichas vejaciones.

1139. Todo ello ha producido tensiones y conflictos dentro y fuera de la Iglesia. Con frecuencia se la ha acusado, sea de estar con los poderes socioeconómicos y políticos, sea de una peligrosa desviación ideológica marxista.

1140. No todos en la Iglesia de América Latina nos hemos comprometido suficientemente con los pobres; no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión y purificación constantes, en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo pobre y con los pobres.

### 1.2. Reflexión doctrinal Jesús evangeliza a los pobres.

1141. El compromiso evangélico de la Iglesia, como ha dicho el Papa, debe ser como el de Cristo: un compromiso con los más necesitados (cf. Lc 4,18-21; Juan Pablo II, Discurso inaugural III. La Iglesia debe mirar, por consiguiente, a Cristo cuando se pregunta cuál ha de ser su acción evangelizadora. El Hijo de Dios demostró la grandeza de ese compromiso al hacerse hombre, pues se identificó con los hombres haciéndose uno de ellos, solidario con ellos y asumiendo la situación en que se encuentran, en su nacimiento, en su vida y, sobre todo, en su pasión y muerte, donde llegó a la máxima expresión de la pobreza.

1142. Por esta sola razón, los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios, para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aun escarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama. Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión 301 y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús.

1143. Este aspecto central de la Evangelización fue subrayado por S.S. Juan Pablo II: «He deseado vivamente este encuentro, porque me siento solidario con vosotros y porque siendo pobres tenéis derecho a mis particulares desvelos; os digo el motivo: el Papa os ama porque sois los predilectos de Dios. Él mismo, al fundar su familia, la Iglesia, tenía presente a la humanidad pobre y necesitada. Para redimirla envió precisamente a su Hijo, que nació pobre y vivió entre los pobres para hacernos ricos en su pobreza (cf. 2Cor 8,9)» (Juan Pablo II, Alocución en el Barrio de Santa Cecilia: AAS 71 p. 220).

1144. De María, quien en su canto del Magnificat proclama que la salvación de Dios tiene que ver con la justicia hacia los pobres, «parte también el compromiso auténtico con los demás hombres, nuestros hermanos, especialmente por los más pobres y necesitados y por la necesaria transformación de la sociedad» (Juan Pablo II, Homilía Zapopán 4: AAS 71 p. 230).

El servicio al hermano pobre.

1145. Acercándonos al pobre para acompañarlo y servirlo, hacemos lo que Cristo nos enseñó, al hacerse hermano nuestro, pobre como nosotros. Por eso el servicio a los pobres es la medida privilegiada aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo. El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente.

1146. Es de suma importancia que este servicio al hermano vaya en la línea que nos marca el Concilio Vaticano II: «Cumplir antes que nada las exigencias de la justicia para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia; suprimir las causas y no sólo los efectos de los males y organizar los auxilios de tal forma que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos» (AA 8).

1147. El compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de las Comunidades de Base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios.

La pobreza cristiana.

1148. Para el cristianismo, el término «pobreza» no es solamente expresión de privación y marginación de las que debemos liberarnos. Designa también un modelo de vida que ya aflora en el Antiguo Testamento en el tipo de los «pobres de Yahvé» 304 y vivido y proclamado por Jesús como Bienaventuranza. San Pablo concretó esta enseñanza diciendo que la actitud del cristiano debe ser la del que usa de los bienes de este mundo (cuyas



estructuras son transitorias) sin absolutizarlas, pues son sólo medios para llegar al Reino. Este modelo de vida pobre se exige en el Evangelio a todos los creyentes en Cristo y por eso podemos llamarlo «pobreza evangélica». Los religiosos viven en forma radical esta pobreza, exigida a todos los cristianos, al comprometerse por sus votos a vivir los consejos evangélicos.

1149. La pobreza evangélica une la actitud de la apertura confiada en Dios con una vida sencilla, sobria y austera que aparta la tentación de la codicia y del orgullo.

1150. La pobreza evangélica se lleva a la práctica también con la comunicación y participación de los bienes materiales y espirituales; no por imposición sino por el amor, para que la abundancia de unos remedie la necesidad de los otros.

1151. La Iglesia se alegra de ver en muchos de sus hijos, sobre todo de la clase media más modesta, la vivencia concreta de esta pobreza cristiana.

1152. En el mundo de hoy, esta pobreza es un reto al materialismo y abre las puertas a soluciones alternativas de la sociedad de consumo.

### 1.3. Líneas pastorales.

Objetivo.

1153. La opción preferencial por los pobres tiene como objetivo el anuncio de Cristo Salvador que los iluminará sobre su dignidad, los ayudará en sus esfuerzos de liberación de todas sus carencias y los llevará a la comunión con el Padre y los hermanos, mediante la vivencia de la pobreza evangélica. «Jesucristo vino a compartir nuestra condición humana con sus sufrimientos, sus dificultades, su muerte. Antes de transformar la existencia cotidiana, él supo hablar al corazón de los pobres, liberarlos del pecado, abrir sus ojos a un horizonte de luz y colmarlos de alegría y esperanza. Lo mismo hace hoy Jesucristo. Está presente en vuestras Iglesias, en vuestras familias, en vuestros corazones» (Juan Pablo II, Alocución obreros de Monterrey 8: AAS 71 p. 244).

1154. Esta opción, exigida por la realidad escandalosa de los desequilibrios económicos en América Latina, debe llevar a establecer una convivencia humana digna y fraterna y a construir una sociedad justa y libre.

1155. El cambio necesario de las estructuras sociales, políticas y económicas injustas no será verdadero y pleno si no va acompañado por el cambio de mentalidad personal y colectiva respecto al ideal de una vida humana digna y feliz que a su vez dispone a la conversión.

1156. La exigencia evangélica de la pobreza, como solidaridad con el pobre y como rechazo de la situación en que vive la mayoría del continente, libra al pobre de ser individualista en su vida y de ser atraído y seducido por los falsos ideales de una sociedad de consumo. De la misma manera, el testimonio de una Iglesia pobre puede evangelizar a los ricos que tienen su corazón apegado a las riquezas, convirtiéndolos y liberándolos de esa esclavitud y de su egoísmo.

Medios.

1157. Para vivir y anunciar la exigencia de la pobreza cristiana, la Iglesia debe revisar sus estructuras y la vida de sus miembros, sobre todo de los agentes de pastoral, con miras a una conversión efectiva.

1158. Esta conversión lleva consigo la exigencia de un estilo austero de vida y una total confianza en el Señor, ya que en la acción evangelizadora la Iglesia contará más con el ser y el poder de Dios y de su gracia que con el «tener más» y el poder secular. Así, presentará una imagen auténticamente pobre, abierta a Dios y al hermano, siempre disponible, donde los pobres tienen capacidad real de participación y son reconocidos en su valor.

Acciones concretas.

1159. Comprometidos con los pobres, condenamos como antievangélica la pobreza extrema que afecta numerosísimos sectores en nuestro Continente.

1160. Nos esforzamos por conocer y denunciar los mecanismos generadores de esta pobreza.

1161. Reconociendo la solidaridad de otras Iglesias sumamos nuestros esfuerzos a los hombres de buena voluntad para desarraigar la pobreza y crear un mundo más justo y fraterno.

1162. Apoyamos las aspiraciones de los obreros y campesinos, que quieren ser tratados como hombres libres y responsables, llamados a participar en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro y animamos a todos a su propia superación.

1163. Defendemos su derecho fundamental a «crear libremente organizaciones para defender y promover sus intereses y para contribuir responsablemente al bien común» (Juan Pablo II, Alocución obreros de Monterrey 3: AAS 71 p. 242).

1164. Las culturas indígenas tienen valores indudables, son la riqueza de los pueblos. Nos comprometemos a mirarlas con respeto y simpatía y a promoverlas, sabiendo «cuán importante es la cultura como vehículo para transmitir la fe, para que los hombres progresen en el conocimiento de Dios. En esto no puede haber distinciones de razas y culturas» (Juan Pablo II, Alocución Oaxaca 2: AAS 71 p. 208).

1165. Con su amor preferencial, pero no exclusivo por los pobres, la Iglesia presente en Medellín, como dijo el Santo Padre, fue una llamada a la esperanza hacia metas más cristianas y más humanas. La III Conferencia Episcopal de Puebla quiere mantener viva esa llamada y abrir nuevos horizontes a la esperanza.

## **Bibliografía**

### **Fuentes**

Carta Encíclica Rerum Novarum, del Sumo pontífice León XIII. Sobre la Situación de los Obreros. 15 de Mayo de 1891.

Carta Encíclica Quadragesimo Anno, del Sumo Pontífice Pío XI. Promulgada el 15 de Mayo de 1941, con ocasión de los 40 años de la Encíclica Rerum Novarum.

Concilio Vaticano II, Convocado por su Santidad el Papa Juan XXIII. Iniciado el 11 de Octubre de 1962 y terminado por el Papa Pablo VI el 08 de Diciembre de 1965.

II Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Medellín, Colombia 1968. Documento: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio, CELAM, Bogotá, 1968.

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Puebla, México 1979.

### **Bibliografía Básica.**

Andrade, Manuel. La perestroika cristiana. Editorial Compacto, Santiago, 1992.

Barbero, María Inés. El Nacimiento de las sociedades Industriales, en Aróstegui, J. Buchrucker, C. y Saborido, J. (comps.), El mundo contemporáneo: historia y problemas, Buenos Aires/Barcelona, Biblos-Crítica, 2001.

Baño, Rodrigo. Los sectores populares y la política: una reflexión socio-histórica. Política, núm. 43, primavera 2004, Universidad de Chile.

Beltrán Villegas, M. Humanismo cristiano. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, 1975.

Bourdieu, Pierre. “El oficio de un sociólogo” presupuestos epistemológicos, siglo XXI, Buenos Aires. 1968.

Cardona, Francesc. K. Marx & F. Engels Manifiesto Comunista Antología de “El Capital, Ediciones Brontes”, S. L, 2009.

Castillo, Fernando. Tres modelos de Iglesia: La Iglesia liberadora. En: Crónicas de una Iglesia liberadora, Ediciones LOM, Santiago, 2005.

Chamblas, Claudia. Orígenes de la teología de la liberación: de los movimientos de acción católica a las comunidades de base: una mirada histórica. Tesis de pregrado, Chillán, 2007.

Dussel, Enrique. Filosofía de la liberación. Buenos Aires, Aurora, Argentina, 1985.

Grayson, George. El partido demócrata cristiano chileno. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1968.

Goldmann, Lucien. Marxismo y Ciencias Humanas. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1975.

González, Justo. Historia del Cristianismo, Tomo I. Desde la era de los mártires hasta la era de los sueños frustrados. Editorial Unilit, Miami, 2003.

Gutiérrez, Gustavo. Teología y espiritualidad. Santiago, Ediciones Rehue, Chile, 1988.

Gutiérrez, Gustavo. Teología de la Liberación. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1975.

Hobsbawm, Eric. La era del capital, 1848-1875. Editorial Paidós/Crítica, Buenos Aires, 2010.

Hughes, Philip. Síntesis de historia de la iglesia. Nueva ed. Amp. Herder, 1981.

Krebs, Ricardo. Breve Historia Universal. Editorial Universitaria, Santiago 1992.

Lasky, Harold. El liberalismo Europeo. Fondo de Cultura Económica, México, 1953.

Lois, Julio. Teología de la liberación: opción por los pobres. Editorial iepala, Madrid, 1988.

Lowy, Michael. Marxismo y teología de la Liberación, Sao Paulo. Ediciones Cortez, Brasil, 1991.

Lowy, Michael. El Marxismo en América Latina, del 1909 a nuestros días (Antología) Ediciones LOM, Santiago, 2007.

- Marx, Karl. *Critica de la filosofía del derecho de Hegel*. Santiago, Ediciones Clinamen, 2009.
- Matte, Larraín, Eliodoro. *Cristianismo sociedad libre y opción por los pobres, Una selección de artículos y Ensayos*. Centro de Estudios Públicos, Santiago, 1988.
- Meyer, Jean. *Historia de los cristianos en América Latina siglos XIX y XX*. México, Editorial vuelta México, 1989.
- Nieto, José Manuel. *El Pontificado Medieval*. Editorial La Muralla, col. Arcolibro-Historia, Vol 19, Madrid, 1999.
- Naranjo, José Fabio. *Hipótesis sobre la significación de la Teología de la Liberación hoy. Un estudio sociológico*. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales, Medellín, 1985.
- Ocaríz, Fernando. *El marxismo, teoría y práctica de una revolución*. Ediciones palabra, S.A. Madrid, 1980.
- Pérez Esquivel, Adolfo. *Derechos humanos, derechos de los pobres*. Santiago, Ediciones Rehue, Chile, 1991.
- Pino, Luis. *La Religión que busca no ser opio*. Tesis de pregrado, Santiago, 2011.
- Pixley, Jorge. *Sobre la opción por los pobres*. José María Vigil coordinador. Editorial Rehue, Santiago, 1992
- Price, G.H.S. En: *Historia de la Iglesia*, versión en formato PDF desarrollada por el Servicio Evangélico de Documentación e Información, Barcelona.
- Sánchez, Marcial. *Historia de la Iglesia en Chile*, Editorial Universitaria, 2010.
- See, Henri. *Orígenes del capitalismo moderno*. Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
- Tamayo Acosta, Juan José, *Para comprender la crisis de Dios Hoy*, Ediciones Verbo Divino, España, 2000.
- Vila, Samuel. *El cristianismo evangélico a través de los siglos*. Editorial Clie, Tarrasa, 1981.

Walsh, W,H, Introducción a la filosofía de la historia. Siglo XXI editores S.A. México,1968.

## **Webgrafía.**

<http://webdelprofesor.ula.ve/cjuridicas/neirae/pdf/religion%201.pdf> Enrique Neira Fernández. El hecho Religioso, Concepto de Religión.

[http://www.vatican.va/holy\\_father/leo\\_xiii/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum_sp.html) León XIII Encíclica Rerum Novarum.

[http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19310515\\_quadragesimo-anno.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno.html). Pio XI, Encíclica Quadragesimo Anno, sobre la restauración del orden social en perfecta conformidad con la ley evangélica.

[http://www.vatican.va/holy\\_father/paul\\_vi/apost\\_letters/documents/hf\\_p-vi\\_apl\\_19710514\\_octogesima-adveniens\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens_sp.html). Pablo VI, Carta apostólica “octogésima adveniens” Al señor cardenal Mauricio Roy, 14 de mayo de 1971.

<http://es.catholic.net/op/articulos/42237/la-dignidad-de-la-persona-humana.html>. Pablo VI, documentos del Concilio Vaticano II, constitución pastoral gaudium et spes.

Bercot, David. Cuando el cristianismo era nuevo, Un examen nuevo a la iglesia evangélica actual en la luz del cristianismo primitivo. Edición digital proveída por [www.elcristianismoprimitivo.com](http://www.elcristianismoprimitivo.com), 2006.

Berryman, Phyllip. Teología de la Liberación. Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares. [www.ensayistas.org/critica/liberacion/berryman/cap9.htm](http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/berryman/cap9.htm).

Los Obispos de Chile. Evangelio, Política y Socialismos (primera parte), Santiago, 27 de Mayo de 1975.

## Monografías y Revistas.

Arzobispado de Santiago, Doctrina Social de la Iglesia, plan de formación para laicos, Vicaría general de pastoral, 2003.

Barba Solano, Carlos. La nueva cuestión social en el mundo y en América Latina: más allá de la pobreza, Renglonés, Revista Arbitrada en Ciencias Sociales y Humanidades, Núm. 62 marzo-agosto 2010, Universidad Jesuita de Guadalajara.

Botto, Andrea. Algunas tendencias del catolicismo social en Chile: reflexiones desde la historia. Teología y Vida, vol. XLIX, Santiago, 2008.

Cerimedo, Federico. Cuenin, Fernando. Moccerro, Diego. Pobreza: definición, determinantes y programas para su erradicación. Cuadernos de Economía n°65, Buenos Aires, 2002.

Larreta, Ximena; Saavedra, Marcelo. Introducción a los estudios históricos. Historia y Ciencia. Metodología y explicación. Universidad de Concepción, Vicerrectoría, Académica, Dirección De Docencia, 1992.

García Cm, Pedro. Historia de la Iglesia Católica. Versión digital por Parroquia del Corazón de María, El salvador, 2012.

Jordá, Miguel. Mártires de ayer y de hoy. Santiago, 2005.

Muller, Charles. La Iglesia familia de Dios. Publicaciones ONAC, Santiago, 1984.

Ochagavía, Juan. Concilio: balance de una etapa. En: Revista Mensaje n° 116., Santiago, Chile, 1966.

Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Medellín, 1968. Edición digital. Se tomó en cuenta para este análisis, de manera especial los ítems “Mensaje a los pueblos de América Latina”, “Paz”, “Élites”, “Laicos”, “Pobreza” y “Pastoral en conjunto”.

Trigo, Pedro. Discernimiento de la acción del espíritu en la historia, Revista ITER, Venezuela, n° 33, 2004, pp. 39-75.



Yves, J. El pensamiento de Karl Marx, Editorial Du Seil, Francia, 1956. En: Revista Mensaje n° 129, El cristiano frente al marxismo. 1964.